

JARDÍN y ALARCÓN

G.LINDEMANN, H.G.NIEMEYER, H.SCHUBART, Toscanos, Jardín und Alarcón, Madrider Mitteilungen, 13, Heidelberg, 1972 125-156; H.SCHUBART, Jardín, Informe preliminar de 1976 en la necrópolis de los siglos VI-V a.C., N.A.H. 6, Madrid, 1976 151-173

CERRO DEL MAR

O.ARTEAGA, Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Cerro del Mar, Madrider Mitteilungen 18, Heidelberg, 1977 101-115; IDEM, Avance sobre las nuevas excavaciones en el "Cerro del Mar", N.A.H. 6, Madrid, 1979 261-274

CASA DE LA VIÑA

M.ALMAGRO GONZALEZ, Madrider Mitteilungen 13, 1972, 172ss; M.C. PEREZ DIE, Rev.Arch.Bibl.Mus. 79, Madrid, 1976, 903ss

TRAYAMAR

H.SCHUBART, H.G.NIEMEYER, Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del Rio Algarrobo. Exc. Arq. Esp. 90, Madrid, 1975

MORRO DE NEZQUITILLA

H.SCHUBART, Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976, N.A.H. 6, Madrid, 1979, 177-218

CHORRERAS

M.E.AUBET, C.MAAS-LINDEMANN y H.SCHUBART, Chorreras, un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo, N.A.H. 6, Madrid, 1979 89-138

FRIGILIANA

A.ARRIBAS y J.WILKINS, La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga), Pyrenae V, Barcelona, 1969, 185-244

ALMUÑECAR

M.PELLICER, Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristobal, Almuñecar (Granada). Exc. Arq. Esp. 17, Madrid, 1963. Las recientes excavaciones de F. Molina Fajardo en una necrópolis púnica distinta a la "Laurita", se encuentran en

curso de publicación. Agradecemos las noticias orales del excavador.

ADRA

M.FERNANDEZ MIRANDA y L.CABALLERO ZOREDA, Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería), Exc.Arq.Esp. 85, Madrid, 1975

-o-o-o-o-o-

Los estudios de la Colonización Fenicia en la Península Ibérica deben comenzar haciendo mención de los problemas del "Área del Estrecho". Mas que nada tomando en cuenta que el relato fenicio se inicia con las fechaciones de finales del segundo milenio (1100-1000 a.C.) que las fuentes escritas traducen para la fundación de Cadiz, por parte de navegantes procedentes de Tiro.

Estas elevadas dataciones han suscitado en conadas discusiones, entre quienes las aceptan y quienes las niegan, mientras que la palabra arqueológica se mantiene callada, sin aportar todavía los datos que de manera directa permitan cerrar la cuestión.

Se viene suponiendo que la primitiva fundación hubo de hallarse emplazada en el extremo noroeste de la isla gaditana, coincidiendo por lo tanto con la parte más vieja de la actual ciudad.

Aquí se piensa igualmente que se elevaron dos templos importantes. Uno dedicado al dios MOLOCH y otro dedicado a una divinidad marina, que acaso hubiera sido ASTARTE.

Hasta el presente no se conocen restos antiguos, exceptuando, si cabe, la existencia de un capitel "eólico", que hubo de

pertenecer a un edificio bastante suntuoso, aunque no se puede poner en relación con la cronología supuesta para los hechos fundacionales del primer asentamiento.

Tampoco se conocen necrópolis primitivas y solamente ha aparecido una de época avanzada, que ha sido excavada en la zona de Puerta de Tierra, con sepulturas en forma de nichos y sarcófagos de piedra que recuerdan, en su conjunto, otros sistemas de enterramiento de los siglos VI-V a.C., documentados en el Jardín (Torre del Mar) y más recientemente en una necrópolis descubierta, aparte de la Laurita, en las cercanías de la famosa Sexi (Almuñecar).

De la necrópolis gaditana de Puerta de Tierra procede un famoso sarcófago antropoide, conservado actualmente en el Museo Arqueológico de la misma ciudad, fechado en el siglo V a.C. y que se considera procedente de Sidón.

Otra de las noticias que suelen referirse a la fundación, cuando no a tiempos antiguos de la colonia, es la de la existencia de un templo dedicado a MELKART, el Hércules fenicio. Se conocía en los tiempos pre-romanos, habiendo sido visitado por Aníbal, César y Trajano. En sus puertas estaban representados diez de los trabajos de Hércules, no los doce que se conocen, lo cual se toma como una posible prueba de antigüedad.

Pero la panorámica general de las actividades fenicias alrededor de Cádiz como mejor se ha venido despejando ha sido de una manera indirecta. Es decir, a tenor de los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas en los poblados y necrópolis tartésicos (no fenicios) de Huelva, Cádiz y Sevilla.

De acuerdo con lo visto en yacimientos como los de Cabezo de San Pedro, Cerro Salomón, Torre de Doña Blanca, Cerro del Carrabolo, Cerro Macareno, Necrópolis de La Joya, Necrópolis y poblado de Setefilla, etc., puede asegurarse que los estímulos culturizantes derivados de la relación fenicia habían cristalizado temprano en la Baja Andalucía. Es decir, cuando menos desde finales del siglo VIII en adelante.

A partir de finales del siglo VIII a.C., por lo tanto, **comienza el primer periodo orientalizante** de Tartesos, que abarca grosso modo hasta mediados del siglo VII a.C.

Se supone, naturalmente, que la actuación fenicia tendría que haber comenzado un poco antes, para poder explicar el surgimiento de un fenómeno de culturización tan importante, como el que los yacimientos tartésicos traducen. Este periodo, anterior al orientalizante, es el mismo que los investigadores llaman "pre-colonial", por lo tanto, queda referido al desarrollo del Bronce Final de la Baja Andalucía, en buena parte de su proceso.

-O-O-O-O-O-

Los contactos primitivos, entre los fenicios de Cadiz y los indígenas de la tierra firme, hubieron de ser en principio esporádicos y sin duda de captación.

Posteriormente, a medida que se iban creando seguridades mínimas para el intercambio comercial, se irían trabando relaciones más profundas, apropiadas para la asimilación culturizante por parte de los tartesios.

Los intereses comunes que se fueron creando, el pacto económico y los beneficios recíprocos derivados del mismo, hubieron de constituir un puente de acercamiento cada vez más sólido entre ambos pueblos.

La intensificación de los contactos, una vez limadas las primeras dificultades y recelos, haría que los efectos de la relación se agilizaran y que los intercambios comenzaran a traducirse en algo más que el comercio de objetos y materias primas.

Los productos de la Península se proyectarían hacia los puertos orientales con una constancia y frecuencia cada vez mayores: hasta el punto de que se hiciera necesario establecer una factoría permanente, llamada Gadir, en la isla que ya venían frecuentando, con el fin de almacenar las mercancías que llegaban de Oriente y tenerlas en cualquier momento dispuestas, para el intercambio de lo que las naves de Tiro, por no decir las de Tarsis, transportaban en sentido contrario.

Las navegaciones fenicias, realizadas de tiempo en tiempo, hacia un país lejano, contaban de esta forma con la seguridad de que al llegar a Cádiz no iban a dejar de encontrar un material de embarque, para justificar tan largo viaje.

Y del éxito alcanzado por la primitiva factoría hubo de depender la seguridad que, de inmediato, iba a ofrecer las garantías en que se fundamentara la colonización de la isla gaditana y otros territorios.

Pero antes de que se hubiera emprendido la colonización de las costas meridionales, no hay que olvidar que se había llevado a cabo una de las ententes económicas más importantes de cuantas

se puedan conocer en la proto-historia peninsular: la de los fenicios de Cádiz con los tartesios de la Baja Andalucía.

La mayor polarización del movimiento comercial del Bronce Final occidental, de esta manera, quedaba remarcado alrededor del Golfo de Cádiz.

Los fenicios contaban con la salida al mar y con una clientela firme, no sólo en oriente sino en distintos puntos del Mediterráneo.

Los tartesios, por su parte, contaban con sus propias riquezas mineras. Eran buenos conocedores del interior de la Península, de sus pueblos y recursos. Conocían perfectamente su mecánica. Pero, sobre todo, se apoyaban en la relevancia que ellos mismos habían venido adquiriendo durante el Bronce Final, en relación con los círculos económicos del mundo atlántico: el mundo del estaño. Podían permitirse, en suma, garantizar el movimiento comercial de los productos requeridos por la demanda exterior.

Por lo tanto, la sociedad fenicio-tartesio no podía haberse montado mejor. Un socio para el mar, otro para la tierra.

Sobre tales bases económicas quedaba sustentado el primer paso de la colonización fenicia, como también la primera parte del desarrollo "orientalizante", que supone la transformación de las sociedades de la Baja Andalucía, que pronto van a mostrar el surgimiento de una de las civilizaciones más pujantes del occidente de Europa.

De cara a los fenicios, pues, hemos tratado las líneas generales del proceso "pre-colonial". Entremos seguidamente en los problemas relativos a la colonización propiamente dicha, que ya

no sólo debe referirse a Cádiz, sino también a las costas meridionales, actualmente repartidas entre Almería, Granada y Málaga.

-o-o-o-o-o-

Durante la época "pre-colonial" y los primeros tiempos de su frecuentación en Occidente, los navegantes fenicios, como otros tantos navegantes, se habían percatado de la existencia de otros pueblos que habitaban en las costas mediterráneas de la Península Ibérica.

Conocían el estado económico y cultural en que se hallaban algunos de estos ambientes, como el plano relativamente secundario en que se desarrollaban otros.

Como hemos dicho, desde un principio sabían lo que buscaban, dirigiéndose preferentemente hacia el Golfo de Cádiz.

En consecuencia, tenían que haberse dado cuenta del nivel en que se hallaban las gentes que poblaban la franja costera y las montañas cercanas al litoral granadino y malagueño: donde las culturas del Bronce, según hemos apuntado, no se habían manifestado de una manera tan destacada como en el Sudeste.

No se ha estudiado a fondo la manera en que los fenicios entraron en contacto con aquellas gentes de la costa meridional y en que condiciones se fueron haciendo con la propiedad de los emplazamientos que fueron ocupando, hasta posesionarse de ellos para siempre.

Conocían ya las ventajas del comercio que se organizaba

alrededor de la Baja Andalucía. Y conocían también el que se proyectaba hacia las costas del Sudeste, floreciente desde antiguo, al calor de importantes movimientos económicos relacionados con la minería y la metalurgia del cobre. Pero lo cierto es que fueron las costas meridionales, donde menos comercio y movimiento metalúrgico existía, las que se eligieron para programar la mayor estrategia colonizadora que se conozca en el Mediterráneo Occidental.

La causa principal de que ello ocurriera, según creemos, se debe a que los fenicios no solamente buscaban el comercio de las materias primas, que suelen resultar más valoradas por la investigación. Buscaban algo más.

Se ha dicho muchas veces, con razón, que la costa meridional ofrecía la posibilidad de establecer relaciones con el interior de Andalucía, de manera paralela a aquellas que se llevaban a cabo a través de la factoría gaditana. Pero ese motivo no podía haber sido la única explicación, sobre todo contando en los primeros tiempos de la colonización con la entente tartésica.

Un interés en el comercio con el otro lado de Zafarraya, desde luego, hubo de existir en todo momento. Pero hay que olvidar un poco la visión del fenicio estrictamente comerciante.

Las propias posibilidades de explotación de un territorio, que además podía ser habitado, hubieron de ser razones de peso para que la colonización se hubiera llevado a cabo.

Más adelante volveremos sobre el comentario de las actividades productivas e incluso de carácter industrial que, mediante la ocupación de aquellas tierras, en concreto, quedaban plenen-

te garantizadas.

Unas actividades que se podían poner en marcha, en atención al mismo comercio occidental. Sobre todo, sin el peligro de que pudiera surgir, como en Oriente, una apetencia como la de los Asirios, interesada en "ayudar a administrar" los dividendos económicos de cuanto se pudiera producir.

Por otra parte, no se tenía el problema de una competencia directa, como la que podría suponer la presencia griega en el entorno marítimo de Sicilia e Italia. Incluso, sin el temor de tener que llegar a afrontar una reacción ofensiva de los indígenas de una manera inminente.

-O-O-O-O-O-

Por todo lo anteriormente dicho y por cuanto vamos a exponer a continuación, puede asegurarse que después del Área del Estrecho cabe resaltar la importancia que tuvieron los núcleos fenicios de la costa meridional.

Entre ellos, destacan por el momento en la costa malagueña los siguientes.

- 1) GUADALHORCE. (Arribas-Arteaga, 1978). Factoría emplazada en la desembocadura del río que lleva el mismo nombre. Hasta el descubrimiento del enclave del Quadarranque, recientemente acaecido, era la más cercana a Cádiz que se conocía. Los estratos más antiguos que se llevan investigados hasta ahora comienzan a mediados del siglo VII a.C., fechación

que de mantenerse puede quedar referida al momento de la propagación comercial de los fenicios occidentales. Cuenta con una segunda fase, fechada a partir de comienzos del siglo VI a.C., así como niveles posteriores peor conocidos. El paso entre la primera y segunda fase viene indicado también por grandes cambios en la tipología cerámica, remarcados igualmente por la desaparición de algunas formas del barniz rojo, que hasta la fase precedente habían venido siendo destacadas. Durante el segundo momento citado se documentan importaciones etruscas y griegas jónicas.

- 2) CERRO DEL PEÑON. (Niemeyer, 1978). Siguiendo de Este a Oeste, por la costa malagueña, se encuentra este yacimiento, valorado por SCULTEN y excavado nuevamente por el profesor FELLICER, en colaboración con los profesores SCHUBART y NIEMEYER. Más recientemente, ante nuevas evidencias de superficie, se ha descubierto una zona de poblamiento, en la ladera que mira a Los Toscanos, de finales del siglo VII y comienzos del VI a.C., con importaciones griegas y de bucchero etrusco. También se han localizado pozos que no se sabe si pertenecen a tumbas como las de Almuñecar. De la misma ladera proceden hallazgos cerámicos en buen estado de conservación.
- 3) CERRO DE ALARCÓN. (Lindenmann-Niemeyer-Schubart, 1972). Excavado por el Instituto Arqueológico Alemán. Se trata al parecer, dada su ubicación, de un emplazamiento defensivo.

Domina una amplia panorámica y en un momento se conecta con una muralla de fortificación, la cual cierra el acceso hacia los Toscanos por la hondonada que viene de Almayete, pasando entre el mismo Alarcón y el Peñón. Al comparar esta muralla con la de sillares, excavada en los Toscanos, se había pensado que se trataba de una obra menos cuidada y hecha con prisas, acaso por la intervención de manos menos especializadas. Lo cierto es que ahora se tiene que valorar de otra manera, sin tener ningún punto de relación con la muralla de sillares almohadillados, que por su parte ha resultado ser romana y no fenicia. La muralla de Alarcón debe conjugarse con las demas edificaciones y sistemas defensivos de la factoría, que también existen en la planificación de la ocupación antigua.

- 4) NECROPOLIS JARDIN. (Lindemann, Niemeyer, Schubart, 1972; Schubart, 1976). Se encuentra ubicada en las laderas de un cerro vecino al de Alarcón, mirando hacia el río Vélez. Las tumbas excavadas hasta ahora han sido datadas en el siglo VI-V a.C. y en algunos casos recuerdan a las de Puerta de Tierra (Cádiz) y a las recientemente descubiertas en Almuñecar. Se trata de sarcófagos de piedra arenisca, cistas de sillares y fosas rectangulares excavadas en la pizarra, utilizándose muchas veces en las fosas estructuras de madera y adobe. Dada su cronología avanzada esta necrópolis no pudo abarcar los tiempos del florecimiento de Toscanos.

- 5) FACTORIA FENICIA DE LOS TOSCANOS. (Schubart, Niemeyer, Pellicer, 1969; Niemeyer, Schubart, 1969). Se trata de una estratificación potente, comprendiendo casas y zona de almacén, localizada en la desembocadura del río Vélez. A la vista de los afloramientos de la pizarra del entorno geológico puede adivinarse que, antes de ^{que} proceso erosivo hubiera cambiado la fisonomía de la costa, el emplazamiento fenicio se hallaba en el extremo de una lengua de tierra, entre el Cerro del Peñón, el río y el Cerro del Mar. Contaba por lo tanto con la ensenada del Vélez, por un lado, y con una pequeña cala, por el otro. Los niveles anteriores a la construcción del almacén son de la segunda mitad del VIII a.C., por lo que resulta que la factoría de Toscanos había sido fundada unos años más tarde, en comparación con los vecinos emplazamientos del MORRO DE MEZQUITILLA y CHORRERAS. De ello se deduce no sólo la primacía estratégica de estos últimos yacimientos, sino también el hecho de que los establecimientos más viejos de la zona eran en un principio los peor situados de cara a Zafarraya: siendo la relativa posterioridad de la factoría de Toscanos una prueba fehaciente de que la fomentación del comercio más intenso con el interior había cristalizado un poco después. La fase del almacén de Toscanos, que sigue a continuación en la secuencia, representa el desarrollo de aquellas actividades comerciales durante el siglo VII a.C. Se encuentra bastante bien fechada, por importaciones proto-corintias, ánforas S.O.S. y copas de pájaros rodias. El siglo VII a.C. no es única-

mente propio de la escalada comercial, sinó que lo es también de la escalada productiva que conduce a la instauración de la industria fenicia en Occidente. Por todo ello, vale la pena remarcar el comienzo de este desarrollo con la fecha de fundación del almacén de Toscanos, alrededor del 700 a.C., para después explicar la expansión del comercio fenicio occidental a partir del 550 a.C. Los hallazgos de Toscanos, como mucho, abarcan hasta principios del siglo VI a.C., igual que pasa con los niveles del Peñón conocidos hasta ahora. La vida continuaba en otro lugar, acaso sin el desarrollo de un comercio tan floreciente, **como sin duda continuaba en el MORRO DE MEZQUITILLA** y lo atestiguan las tumbas de Jardín. Hubo de ocurrir un cambio sorprendente en el Mediterráneo y en la Península, en tiempos del florecimiento de "lo ibérico" (retengamos la coincidencia) que afectara la situación de los fenicios occidentales, manifestándose igualmente un cambio radical en la política económica que hasta entonces venían desarrollando. Lo cierto es que Toscanos acaba sin mostrar los niveles característicos de la segunda fase de Guadalhorce, que por su parte ofrecen la continuación de estos cambios, en el seno de la organización fenicia de Occidente y en el seno de su propia cultura y sociedad, como más adelante habremos de reseñar. Por otra parte, para cerrar lo de Toscanos, tienen que desecharse los supuestos de la localización de MAINAKE en esta factoría, cuando menos derivando la argumentación de los edificios monumentales que se hallan en la zona de la gran mura

lla de sillares. Nuevas comprobaciones arqueológicas, realizadas durante las últimas campañas de excavación, demuestran que no era una muralla (puesto que no estaba destinada a encerrar ningún complejo habitable, sino a sustentar los niveles depositados desde antiguo, para evitar que con su derrumbamiento se pudieran destruir los grandes edificios contemporáneos con su función de contención) ni tampoco un monumento fenicio, sino de época romana.

- 6) CERRO DEL MAR. (Arteaga, 1977 y 1979). Después de las noticias ofrecidas por SCHULTEN y de los trabajos arqueológicos realizados por NIEMEYER y GAMER, las excavaciones en este yacimiento de la desembocadura del Vélez han sido reanudadas. Actualmente, aparte de las evidencias de época romana, se conocen zonas industriales fechadas entre finales del siglo V a.C. y el cambio de Era. A la vista de otros vestigios más antiguos, aparecidos en superficie, se localizaron varias tumbas, excavadas en la pizarra, algo parecidas a otras de Jardín, recibiendo una cronología de finales del siglo VII a.C. y muy principios del VI a.C. Al lado de estas tumbas, en la parte de la ladera más próxima al escarpe que mira al mar, aparecieron varios trozos cerámicos fenicios, de la segunda mitad del siglo VII a.C., casi siempre sobre la pizarra y bajo estratos romanos (NIEMEYER, N.A.H., 6, 1978, 248-248). Algunos de ellos, por haberse encontrado en pequeñas hoquedades de la roca, han dado pie a pensar que estas últimas pudieran ser los restos, es decir,

los fondos que quedan de supuestas tumbas de pozo. En uno de estos, ciertamente, hemos podido documentar el cuarto inferior, de forma ovoide, de un alabastrón "in situ". En la mayoría, sin embargo, no hemos documentado más que las tierras de época romana cubriéndolas. Por tanto, en gran número, las citadas hoyedades no presentan indicios cerámicos que permitan asegurar tanta antigüedad, pudiendo incluso tratarse de perforaciones realizadas en tiempos modernos, al plantar una viña que allí existía y que actualmente ha desaparecido. Las tumbas que, en nuestra opinión, resultan más seguras, son poco numerosas y, dentro de todas, indiscutibles las del "tipo Jardín": que pudieran continuar apareciendo al lado contrario del área excavada durante la campaña de 1978, si no también en otro sector del Cerro del Mar.

- 7) CASA DE LA VIÑA. (Almagro Gorbea, 1972; Perez Die, 1975). Citamos este lugar, dado el conocimiento que se tiene desde antiguo, acerca de la aparición de materiales fenicios (cerámica de barniz rojo, urnas de alabastro) relacionados probablemente con una necrópolis, al parecer, de los tiempos de la factoría de Toscanos, al otro lado del río de Vélez, repitiendo acaso el fenómeno que observaremos a continuación, con respecto al río Algarrobo y a la costumbre que tenían los fenicios de poner agua de por medio, entre los lugares de habitación y las necrópolis.

- 8) NECROPOLIS DE TRAYAMAR. (Schubart, Niemeyer, 1976). En gran parte destruida, se encuentra localizada en el margen derecho del río Algarrobo, cerca de su desembocadura, siendo separada del Morro de Mezquitilla por las aguas del mismo. Ofrece importantes tumbas de cámara que, como otras de su época, debieron de funcionar como modelos arquitectónicos de otros monumentos funerarios propiamente ibéricos. Han sido fechadas alrededor de la segunda mitad del siglo VII a. C., siendo en tal caso representativas de la importancia socio-económica que los personajes que allí se enterraban habían alcanzado, en el seno de la sociedad local, justamente durante las décadas en que los fenicios occidentales habían alcanzado su mayor apogeo peninsular y mediterráneo. La necrópolis hubo de pertenecer al poblado del MORRO, como principal centro habitacional de aquella zona colonial.
- 9) MORRO DE MEZQUITILLA. (Schubart, 1979). Al otro lado del río Algarrobo, frente a las tumbas de Trayamar, como hemos dicho antes, se encuentra este importante núcleo de poblamiento. Aunque podía haber contado con un puerto de primera instancia, para las embarcaciones que, viniendo de Oriente, sobrepasaban el promontorio de CHORRERAS, contaba también con tierras aptas para el desarrollo de actividades agropecuarias. Sin olvidar otras actividades productivas que se podían realizar en el mar, puede decirse que la actividad comercial con el Hinterland no había sido la razón primordial de su emplazamiento. Así permiten sospecharlo las mon

tañas que cierran en el transfondo de su litoral y la pronta fundación de Toscanos, un centro paralelo desde entonces, con mejores posibilidades para la penetración interior, a la cuenca del Vélez y a Zafarraya. La ocupación más antigua comprobada hasta ahora acaba de ser localizada, a diferencia de los cortes preliminares, realizados en la cima del cerro, en la ladera que miraba hacia el mar. Estos niveles, superpuestos sin ninguna relación de continuidad con los prehistóricos que se infraponen, fueron fechados en el siglo VIII, pudiendo arrancar incluso desde su primera mitad, cuando menos. Las evidencias arqueológicas, después de niveles intermedios, ofrecen materiales púnicos tardíos: con monedas de OBULCO, que indican la continuidad de las relaciones con el interior de Andalucía.

- 10) CHORRERAS. (Aubet, Maas-Lindemann, Schubart, 1979). Muy cercano al Morro de la Mezquitilla, pudiendo haber funcionado durante un tiempo paralelamente con el poblado que acabamos de citar, se encuentra el yacimiento más antiguo de lo que hasta ahora se conocen en la costa malagueña. Ha sido excavado en varias campañas, comprobándose vecino de otros sectores, todavía sin investigar, existentes en el promontorio llamado Cerro y Mar, al edificar una casa perteneciente a la finca La Sirena. Cerro y Mar, en realidad, se encuentra entre CHORRERAS y MORRO DE MEZQUITILLA, siendo sus núcleos correspondientes en todo caso con el área del primero citado. La planimetría de CHORRERAS, como un día podrá repetir

se en MORRO y en CERRO Y MAR, permite apreciar la existencia de casas, con varios compartimentos, cuadrados y rectangulares, cuyos paralelos como es natural no faltan en Oriente y tampoco en los poblados indígenas del Hierro Antiguo peninsular, funcionando en estos últimos como reflejo aportado por los estímulos derivados de la colonización. Los materiales cerámicos de Chorreras, con tipología bastante arcaica, frente a lo conocido en la Península, permiten establecer una relación todavía bastante estrecha entre la colonia y sus tierras de procedencia. Este hecho, gradualmente parece irse difuminando, en el transcurso temporal de la segunda mitad del siglo VIII a.C., a tenor de las líneas tipológicas marcadas por los niveles más antiguos de MORRO y TOSCANOS, hasta remarcarse en el siglo VII a.C. en el desarrollo de la cerámica fenicia occidental. En un principio, pues, aunque ya hubieran existido producciones propiamente peninsulares, es decir, occidentales, hubieron de mantenerse como en CHORRERAS algo más cercanas a la tipología imperante en la tierra de origen de los colonos, evolucionando en algunas de sus formas después. Estratégicamente el yacimiento de las Chorreras (como la parte en que continúa, perteneciente a Cerro y Mar) se emplazaba en un promontorio con gran visibilidad marítima, justamente en el punto donde comenzaba a abrirse la pequeña bahía que cerraba, por la otra punta, en el Cerro del Peñón. Por lo tanto, dominaba la recalada de los barcos que viniendo de Oriente entraban en la ensenada del Algarrobo y del río de Vélez.

-O-O-O-O-O-

El estudio de la colonización fenicia de las costas meridionales no se puede completar sin hacer mención, aunque sea de pasada, de otros yacimientos que actualmente se encuentran parcial o nada estudiados, pero que en el desenvolvimiento de las actividades arqueológicas futuras habrán de aportar datos, como en el caso de Cádiz, Villaricos e Ibiza, importantes para el esclarecimiento de este fenómeno, que tanta relevancia y trascendencia tuvo en el desarrollo de la proto-historia peninsular.

Nombres tan famosos como son, aparte de los citados, los de Malaka y Abdera, esperan hasta el presente una adecuada valoración arqueológica, habiéndose realizado en el segundo citado excavaciones recientes, aunque a la vista de otros materiales de superficie recogidos por nosotros mismos, tipológicamente anteriores a los que se acaban de publicar, no parece que los cortes efectuados hubieran dado con el sector más arcaico del yacimiento.

Otro emplazamiento importante, el de Sexi (Almuñecar) tampoco ha sido localizado, en lo que al lugar del poblamiento se refiere. Los trabajos de los profesores PELLICER y SCHULE, en el Cerro de San Miguel, no ofrecen dataciones para lo documentado más allá de la fecha de un kilix jonio del siglo VI a.C. Por otra parte, relacionadas con el desarrollo histórico de Sexi, se conocen dos necrópolis. Una antigua, excavada por el profesor PELLICER, llamada "Laurita" (Pellicer, 1933) y otra más avanzada cronológicamente, investigada hace poco por F.MOLINA FAJARDO.

Las tumbas de "Laurita" son de pozo y han sido datadas por la presencia de cerámicas proto-corintias de principios del siglo VII a.C. Posteriormente, en base a las argumentaciones tipológicas y estratigráficas horizontales, reflejadas en trabajos publicados, entre otros, por LECLANT, CULIGAN, CINTAS, SCHUBART, FERREN, PADRO, etc., se puede asegurar que los kotyloi del sector de la tumba 19 servían para datar el mencionado sector, pero no el comienzo de la necrópolis: que incluso puede tener sepulturas más antiguas, según reconoce recientemente el propio excavador.

--o-o-o-o-o-o--

Dejamos a parte la mención de la necrópolis del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Granada) (Arribas, Wilkins), para volver sobre ella más adelante, dada la problemática especial que presenta a la hora de querer definirla como puramente fenicia. También dejaremos para después lo referente a Villaricos e Ibiza, por estar más relacionados con el problema de la propagación de las cuestiones fenicias hacia el Sudeste, Levante y Cataluña que con los inicios del proceso y desarrollo de la colonia occidental.

--o-o-o-o-o-o--

Vemos, pues, las líneas generales que se nos ocurren, con respecto al proceso de la colonización fenicia en Occidente, en base a los datos parciales de los yacimientos que acabamos de

mencionar: tratando de matizar las diferencias que existen en aquel desarrollo, desde la llegada de los primeros colonos conocidos hasta el presente, pasando por las fases que llamaremos de instauración, hasta desembocar en la época expansiva del comercio fenicio occidental y finalmente en las etapas en que se define propiamente "lo púnico" pre-romano.

--O-O-O-O-O--

Hemos recalcado anteriormente que cuando se hace referencia de la colonización fenicia suele recordarse el interés de aquellas gentes por las riquezas existentes en el interior de la península.

Sin embargo, todavía en los tiempos romanos se sabía que "las riquezas de la costa podían competir con las del interior de Turdetania" (Estrabón, III,2,7).

En las páginas siguientes vamos a remarcar: que si la fundación de Cádiz comenzaba como un puente de proyección del comercio e industrias orientales, las fundaciones coloniales, incluidas las de la costa meridional, almeriense, granadina y malagueña, significaron la siembra de aquel comercio e industria en Occidente. Incluso vamos a tratar de demostrar que muchas de las manufacturas y productos de la industria fenicia peninsular no sólo se proyectaban hacia las tierras del Hinterland y hacia las costas vecinas, sino que se distribuían también, no sólo a causa del comercio, por otros ambientes mediterráneos y atlánticos.

--0-0-0-0-0--

Los lugares escogidos por los fenicios para el emplazamiento de sus colonias de la costa meridional de la Península, como salta a la vista, reunían óptimas condiciones naturales.

Todos ellos eran entonces pequeños refugios marítimos que al encontrarse vecinos muchas veces, los unos de los otros, condicionaban la existencia de estrategias mancomunadas. Un ejemplo palpable acabamos de verlo con respecto a las comunidades que se hallaban alrededor de las desembocaduras del Vélez y Algarrobo.

Estos refugios, aún dada la diversidad que presentan, constituían siempre pequeñas calas, buenas para las actividades marineras de cercanía y para las propias de las naves de largo recorrido. Sin que tuvieran la categoría de otros puertos peninsulares no dejaban de resultar suficientes, de cara a las características que, por entonces, tenían las embarcaciones conocidas.

La cercanía de un río, buscada siempre a propósito, garantizaba el abastecimiento de agua dulce, necesario para los distintos menesteres de la vida cotidiana, incluyendo también la productiva.

Como pasa con los casos de Abdera, Almuñecar, Mezquitilla, Toscanos y Guadalhorce, entre otros, los establecimientos fenicios contaban siempre con la vecindad de una vega fértil. Por mucho terreno que las pequeñas vegas perdieran frente al arbolado, que entonces existía, no cabe duda de que resultaban apropiadas para el desenvolvimiento de un trabajo agro-pecuario capaz de producir lo necesario para el consumo localista. Muchos anima-

les y plantas hubieron de ser traídos de Oriente para ser introducidos en la Península, en razón de cubrir tales necesidades. Los análisis de los huesos de animales que aparecen en los yacimientos excavados, por ejemplo, atestiguan en parte esta introducción. Más adelante hablaremos de cultivos, como los de la vid y del olivo, que hubieron de sumarse en lo referente al planto: aunque como estas últimas especies ameritasen terrenos diferentes al de las vegas.

A tenor de los últimos análisis, no hay que olvidarlo, se sa be que los fenicios llevaban a cabo importantes faenas pesqueras. Las especies recabadas indican la existencia de pesca mayor, es decir, de pesca de arrastre (a base de redes) y también de un perfecto conocimiento de los ejemplares comestibles y de los que podían servir para la industrialización. Más adelante hablaremos nuevamente de ello.

No queremos finalizar la reseña de estas líneas generales, acerca de la directa utilización de las tierras habitadas, sin recordar otra actividad de suma importancia: la actividad maderera.

De las montañas vecinas hubo de salir la madera necesaria para el desarrollo del trabajo en que los fenicios eran verdaderos maestros. Nos referimos al trabajo relacionado con la actividad artesanal y mueble, con el referido a la construcción y reparación de embarcaciones (astilleros) y, sobre todo, con la arquitectura civil, templaria y funeraria, sin olvidar otros renglones de la ingeniería marítima y fluvial, del transporte terrestre, etc.

--O-O-O-O-O--

Por todo lo antes dicho, puede comprenderse que la apoyatura económica de la sociedad fenicia de Occidente se hallaba en gran parte en los ricos territorios ocupados, ligada a las actividades que toda comunidad debe prever, antes de lanzarse a otras empresas de mayor talante. De no haber sido así, la colonización hubiera resultado una aventura. Y realmente, no lo fué.

--O-O-O-O-O--

Dada la importancia que la metalurgia alcanzaba en el desarrollo de las actividades económicas de la antigüedad, vamos a detenernos primeramente en lo relacionado con la introducción de la metalurgia del hierro: antes de tratar otras actividades industriales de los fenicios.

Como hemos remarcado en el Symposium sobre Iberización de Barcelona, todavía inédito, puede probarse que los fenicios habían encontrado en los territorios vecinos a la costa meridional una de sus principales fuentes de riqueza, hasta entonces completamente inexplorada: los recursos mineros del hierro.

Observando el mapa minero de la Península puede apreciarse claramente que una de las mayores concentraciones del mineral se encuentran, precisamente, en las cercanías de la costa ocupada por ellos: entre Cartagena, Almería, Granada y Málaga.

Parece poco probable que aquellas gentes, procediendo de ambientes orientales, donde la metalurgia del hierro no era cosa

nueva, hubieran desaprovechado la ventaja de contar con aquellos recursos tan cercanos, sin percatarse de lo que su monopolio podía representar: no solo de cara al mundo del Bronce Final peninsular, sino también de cara a las necesidades metropolitanas, acrecentadas por los fenómenos políticos que afectaban a las regiones orientales productoras de aquel metal industrial.

Esta coincidencia de insospechada importancia resulta mucho más reveladora cuando nos damos cuenta de que tampoco faltan evidencias acerca de la metalurgia del hierro en los yacimientos fenicio-púnicos de la costa meridional.

Por lo tanto, la explotación del hierro, por parte de los fenicios puede darse por segura: atestiguando los hallazgos arqueológicos que mucho del mineral que los navegantes occidentales llevaban a Oriente, tal como recoge la cita famosa del profeta Ezequiel, procedía de la Península Ibérica, junto con otras materias primas.

Estas explotaciones del hierro peninsular alcanzaron, por parte fenicio-púnica, épocas bastante avanzadas: tal y como hemos comprobado en las excavaciones del Cerro del Mar, donde una enorme cantidad de escorias de fundición pertenecen justamente a minerales de hierro.

Y tales cantidades de escoria, documentadas en este punto de la costa malagueña, precisamente, no dejan de hacernos recordar que uno de los símbolos de las monedas de malaka era el de las tenazas, que por otra parte resulta un instrumento referido

al dios fenicio CHUSON, especie de Haphaistos o Vulcano, dios de la fragua y dios del hierro.

No había funcionado en Málaga nada parecido. Las explotaciones mineras en la Península Ibérica se habían venido llevando a cabo en otros territorios, por razón de los círculos económicos que se habían venido estableciendo en base a las minas de cobre, plata, oro y más recientemente de estaño. Sin duda alguna los fenicios habían dado un paso importante. De la manera que fuera iba a resultar trascendental en el desarrollo económico de las sociedades indígenas peninsulares: dado que el hierro, siendo más abundante en la naturaleza, resultaba a su vez más industrial. De allí creemos que depende el éxito propagador de la Cultura Ibérica, cuya metalurgia rompe definitivamente con el estado de otros sistemas económicos precedentes. Desde los comienzos "lo ibérico" funciona como una socio-cultura del hierro, dado que aquella metalurgia y no sólo su minería se había venido incrementando durante los tiempos pre-ibéricos, contando con los propios recursos de la Península.

Hemos expresado muchas veces, a tenor de la introducción del hierro en el desarrollo del proceso pre-ibérico, que lo que se debatía era el aumento de su utilización, puesto que la misma daba al traste con las cuestiones derivadas del monopolio del cobre y del estaño. Más adelante volveremos sobre ello.

Igualmente, al hablar de las relaciones fenicias alrede-

dor del Golfo de Almería, Almanzora y Cartagena, habremos de remarcar el comercio y la explotación del hierro, como una de las actividades posibles.

--0--0--0--0--0--

Aunque sea de pasada, puesto que son temas mucho más tratados por otros investigadores, vale la pena hacer referencia de otras actividades que alcanzaron, junto con las anteriores, en las costas malagueñas, granadinas, almerienses y gaditanas, como a buen seguro en el norte de Africa, un carácter industrial.

Entre ellas se encuentra la industria derivada de la pesca. Aunque los datos más conocidos se hacen eco de las actividades propias de los siglos pre-romanos, en los cuales las salazones peninsulares ya habían cobrado fama, los datos revelados por el estudio de los huesos de pescado aparecidos en los yacimientos costeros indican que el trabajo del mar funcionaba organizada-mente desde más antiguo. Incluso puede decirse que existía un criterio selectivo, con respecto a las especies comestibles y a las que se dedicaban seguramente a otros menesteres.

La industria textil y de productos manufacturados destinados a acompañar el vestir, tales como la fibula de doble resorte, era sin duda otra rama importante de la economía, siendo famosos los sistemas del teñido a base del múrex, documentados con seguridad en la Península.

Muchos de los objetos del comercio fenicio eran importados. Sin embargo, otros tantos eran manufacturados por ellos mismos, dando pruebas del conocimiento de buenas técnicas artesanales.

Así, lo mismo funcionaban como intermediarios de la distribución de objetos de todo el mundo (metal, objetos perecederos como telas y perfumes, cerámica, escarabeos, joyas y amuletos, objetos de madera y de marfil, etc) que lo mismo lo hacían introduciendo sus propias manufacturas, dentro de las cuales destacaban, entre otras, las piezas de orfebrería, famosas por la gala que hacían de las técnicas del granulado y la filigrana.

Otro de los renglones importantes del comercio fenicio, que pronto hubo de quedar implantado como rama industrial en Occidente, era el del vino y el aceite. La mayoría de las piezas ofrecidas por la cerámica de barniz rojo del siglo VII a.C. que en mucho podía estar producida en la Península, se relacionan con el consumo directo que los fenicios hacían del vino y el aceite. Jarros para escanciar, lucernas para el alumbrado mediante mecha y aceite, son los símbolos más seguros de aquel consumo.

Las ánforas de hombro marcado y los cuencos trípodes, por otra parte, son elementos que se suman a las actividades económicas que demuestran un comercio temprano de aquellos productos: sobre todo hacia el mundo tartésico, aunque después a otros territorios también.

Muchos espacios vecinos a la costa, aptos para el cultivo en terrazas, pudieron ser utilizados para la siembra de viñedos.

Tempoco faltaban terrenos apropiados para la propia del olivar. Y aunque hasta ahora no se hubieran dado muchos pasos en la documentación cronológica del inicio de estas actividades productivas, resulta prometedor el hallazgo de varios fragmentos de ánforas de hombro marcado, sacados por nosotros de estratos visibles en el corte del terraplén del ferrocarril, en el yacimiento del Guadalhorce, indicándonos que las mismas podían haberse fabricado "in situ".

Muchas de las ánforas que hemos podido observar procedentes seguramente del comercio fenicio occidental, en yacimientos del Sudeste, Levante y Bajo Aragón, e incluso en Cataluña, presentan además de la forma derivada de los proto-tipos orientales la pasta característica de otras producciones cerámicas de la costa meridional peninsular.

Si tales ánforas, datadas en la segunda mitad del siglo VII y principios del VI a.C., se podían haber fabricado "in situ", no cabe duda de que los productos de consumo que encerraban también tenían que haberse elaborado industrialmente en un lugar inmediatamente cercano, contando con el respaldo de unas actividades agrícolas paralelas, en base a la vid y al olivo.

Más adelante habremos de mencionar los hallazgos de ánforas, derivadas de los prototipos fenicios, que se vienen documentando al otro lado de Zafarraya (Pinos Puente) y como importaciones en Forcuna, indicándonos claramente que el cultivo de la vid y el olivo no sólo había sido introducido en las tierras del Gua

dalquivir y del Genil, sino que eran industrializados en los ambientes tartésicos y otros ambientes indígenas meridionales que habían venido manteniendo un estrecho contacto con los fenicios.

En consecuencia, si tomamos en cuenta que las ánforas fenicias que indican la implantación de estos procesos económicos en Occidente pueden ser fechadas, por lo menos, desde mediados del siglo VII, si no desde un poco antes, habrá que convenir en que los cultivos de viñas y olivares en estas tierras habrían sido introducidos en época no más tardía. Es decir, que su introducción tenía que haberse fomentado paralelamente con otras de las actividades que los fenicios, conociéndolas desde Oriente, iban a poner en marcha: desde el momento en que la colonización tomaba carta de naturaleza y las gentes orientales se quedaban a vivir y a morir aquí.

--0-0-0-0-0--

Hemos dejado para el final el tratamiento de las cuestiones industriales relacionadas con la cerámica, por ser las más conocidas y por ser, hasta el presente, las que marcan de una manera más clara el desarrollo cronológico de las distintas etapas de la colonización.

Para poder comprender la actuación fenicia en la Península la hay que matizar, también en el tiempo, los fenómenos tratados. No es lo mismo hablar de fenicios en el siglo VIII a.C., que en

el VI a.C., sin valorar los cambios acaecidos no sólo de cara a la Península y al Mediterráneo en general, sino también en función de las relaciones económicas entre la metrópoli y las colonias: sin olvidar el caso más importante, que radicaba en la transformación ocurrida en el mismo seno de la sociedad fenicia occidental.

Tampoco podemos explicar el ritmo y la dinámica político-económica de las colonias, en el transcurso de varios siglos, ni valorar el entramado proceso de su desarrollo industrial y comercial, si no matizamos horizontes espaciales y temporales precisos, con el fin de no confundir los dónde y cuándo de las diversas situaciones. Para la comprensión de estos fenómenos en concreto, como para la comprensión de otros procesos históricos involucrados en la dinámica en que se movían, es importante definir cuando y dónde se habían llevado a cabo hechos propiamente coloniales, con la apropiación de territorios determinados, y cuando y dónde se habían realizado puramente relaciones comerciales, que aunque muchas veces implicaban un cierto dominio económico, no siempre supusieron la apropiación directa de tierras.

No se puede hablar de colonización fenicia, por lo tanto, por el mero hecho de documentar ánforas.

Con todo, lo que nos interesa remarcar es que "lo fenicio" en Occidente, como era de esperar, tampoco había sido un proceso histórico lineal.

Había tenido sus cadencias, entre los primeros momentos de

la colonización y el desarrollo progresivo de un poblamiento fenicio peninsular. En profundidad, no menos importante que el que se suele invocar en nombre de Cartago para hablar de púnicos en Occidente.

No hay que olvidar que fueron varias y diversas las generaciones que actuaron en la Península, desde la fundación de Cádiz y durante la instauración definitiva de este poblamiento semita. Diversos intereses fueron los que se movieron en una y otras épocas, como distintos llegaron a ser los presupuestos involucrados en la mentalidad de los fenicios venidos de Oriente y en la de aquellos que habían ido naciendo en estas tierras, a lo largo de varios siglos.

La semitización, hay que decirlo así claramente, no sólo había significado un comercio: representaba la instauración de una manera de vivir, de una cultura, de una lengua, de una mentalidad; de una etnia semita en las costas meridionales de la Península Ibérica.

-O-O-O-O-O-

A la luz pues, de lo que se traduce en los estratos de las excavaciones meridionales, como de la cerámica que permite matizar varios momentos coincidentes con otros tantos del desarrollo fenicio occidental, vamos a resumir las etapas que actualmente se vislumbran.

1) Etapa pre-colonial.

Como hemos dicho anteriormente, había sido propia de las primeras relaciones de tanteo y del comercio inicial, tal y como han venido admitiendo numerosos investigadores. Su principal desenvolvimiento habría tenido lugar alrededor del Estrecho de Gibraltar, en aproximación al desarrollo económico del Bronce Final tartésico, que en palabras del profesor CARRIAZO "había sido el supuesto previo de la fundación de Cadiz".

2) Primera etapa colonial.

Foco conocida en el Golfo de Cádiz, donde sólo se tienen noticias indirectas, tanto en los yacimientos del poblamiento tartésico, como en la transformación que se origina en los mismos a partir de mediados del siglo VIII a.C. En las costas de Málaga y Granada, con datos más directos, se caracteriza por yacimientos "tipo Chorreras", estratos antiguos del Morro de Mezquitilla, niveles anteriores a la edificación del almacén de Toscanos, etc. El material cerámico muestra todavía un fuerte apego tipológico a las formas y desarrollo de las cerámicas orientales, propiamente dichas. Dos hechos hay que mencionar, dada la resonancia que después van a tener, con respecto al mundo indígena: los estratos antiguos de los yacimientos fenicios ofrecen cerámicas hechas a mano, tanto de calidad cuidada como grosera, siendo en su conjunto probatorias de que las comunidades que vivían en las cercanías de la costa meridional y un poco más al interior desconocían por completo el torno de alfarero, to-

avía durante la segunda mitad del siglo VIII a.C. Por otra parte, el segundo hecho radica en que paralelamente, en el transcurso de la segunda mitad del VIII a.C., se fueron incrementando los hallazgos de la cerámica gris en los estratos fenicios, resultando extrañas en Chorreras, uno de los yacimientos de fundación más antigua, y más abundantes en Toscanos, cuyos estratos comienzan un poco después. Muchas veces recuerdan formas de la cerámica a mano indígena, pudiendo tratarse de producciones occidentales destinadas a una demanda concreta. Por lo mismo resultan difíciles de paralelizar en Cartago, en Chipre y en otros ambientes fenicios del Mediterráneo. Lo que genera la aparición de cerámicas grises en Occidente es la suplantación de las cerámicas a mano cuidadas indígenas, por parte de los tornos costeros y gradualmente por los propios tornos locales.

3) Etapa de instauración colonial.

Se trata de un período en que muchas de las formas de la cerámica fenicia occidental comienzan a remarcar sus diferencias tipológicas, con respecto a los primitivos proto-tipos orientales. Se trata también de una época en la cual se estrechan las relaciones comerciales con el mundo indígena, tal y como lo demuestra el gran almacén de Los Toscanos. Esta fase, que llamamos de instauración, por considerar que con ella se propician los primeros fenómenos que merecen el nombre de fenicios occidentales, correría pareja con una primera etapa orientalizante en Tartessos, datable entre finales del siglo VIII a.C. y mediados del VII a.C. Las ce-

námicas a mano indígenas comienzan a decrecer en los niveles estratigráficos fenicios, siendo éste un indicio de que las comunidades que habitaban en las cercanías de los ambientes costeros meridionales, como acaso también en los alrededores del Golfo de Cadiz y Bajo Guadalquivir, iban haciéndose con el conocimiento del torno de alfarero: y con el de otros numerosos aspectos técnicos aprendidos en el marco de la culturización desencadenada durante aquellos tiempos. Durante esta etapa, en definitiva, se sientan las bases de la industria y del comercio fenicio de Occidente, cada vez más independientes del control directo de la metrópoli.

4) Apogeo fenicio occidental.

A partir del 678-650 a.C. y durante la segunda mitad del siglo VII a.C. y principios del VI a.C. vamos a asistir al desarrollo del apogeo fenicio-púnico de Occidente. Es la época del segundo periodo orientalizante en Tartesus y la del surgimiento de las culturas proto-ibéricas de Andalucía. Es la época de la fundación de Ibiza y de las primeras acciones comerciales sobre el Nordeste peninsular. Se propaga la relación fenicia occidental hacia el norte de Africa, con mayores signos de control y ocupación de territorios que en los periodos precedentes. La participación indígena, en el sentido de los navegantes concedores de ambas costas, se traduce en yacimientos "tipo Frigiliana" y acaso "tipo Rachgoun", que no se pueden llamar fenicios puros y sin embargo entraban dentro del conglomerado "púnico occidental". Estas relaciones, comenzadas entre fenicios e indígenas, que se

fortalecen después de la caída de Tiro, son las que nos lle
van a la constatación del mestizaje que traducen términos
como "Eástulo-fenicio" y "Libio-fenicio".

Frigiliana (Arribas, Wilkin, 1969) nos muestra un
puente apropiado entre lo fenicio y lo indígena, para pro-
bar estas cuestiones. Justamente en una época entre finales
del VII a.C. y comienzos del VI a.C. y después, tan impor-
tante por su coincidencia con el período formativo de las
culturas ibéricas más septentrionales.

Objetos como los de Frigiliana se encuentran lo mismo
en necrópolis ibéricas antiguas del Ebro, que en el sur de
Francia (cuando todavía no se puede hablar más que de comer-
cio ibérico allí) y tampoco faltan en complejos como el del
túmulo de Bencarrón Alto y en La Joya, con escarabeo de épo-
ca de Psanético II.

Era la época del gran "comercio internacional" en la
que funcionaban lo mismo fenicios, que etruscos, que los
griegos predecesores inmediatos de la fundación de MARSELLA.

- 5) El mundo fenicio occidental después de la caída de Tiro.
La última etapa, que ahora queremos citar, existiendo otras
tantas hasta la caída de Gádiz (206 a.C.), es la que se re
fiere al Guadalhorco II.

La cultura material, como se aprecia en este yacimien-
to y en otros tipo "Jardín", cambia enormemente. No se con-
tinúan apreciando ciertas importaciones, como por ejemplo
las "jarras y Oinochoas" de barniz rojo. La tipología de
los platos cambia entre los de "cuerpo concoidal" y los de

"cuerpo troncocónico", haciéndose la anchura de sus bordes ahora mucho mayor. Son los tipos de platos que permiten datar los siglos VI-V a.C.

Se nota una ruptura del comercio a gran escala, en la misma medida en que se traduce el crecimiento de la influencia focense en Occidente.

La política económica del Mediterráneo cambia, y en occidente cambia también. Desde mediados del siglo VI a.C. con los acontecimientos que desembocan en Alalia, Cartago va tomando mayor participación en las cuestiones púnicas del Mediterráneo. En el momento final del siglo VI a.C. los púnicos "cierran el estrecho" y el comercio griego se polriza hacia las costas alicantinas.

Comienza a cerrarse también el Mediterraneo Occiden-
tal, o por lo menos se intenta, a base de tratados y limi-
tación de áreas de influencia comercial. Lo que sigue a par-
tir del tratado del 500, es el desarrollo conflictivo que,
a la postre desembocará en las Guerras Púnicas.

ACERCA DEL PROBLEMA DE LAS IMPORTACIONES DE CERAMI-
CA FENICIA DE PARNIZ ROJO EN LA PENINSULA IBERICA
Y SUS POSIBILIDADES DE DATACION.-

ACERCA DEL PROBLEMA DE LAS IMPORTACIONES DE CERAMI-
CA FENICIA DE BARNIZ ROJO EN LA PENINSULA IBERICA
Y SUS POSIBILIDADES DE DATAACION.

Las excavaciones arqueológicas realizadas durante los últimos quince años en yacimientos fenicios de la costa meridional de la Península Ibérica, han permitido obtener una idea acerca del desarrollo de la "cultura fenicia occidental".

La estratigrafía comparada, en base a estos yacimientos, ha permitido elaborar un cuadro del desarrollo tipológico de algunas producciones, a lo largo de varios períodos evolutivos, que coinciden a grosso modo con las fases de la ocupación colonial.

Uno de los elementos materiales, que desde un principio llamaba la atención, ha sido el de la cerámica llamada de "barniz" o "engobe" rojo, que anteriormente había sido valorada por TARRADELL, CINTAS y CUADRADO.

Uno de los estudios más espectaculares, sobre los platos de barniz rojo, ha sido el del profesor H. SCHUBART, dado a conocer en RIVISTA DI STUDI FENICI, IV, 2, 1976 y en "Platos fenicios de Occidente", VIII Symp. Córdoba, 1978 (en prensa).

En estos trabajos se ponía de manifiesto que los platos fenicios de occidente se encontraban , como hemos dicho, bien seriados en las estratifica-

ciones costeras, además de fechados por la asociación de cerámicas griegas de las fases en que muchos de ellos aparecieron. La estratigrafía relativa de otras fases sin cerámicas griegas, pero en relación con las fases bien datadas, permitía completar un cuadro general, cronológico y evolutivo, de las formas fenicias que podían ser postuladas como útiles con fines comparativos, capaces de aportar datos fechacionales para otros complejos protohistóricos peninsulares.

Al confrontar el cuadro evolutivo de los platos fenicios costeros, con los esquemas estratigráficos que venían funcionando en los yacimientos indígenas, se entraba en cuenta de que la cronología aportada por los platos fenicios cuadraba bien entre yacimientos fenicios o costeros, pero no en las secuencias del Hinterland.

De ello se tradujo entonces la interpretación conciliadora del profesor H. SCHUBART, apoyada parcialmente en las conclusiones emitidas por otros colegas especializados en las cuestiones del "mundo tartésico", de que los esquemas cronológicos de los platos fenicios de Occidente podría ser aplicada a los yacimientos costeros de la misma relación cultural, mientras que en el interior funcionaban otros presupuestos tipológicos, que por lo tanto debían considerarse presupuestos indígenas.

-o-o-o-o-o-

Hadta aquí se encontraba, pues, el estado de la cues-

tion, cuando comenzamos a redactar las páginas de nuestra Tesis Doctoral: en lo referente a la Baja Andalucía, en Octubre de 1979.

Nosotros eramos buenos conocedores de los problemas de Torre del Mar, de los avances hechos por el profesor SCHUBART respecto a los platos de barniz rojo, e incluso habíamos apuntado la semejanza de los platos de Jardín con otros encontrados en el Cerro del Mar (aquí datados a principios del siglo IV a.C.) siendo estos últimos los más tardíos de la serie púnica, aunque un poco más antiguos que los "platos de pescado" referidos a las importaciones campanienses. También habíamos colaborado en la clasificación de las series del Guadalhorce, de finales del siglo VII a.C. y de comienzos del siglo VI a.C., en adelante, coincidiendo estos últimos tipológica y cronológicamente con la fase JARDIN.

Habíamos comenzado a ensayar, también por nuestra parte, la aplicación comparativa de las cronologías y tipologías fenicias en los yacimientos indígenas, percatándonos de las dificultades apuntadas por H. SCHUBART.

No obstante, habían algunas cuestiones de razonamiento lógico, que no acababan de dejarnos convencidos.

Por una parte, teníamos presente la probabilidad apuntada de que "los esquemas de la cerámica fenicia no servían para fechar en el interior, dado

que "lo tartésico" llevaba un ritmo distinto.

Este ritmo distinto lo denunciaban yacimientos como los de LA JOYA (tumba 9), con platos de tipología antigua (del VIII a.C.) supuestamente datados por su asociación a un escarabeo de la época de Psamético II.

También en el túmulo A de Setefilla se había apuntado una cronología equivalente a la de La Joya, para complejos materiales "parecidos", con platos de barniz rojo de tipología antigua.

De todo ello se sacaba la conclusión de que en Tartessos funcionaba, en todo caso, una tipología arcaizante y no arcaica.

-o-o-o-o-o-

Hemos dicho, entonces, que nuestros razonamientos iban por otro lado.

Si se demostraba que los platos tartésicos eran copiados de prototipos arcaicos, indirectamente se tendría que haber reconocido que había cerámicas hechas a torno del siglo VIII a.C. en Tartessos, pues to que ellas solo podían haber copiado formas típicas de aquel siglo: dado que al continuar la evolución en los sitios costeros de la producción aquellos tipos desaparecen y dan paso a otras formas.

Pero por otro lado, topabamos con la existencia de platos de barniz rojo en Huelva, Sevilla, Granada y el Sudeste, datados en el siglo VII a.C., que penetraban hacia el interior y nunca aparecían asociados a los tipos antiguos, supuestamente datados en La Joya. Es más, había regiones donde estas producciones del VIII a.C. y del VII a.C. resultaban excluyentes entre sí.

Por ejemplo, conocemos producciones de tipología antigua en el CABEZO DE SAN PEDRO y sin embargo no aparecen allí las del siglo VII a.C., que se tienen en el vecino yacimiento de LA ESPERANZA.

¿Cómo explicar tal cercanía y a la vez tanta exclusión?

-o-o-o-o-o-o-o-

En las páginas siguientes, a la vez que exponemos la problemática estratigráfica de los yacimientos del Hinterland, vamos a demostrar que las tipologías fenicias de la costa clavan perfectamente con las secuencias indígenas. Vamos a demostrar que se puede obtener un cuadro cultural y cronológico coherente, que en el futuro puede servir de base para la obtención de unos esquemas cronológicos aplicables a la PROTOHISTORIA peninsular en general.

Vamos, en suma, a explicar por qué resultaba

para nosotros sumamente incomprensible que los fenicios, viniendo de Oriente para llevarse productos de comercio, hubieran introducido sus propias producciones sin que las matizaciones tipológicas de los establecimientos costeros no se hubiesen reflejado estratigráficamente, de manera correspondiente, en los yacimientos indígenas del interior.

-o-o-o-o-o-

En un futuro no muy lejano, otras producciones, no solo fenicias, sino tartésicas y proto-ibéricas, como son las cerámicas pintadas, las grises a torno, ciertas piezas metálicas, etc., trabadas en el sistema cronológico que vamos a presentar, van a servirnos para abordar el estudio de relaciones culturales con territorios como Extremadura, las dos mesetas y el Valle del Ebro, que hasta ahora se encontraban dependiendo de los esquemas trasladados desde otras latitudes del Continente.

Estamos convencidos de ello, porque las relaciones culturales más fuertes que alcanzaban aquellos territorios eran mediterráneas y en gran medida meridionales: se fraguaban e el mediodía.

¿Cómo no se van a poder datar en su propagación, cuando se tengan ubicadas indefectiblemente en los centros productores ?

-o-o-o-o-o-

EL PANORAMA TARTESICO DE HUELVA VISTO EN FUNCION DE
LA ESTRATIGRAFIA COMPARADA DE LOS YACIMIENTOS DE LA
ZONA TINTO - ODIEL.-

HUELVA

En la actual provincia de Huelva se conocen, desde el punto de vista geomorfológico, tres unidades fundamentales.

La más septentrional, hacia el interior, queda remarcada por la Sierra Morena. Es una zona importante por sus yacimientos de cobre: Riotinto, Tarsis, La Zarza, Sotiel-Coronada, etc., y por sus minas de piritas con alto contenido de plata, que fueron beneficiadas desde antiguo. Por otra parte, es un territorio que cuenta con zonas apropiadas para la ganadería y para la transhumancia, siendo cruzada por rutas que conectan con Extremadura y Portugal.

Otra unidad geomorfológica es aquella que, a partir de las estribaciones de la sierra, se extiende por la parte central de la región, como una prolongación occidental y atlántica de las campiñas sevillanas: con terrenos apropiados para las labores agropecuarias.

Por último, tenemos la franja marismeña y costera, abierta hacia el Golfo de Cádiz, propicia para el desenvolvimiento de las actividades relacionadas con el mar.

Es interesante para nosotros comenzar destacando que la localización del poblamiento protohistórico no era ajena al aprovechamiento de las condiciones naturales, que acabamos de citar.

El emplazamiento de poblados como los de Alja

53

raque (centro pesquero indígena, no fenicio como se ha venido diciendo) y del Cabezo de San Pedro (un centro metalúrgico y comercial) es lo que nos permite una clara visión de la estrategia adoptada por los ambientes costeros.

Otros lugares poblados, como son los de Niebla y Tejada, son a su vez los que nos matizan la localización característica de las comunidades pre-litorales, que dominaban las rutas de la campaña, conectando la minería serrana con la metalurgia costera y del Guadalquivir, como también a los diversos ambientes metalúrgicos entre sí.

Por último, entre otros yacimientos que vienen siendo excavados, citaremos la estrategia del Cerro Salomón, que nos permite conocer la organización de los ambientes mineros propiamente dichos.

Todos estos poblados, en suma, nos ofrecen el panorama general de la estructuración del poblamiento protohistórico de Huelva. Así mismo, la relación entre el poblamiento protohistórico y la región queda traducida en una parte importante del "paisaje tartésico".

Nosotros vamos a resumir los resultados más importantes acerca del desarrollo cronológico y cultural del poblamiento protohistórico de Huelva, fijándonos más que nada en cuanto se refiere a la zona del Tinto y del Odiel: que, como bien se sabe, son ríos que nacen en la zona central de la Sierra de Aracena

y cruzan las tierras mineras de Riotinto y de la Zarza-Calañas yendo a morir al Océano Atlántico.

De esta manera podremos matizar el desenvolvimiento del Bronce Final y del Hierro Antiguo, a la vista del proceso histórico-social de las gentes de una zona mejor conocida y en función de una de las rutas de penetración más importantes de la región : dado que en sentido inverso ella misma representaba una de las vías del metal más destacadas.

No parece caber duda de que en función del Hinterland minero y de la salida del mineral se fundaron los yacimientos protohistóricos que se hallan emplazados sobre los estuarios de ambos rios, Tinto y Odiel: ocupando cabezos, elevados entre los 45 y 60 metros de altura, tales como los del Castillo (San Pedro), La Esperanza, La Joya, La Horca , Roma y del Pino.

Como muestran los niveles antiguos del Cabezo de San Pedro, tampoco resulta improbable pensar que después del Bronce Tardío (1200-1000/900 a.C.) hubo de llevarse a cabo una cierta reestructuración del poblamiento pre-histórico, fomentándose paralelamente la formación del propiamente proto-histórico. Es decir, la formación del poblamiento tartésico regional.

En otras páginas hemos reseñado la panorámica general en que la formación del poblamiento tartésico se hallaba envuelta, confrontándola con otros

factores peninsulares, continentales, atlánticos y mediterráneos. Apuntábamos la manera en que nos parece que aquellos factores habían concurrido, actuando entre sí de manera recíproca, en la dinámica generadora de coyunturas históricas concretas. Y al mismo tiempo exponíamos las líneas generales del proceso que, dentro de la Península, conduce al florecimiento socio-económico (si no también político) de las comunidades que habitaban en la Baja Andalucía, en relación con el desarrollo de otras comunidades igualmente indígenas: tratando de demostrar que sobre las bases del poblamiento prehistórico en general se habían apoyado los desenvolvimientos propios del poblamiento subsecuente: que pasamos a denominar proto-histórico.

En consecuencia, también ahora, de cara a la región onubense, defendemos la tesis de que no habían sido los elementos humanos extraños, que pudieran haberse integrado, sino los mismos del substrato prehistórico, que desarrollan los procesos del Bronce Tardío (1300/1200 - 1000/900 a.C.), los que habían pasado con su transformación a constituir la principal apoyatura del fenómeno proto-histórico tartésico, que cristaliza durante el Bronce Final precolonial (1000/900 - 750 a.C.), en cuanto al poblamiento básico de la época del Hierro se refiere.

El Cabezo de San Pedro, Cerro Salomón y la necrópolis de La Joya, son actualmente los únicos

yacimientos que pueden aportarnos bases arqueológicas para intentar, con un mínimo de seguridad, el estudio del "paisaje tartésico de Huelva", en función del desarrollo socio-económico y cultural de los distintos ambientes del poblamiento.

En el futuro (sobre todo de cara a las campiñas y marismas, sin que falten trabajos en la sierra y dejen de proseguir los de la costa) podremos contar sin duda con el aporte valioso de otras excavaciones, que se encuentran actualmente en curso, por parte de J.M. BLAZQUEZ, A. BLANCO FREIJEIRO, M. PELLICER, D. RUIZ MATA, M. FERNANDEZ MIRANDA, J. P. GARRIDO, M. del AMO, R. BALBIN y los equipos especializados que ellos dirigen.

-o-o-o-o-o-o-

El interés arqueológico de la zona Tinto-Odiel en cuanto se refiere a los tiempos proto-históricos, ya se encontraba debidamente reconocido.

Baste recordar el famoso lote de bronce hallados en la ría, en 1923, relacionado en su mayoría con el gran comercio atlántico y mediterráneo del Bronce Final (período pre-colonial), estudiado por el profesor M. ALMAGRO BASCH (Ampurias, 2, Barcelona, 1940, 85-143) y tantas veces utilizado en estudios posteriores: para significar un horizonte al

cual referir la transición entre "lo del bronce" y lo del Hierro Antiguo.

Igualmente, pero ya más en relación con esta nueva época, vale la pena citar las noticias ofrecidas acerca del conocido casco griego (corintio), valorado por J. ABELDA y H. OBERMAIER (B.R.A.H., 98, 1931, 642 ss.) y por A. SCHULTEN (Investigación y Progreso, 5, 1931, 76 ss.), así como más recientemente la publicación de la llamada "Tumba Orientalizante" de La Joya, debida a E. M. ORTA y J.P. GARRIDO, marcando el punto de partida de las investigaciones modernas que ahora vamos a tratar.

Las excavaciones estratigráficas en el Cabezo de San Pedro (Huelva).

El yacimiento conocido con el nombre de "Cerro del Castillo" y, por otra parte, con el de "Cabezo de San Pedro", es el que actualmente nos resulta más orientativo, de cara a las cuestiones relativas al poblamiento, como la necrópolis de La Joya para los asuntos referidos a "lo funerario".

El complejo estratigráfico de San Pedro aparece localizado sobre una elevación amesetada, a cuyo pie llegarían las aguas del estuario del Tinto y el Odiel.

J. M. BLAZQUEZ, J.M. LUZON, F. GOMEZ y K. KLAUSS,

en 1970, publicaron un importante lote de materiales (Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, en Huelva Arqueológica.), recogidos de manera casual al llevarse a cabo unos desmontes en la ladera oeste del cerro.

Estos materiales cerámicos (según indican los mismos autores, en la página 8 del citado trabajo) solamente se pudieron reagrupar: "de acuerdo con su experiencia en éste y otros yacimientos en los que se encuentran materiales parecidos".

En consecuencia, la reagrupación establecía seis grandes lotes artificiales, a los que de todas maneras se intentaba buscar una valoración cronológica y cultural. Incluso puede observarse como los autores tratan de equiparar sus seis lotes cerámicos con los seis niveles que apreciaban en el perfil de la ladera desmontada y que dibujan, mostrando un sorprendente buzamiento, en su lámina II.

El nivel más antiguo, que califican como propio del Bronce I, según el material de la lámina XXX, se hallaría caracterizado según ellos por la cerámica grosera, de cuello indicado y fondo plano.

En realidad, se trata de una cerámica de cocina, que aparece estratificada en Los Saladares, Setefilla, Porcuna, Pinos Puente y otros yacimientos, como propia del Bronce Final por lo menos, al igual que han venido a demostrar los recientes trabajos arqueológicos de Cabezo de San Pedro, sobre

las cuales habremos de volver.

Sin embargo, queremos remarcar la interpretación que particularmente damos a tales cerámicas, considerándolas como propias de usos domésticos, frente a las apreciaciones que se han llegado a establecer, después de la aparición de los "grupos de Huelva", aceptando consecuencias de tipo celtizante: por la mera presencia de "cordones digitados" y de digitaciones sobre el cuello, que presentan algunos vasos.

Estas valoraciones nos parecen excesivas, tratándose de meras cerámicas de cocina, compartidas por distintas comunidades del Bronce Final y del Hierro Antiguo: como se demuestra mediante su documentación al lado de diversos grupos de cerámicas cuidadas, a los cuales acompañan, sin que éstos por su parte puedan considerarse extraños.

El hecho de que la propagación de estos tipos cerámicos de cocina pueda haber tenido un punto de partida y otros de llegada, por lo pronto, no debe implicar una consideración traslatoria de caracteres étnicos: en ningún extremo. Una cuestión es la difusión de elementos de cultura material, durante un tiempo y espacio determinados. Otra sumamente distinta confundir "lo étnico" en estricto con "lo etnológico", como viene ocurriendo en relación con las citadas cerámicas decoradas mediante digitaciones.

Pero volviendo a la citada reagrupación de cerámicas del Cabezo de San Pedro, vamos a ocuparnos ligeramente de las que se reagrupan en el nivel 5, como pertenecientes a una fase superpuesta a la del nivel 6 antes tratado.

Según el material de las láminas XX a XXIX se trata de cerámicas cuidadas, decoradas mediante motivos geométricos pintados y también con la llamada "retícula bruñida".

Saltan a la vista las cazuelas de carena alta y perfil quebrado, que dentro de la cerámica tartésica del Bronce Final merecen ser llamadas "tipo de Huelva", para separarlas también metodológicamente de las cazuelas carenadas "tipo Carambolo", que también presentan carena alta, pero el labio más almenrado por su cara interior y un perfil no tan quebrado como el de las vasijas de Huelva.

Las investigaciones recientes muestran, además, que los perfiles presentados en la reagrupación del supuesto nivel 5 tienen una evolución más larga y que aparecen mejor separados, entre los estratos del Bronce Final y los del Hierro Antiguo, en los cuales perduran, transformándose hasta ser suplantados por la cerámica gris a torno.

Lo mismo puede decirse con respecto a las cerámicas policromas, barniz rojo y grises a torno, que los autores incluyen en su nivel 4 oriental y dibujan en sus láminas XIII a XVII.

Son cerámicas a torno que realmente pueden ordenarse, si bien de otra manera, durante buena parte de las dos grandes fases en que se puede subdividir el Hierro Antiguo meridional, hallándose asociadas (no separadas) en el desarrollo tipológico de las cerámicas hechas a mano, tanto de calidad cuidada como de tratamiento grosero.

Las cerámicas a torno pintadas, por ejemplo, demuestran en algunos tipos (no en todos) una cierta conexión entre los protot^{os} importados y las primeras producciones indígenas, es decir, tartésicas. Mientras que la cerámica a mano cuidada, de manera paralela, tiende a ser suplantada por las grises a torno, que son en gran medida sus continuadoras formales y de utilización práctica. La cerámica de cocina, por último, mantiene con mayor fuerza su calidad grosera, aunque adopta progresivamente una mejor cocción, a la par que se imponen otros hornos relacionados con las producciones a torno antes dichas.

Por lo mismo, no se puede comprender el desarrollo temporal de las influencias materiales derivadas de la colonización fenicia si este desarrollo no se confronta con el propio de las culturas materiales indígenas, que lo tocante a la Baja Andalucía funcionaban de una manera correlativa con Cádiz.

Y siguiendo con lo visto en la secuencia preliminar ofrecida por el Cabezo de San Pedro hace falta que remarquemos la existencia de los materiales de

época ibérica, que se integran en la agrupación del llamado nivel 3 (greco-púnico), pudiendo ser matizados entre los siglos IV-III a.C., en base a la cronología que aporta la presencia de cerámicas griegas de figuras rojas y campanienses: que tampoco tienen que marchar obligadamente en un mismo estrato.

Si se comparan estos materiales del nivel 3, igualmente en bloque, con los que se agrupan en el nivel 4, no faltan razones para pensar que entre ambos grupos existe un hiatus temporal.

Las cerámicas de barniz rojo (sobre todo los platos) que aparecen en el lote más antiguo pudieran recibir una cronología entre finales del siglo VIII a.C. y un momento no muy avanzado del siglo VII a.C.

Faltan por completo otros materiales, datables a partir de mediados del siglo VII a.C. (como los platos de barniz rojo de borde ancho, que aparecen en La Esperanza y en la Calle Palos de Huelva) y los que se corresponden con la fase II de Guadalhorce, fechada a partir del 575 a.C. en adelante.

Y después de estas evidencias, que clavarían en los siglos VII-VI y parte del V a.C., sería donde colocaríamos los materiales de época ibérica dados por las figuras rojas y la cerámica campaniense, encontrando paralelos en el yacimiento de Aljaraque, y en otros emplazamientos que se traducen en una pro-

60

longación cronológica y material que llega hasta la romanización.

Hace falta que tengamos en cuenta, aunque no se haya hecho hasta ahora, que el Cabezo de San Pedro no había sido el único poblado protohistórico de Huelva, como tampoco La Joya tenía que haber conocido un solo horizonte de enterramientos, ni haber funcionado como única necrópolis.

El poblamiento antiguo del Cabezo de San Pedro, por el contrario, debería ser confrontado cronológicamente con otras posibilidades de datación, que se traducen de distintos materiales que aparecen en lugares vecinos. Es decir, que aparecen por separado, pueden ser referidos a importaciones griegas arcaicas y muestran una cierta coherencia entre sí. Una coherencia que, por lo tanto, no puede menos que resultar excluyente si se compara con la propia de las fases antiguas de San Pedro.

-o-o-o-o-o-o-o-o-

En consecuencia, nosotros vamos a detenernos en la reseña de los últimos trabajos realizados en este importante poblado onubense, no sólo para demostrar que la citada coherencia era antigua, sino para mostrar que la misma resulta excluyente en relación con otros complejos de la zona vecina.

-o-o-o-o-o-o-o-o-

Estos trabajos, publicados por BLAZQUEZ, RUIZ MATA, REMESAL, RAMIREZ y CLAUSS en Excavaciones Arqueológicas en España, 102, Madrid, 1979, pueden resumirse de la siguiente manera:

FASE I. (Inventario en páginas 32-55 y dibujos en figuras 11-24).

Destacan por su abundancia y calidad las cazuelas carenadas de perfil quebrado, que anteriormente habíamos llamado "tipo Huelva". Igualmente, debemos

resaltar la presencia de las típicas decoraciones pintadas geométricas del Bronce Final y las no menos conocidas "decoraciones bruñidas", sobre las citadas vasijas abiertas de perfil quebrado y otras variantes, dándose en pocos casos en vasijas panzudas de cuello indicado. Dentro de la cerámica grosera se pueden apreciar las vasijas con mamelones, como aquéllas que en la publicación preliminar, antes comentada, se clasificaban como propias del Bronce I. Se confirma aquí, por lo tanto, lo mismo que apreciamos en otros yacimientos de Andalucía, en los cuales estas cerámicas de cocina resultan típicas del Bronce Final. Esta fase, todavía sin torno, la fechan los autores en el transcurso de los siglos IX-VIII a.C., con un tope final hacia el 700 a.C.

Nosotros, por razones que luego habremos de exponer, no bajaríamos el tope final hasta el 700 a.C.

dejando el espacio cronológico que queda comprendido en la segunda mitad del siglo VIII a.C. para la discusión de las primeras relaciones del substrato del Bronce Final con los primeros tiempos de la colonización fenicia. Los materiales importados que aparecen en la fase siguiente aportan argumentos, en el sentido que acabamos de apuntar. Y si tenemos razón el Bronce Final de Cabezo de San Pedro tendría que datarse entre 1000/900 y el 750/725 a.C. sin importaciones fenicias conocidas hasta el presente que puedan referirse a tales estratos.

Con respecto a la calidad de la cerámica bruñida hemos de reseñar la existencia de un gran número de vasijas que los autores consideran fabricadas a torno lento. En realidad se trata de los mismos tipos de la cerámica a mano, por lo cual debe admitirse la existencia de una rueda incipiente, cuyo perfeccionamiento hubo de haberse dado más tarde, cuando se generalizan las importaciones fenicias de la época colonial antigua. Dentro de los grupos cerámicos del Bronce Final del Cabezo de San Pedro, tampoco hay que olvidarlo, aparecen vasijas mixtas en cuanto al tratamiento: con borde alisado y la panza rugosa. Son típicas del Bronce Final de la Baja Andalucía y a veces presentan la parte rugosa de la panza cubierta de una pintura roja de mala calidad (se marcha fácilmente con el agua).

Las cerámicas a mano pintadas con motivos esti-

6.

lizados de animales, que aparecieron en los desmontes de la ladera occidental del cabezo, no han vuelto a ser documentadas en los trabajos que aquí comentamos. Por lo tanto queda abierta la pregunta sobre la aparición relativamente antigua de estos motivos que acompañan a la decoración geométrica, o sobre su pertenencia a las fases más avanzadas del Bronce Final, tomando contacto con momentos culturales bastante tempranos del Hierro Antiguo, no solo de Andalucía sino también del Sudeste, como lo indican algunos paralelos estratificados en Los Saladares (Orihuela).

FASE II-a. (Páginas del inventario 55-70 y figuras 25-30).

Se trata de una fase estratigráfica, no de una superposición arquitectónica, aunque ésta se suponga, dadas las diferencias del material cerámico, en este momento asociado al torno importado fenicio.

Aparecen las cazuelas con carena alta, pero con el labio interior tendiente al perfil menos abultado, es decir, al perfil más recto. Estos perfiles, que llamaríamos "tipo Setefilla", pueden considerarse la evolución de la cerámica del Bronce Final hacia el Hierro Antiguo. Por lo mismo, puede apreciarse en esta fase de San Pedro la desaparición de los perfiles quebrados "tipo Huelva", que deben considerarse típicos del Bronce Final.

Dentro de la cerámica grosera hay que apuntar, ahora y no antes, la aparición de decoraciones digitadas, que se fechan en los yacimientos fenicios de la costa meridional y en otros emplazamientos indígenas a partir del siglo VIII a.C., como propias del Hierro Antiguo.

Existen antecedentes fuera de Andalucía y del Sudeste, localizados en territorios vecinos, como son la Mancha (Cultura de las Motillas) y "ruta de Teruel" (Poblados tipo Frías de Albarracín) en contacto con la parte septentrional del Bronce Valenciano. Estos antecedentes, sin embargo, merecen ser estudiados con mayor detenimiento y solamente los citamos para hacer ver que las decoraciones a base de "digitaciones" en el cuerpo de vasijas y en cordones plásticos tenían larga tradición.

Si comparamos la cerámica grosera de esta fase de San Pedro, con la grosera de la fase anterior, hemos de remarcar la necesidad de matizar no solamente las diferencias ofrecidas por la decoración digitada, sino también otras formales de las vasijas, de sus bordes, etc.

Frente a la falta de cerámicas grises a torno, que es un hecho probatorio de que todavía no comenzaba la suplantación local de las cuidadas a mano, puede remarcarse la continuidad de estas últimas y de la decoración bruñida, incluso sobre piezas que se clasifican como "torno lento".

Por el contrario, las decoraciones geométricas monócromas pintadas, que acompañaban a las cazuelas de perfil quebrado "tipo Huelva", tienden a desaparecer: corroborando las apreciaciones que se habían establecido entre CARAMBOLO ALTO y CARAMBOLO BAJO.

Al parecer, tras la desaparición de las pintadas geométricas "tipo Huelva" y "tipo Carambolo" perduran en Andalucía (Cerro Macareno, Castulo y Monachil, por ejemplo) otras pintadas geométricas, en muchas de las cuales jugaba importante papel la bicromía.

Lo más interesante de la fase II-a de San Pedro radica en la asociación de todo el complejo anterior (derivado del Bronce Final "in situ") con las importaciones fenicias: que entre otras formas se manifiestan mediante las ánforas y la cerámica de barniz rojo.

Nosotros queremos llamar la atención especialmente sobre los platos de barniz rojo, relativamente numerosos.

Según aprecian los mismos autores, estos platos presentan bordes con anchura menor a los 3,5 centímetros. Abundan los que tienen 2,5 y 3,0 centímetros.

Una confrontación con los platos que se estratifican en los yacimientos fenicios occidentales no

permite rebajar su cronología por debajo de finales del siglo VIII a.C.

Considerando que el barniz rojo inicial del Cabezo de San Pedro, por su contraste con el resto de los hallazgos, tenía que haber constituido material de importación, no puede dudarse que había una cierta coherencia con las producciones fenicias contemporáneas y que la cronología de tales relaciones solamente podían haberla marcado las pautas estratigráficas de los centros distribuidores, valiéndose en este caso concreto de la navegación marítima y fluvial.

FASE II-b / FASE II-c

Las enunciaremos conjuntamente en vista de que no presentan grandes diferencias entre sí.

Son fases meramente estratigráficas, que los autores han alargado convencionalmente en el tiempo: pero que pudieran haberse debido a depósitos ocurridos en un lapsus de tiempo más corto.

La tipología cerámica marca las mismas pautas que se habían iniciado en la fase II-b. Se aprecia la degeneración de la cerámica a mano cuidada y comienzan a aparecer las grises a torno, con formas que derivan de la cerámica a mano cuidada local.

Muchas vasijas se repiten en sus formas, bien sean tratadas con engobe, bien sean dejadas lisas,

dándose también fabricadas en pasta gris.

Estas vasijas, en forma de fuentes carenadas, con el labio más bien alargado, eran corrientes en Andalucía: hechas a mano. Al hallarse fabricadas a torno, como mínimo a partir de finales del siglo VIII a.C., resultan para nosotros probatorias de que el torno de alfarero, copiado de los tornos fenicios, se había implantado en la Baja Andalucía. Son las citadas vasijas, junto con distintos modelos de pasta clara y gris, pintadas o lisas, las que nos hablan de la existencia de las primeras cerámicas a torno tartésicas.

La tipología de los platos de barniz rojo que las acompañan, por otra parte, viene a corroborar una datación alrededor del 700 a.C., como mínimo.

Es decir, que nosotros asumiríamos unas fechas paralelas grosso modo con las dataciones derivadas de las fases I-II de Toscanos.

Los autores del primer informe sobre las cerámicas del Cabezo de San Pedro ya se habían percatado de tales similitudes, fechando sus cerámicas de barniz rojo por encima del año 700 a.C.

Sin embargo, después de la publicación de la tumba 9 de La Joya, con platos de tipología antigua, asociados según los excavadores a un esarabeo egipcio de la época de Psamético II (principios del siglo VI a.C.), las interpretaciones comenzaron a cambiar. Incluso un buen conocedor de las secuencias

7.

estratigráficas del mundo fenicio occidental , el Dr. H. SCHUBART (en Rivista di Studi Fenici, IV, 2, 1976), ante la supuesta asociación, había llegado a una posición de compromiso: considerando la posibilidad de que en Tartessos hubiera existido un desarrollo tipológico "arcaizante", repitiéndose la tipología de los platos antiguos en producciones modernas, desligadas de la evolución que muestran las cerámicas de barniz rojo fenicias de la costa meridional.

Nosotros, como veremos más adelante, no creemos que este retardo de formas arcaizantes se hubiese prolongado tanto, como para alcanzar el siglo VI.

Por si fuera poco, tenemos la ^{suspición de} ~~casi seguridad de~~ que los complejos documentados en la "tumba 9" de La Joya no formaban un conjunto cerrado: fechando el escarabeo la llamada "tumba de incineración", pero no el resto de los materiales, independientes totalmente de la misma.

Si esto fuera así, los platos de La Joya pertenecerían a las ^{primeras depositados en el sitio durante} primeras fases del yacimiento y el escarabeo ^{pertenece a} a una tumba de incineración superpuesta, ^{que habria penetrado en la tierra} rompiendo en la tierra desde arriba, en otra fase de utilización de la necrópolis.

En consecuencia, los platos de tipología antigua de La Joya coincidirían con los que venimos

citando, estratificados en el Cabezo de San Pedro, y el escarabeo ^{determina un contexto intrusivo, referido a tiempos} ~~Veamos la fase siguiente de aquella secuencia.~~ ^{mas avanzados.}

73

FASE III (Páginas 90-111 del inventario y figuras 45-62 de la citada publicación).

Se trata igualmente de una fase estratigráfica, que se superpone directamente sobre los niveles anteriores, sin observar cualquier otro tipo de separación.

Los autores la datan entre 650/625 y 575/550, adoptando una fluctuación excesivamente ambigua y a todas luces demasiado larga para estar referida a la formación de un solo estrato. En consecuencia, creemos que la cronología de esta fase debe recortarse considerablemente, tomando en cuenta que su sedimentación ocurre inmediatamente sobre los niveles anteriores: datables alrededor del 700 a.C.

La principal argumentación cronológica de los autores radica en la presencia de unos cuencos o escudillas, parecidos a los que aparecen en La Joya y se suponían datados por el escarabeo de Psamético II.

Así lo expresan en las páginas 31 y 164 de su estudio.

Estos casquetes cerámicos, típicos del Hierro Antiguo, pueden darse en época avanzada del siglo VII a.C., pero ya estaban presentes en la fase anterior (II-C) de San Pedro: como lo muestran los ejemplares numerados con el 478 al 499 del inventario correspondiente, si se comparan con los números 376 al 386, e incluso con el 137 de la fase II-a.

70

La cerámica a mano cuidada, de la fase III de San Pedro, continúa un desarrollo bastante parecido al de las fases II-a, II-b y II-c que le preceden.

Puede decirse que las grandes diferencias materiales quedan marcadas en comparación con la fase I (precolonial), mientras que las fases siguientes, pertenecientes al Hierro Antiguo, presentan un desarrollo mucho menos diferenciado, más lento.

Como en las anteriores fases, la cerámica de mejor calidad, hecha a mano, se encuentra caracterizada principalmente por cazuelas de carena alta, poco marcada, con el labio interior rectilíneo, a veces recto y marcado en su arranque interno mediante una especie de acanaladura.

Junto con las citadas escudillas hechas igualmente a mano destacan las vasijas de cocina, decoradas mediante cordones e impresiones digitales.

Una especie de cerámica, al parecer hecha a torno, es el de las vasijas pequeñas con paredes sumamente finas.

En otros yacimientos andaluces podremos conocer ejemplares locales que siguen una evolución parecida, datándose importaciones hechas a mano encontradas en el Morro de Mezquitilla, a mediados del siglo VIII a.C. Las derivadas a torno se fechan en Pinos Puente (Granada) durante la primera mitad del siglo VII a.C., como acaso pueda valer para

ubicar cronológicamente algunas piezas de San Pedro.

Las formas de cazuelas de la cerámica gris a torno tampoco llegan a contradecir las dataciones del siglo VII a.C., incluyendo la vasija que se halla decorada mediante un grifo inciso (fig. 66).

La mayoría de los platos de barniz rojo que se conocen de esta fase III tienen una anchura en sus bordes que oscila todavía entre 2,5 y 3,5, resultando excepcionales algunos con 6 y 7 centímetros de anchura. Estos últimos son los que ameritan dataciones más tardías, que correrían a lo largo de la primera mitad del VII a.C., sin obligar a que la totalidad del complejo deba hacerse alcanzar la fase TRAYANAR-4 (segunda mitad del VII a.C.) y mucho menos las relativas al GUADALHORCE II, que como se sabe son posteriores al 575 a.C.

En consecuencia, nosotros recortaríamos las dataciones de Cabezo de San Pedro, referidas a la zona excavada y publicada recientemente, en un siglo poco más o menos. Postulando una cronología global entre mediados del siglo VIII a.C. y un momento de la primera mitad del siglo VII a.C.

A partir de entonces abriríamos una espera prudente, hasta que las excavaciones en otros lugares vecinos vengan a decir la última palabra.

No hay que olvidar que en el área de Huelva, como hemos apuntado anteriormente, existen otros

yacimientos que pueden aportar datos cronológicos de época más avanzada.

- o - o - o - o -

Este último horizonte, todavía perteneciente al Hierro Antiguo, parece haber tenido un desarrollo destacado en el interior de Huelva. Un desarrollo que no se comprende si no queda referido a paralelos de Huelva ciudad. Nos referimos al poblado minero del CERRO SALOMON, cuya vida parece haber transcurrido todavía dentro del siglo VII a.C.

Así parecen demostrarlo las tipologías cerámicas, tanto indígenas como exóticas, que aquí se documentan. Al lado de cerámicas policromas, por ejemplo, destacan los fragmentos de ánforas, las lucernas, las ampollas o botellas fenicias y los platos cuyos bordes tienen que ser incluidos en las variantes anchas, no en las variantes estrechas, más antiguas. Un plato de Cerro Salomón, con 6,6 centímetros de anchura de borde, puede compararse con otros aparecidos en GUADARRANQUE, en LA ESPERANZA (Schubart, Rivista di Studi Fenici, IV, 2) y en el CARAMBOLO BAJO. Es decir, indicándonos que su circulación, a mediados del siglo VII a.C., había sido posible en la Baja Andalucía: excluyendo la posibilidad de asociación con las formas antiguas, presentes en Cabezo de San Pedro.

Puede decirse, por lo tanto, que el complejo de importaciones fenicias y las más antiguas cerámicas a torno tartésicas, estratificadas en el Cabezo de San Pedro, componían un cuadro de cultura material bastante coherente. Tan coherente como el otro que formaban, por su parte, las cerámicas fenicias y producciones indígenas que hemos referido a la época del Cerro Salomón.

En consecuencia, dado que las relaciones comerciales entre el Cerro Salomón y el Golfo de Cádiz tuvieron que haberse desarrollado transitando la ruta del Tinto-Odiel, conectando con Huelva, donde se hallaban los centros metalúrgicos que las propulsaban, no queda otro remedio que admitir que la mutua exclusión, existente entre ambas producciones, era debida a que las mismas se habían desarrollado y propagado en distintos momentos.

Por esto creemos que se puede hablar en Huelva, hasta que nuevos hallazgos vengán a aportar mejores matizaciones, de un "Horizonte San Pedro" seguido de un "Horizonte Cerro Salomón", encontrando este último complejos relativos en la misma Huelva también.

En estos casos en concreto, relativos a la provincia de Huelva, se trataba del intercambio y circulación de producciones fenicias e indígenas, características de **dos** grandes coyunturas históricas: una relativa al PRIMER HORIZONTE ORIENTALIZANTE tartésico (750/725 - 650 a.C.) y otra continuadora, refe-

rida al SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE (650 - 575/550 a.C.).

Estos dos períodos son todavía anteriores al momento conflictivo que desemboca en el " Cierre del Estrecho" y al comienzo de los nuevos procesos transformadores de la Cultura Tartésica, que cristalizan en la formación de la Cultura Turdetana.

-o-o-o-o-o-o-

Para poder comprender el desarrollo de la Cultura Tartésica Orientalizante hemos de ocuparnos de sus gentes. Es decir, de su sociedad.

Para ello, en lo tocante a las tierras onubenses, vamos a detenernos primeramente en la reseña de los resultados arqueológicos de la necrópolis de La Joya: espejo fiel del desarrollo socio-económico alcanzado por las comunidades que habitaban en el entorno de la Huelva actual.

De paso, trataremos de exponer nuestro criterio acerca de la famosa tumba 9, para intentar despejar la gradación cronológica de sus hallazgos, ya que, como hemos adelantado en páginas anteriores, no creemos que constituyan un complejo cerrado.

Con ello esperamos abrir nuevas posibilidades de interpretación, que ayuden a despejar la panorámica cronológica y cultural de las etapas orientalizantes.

-o-o-o-o-o-o-o-

La necrópolis de La Joya (Huelva) es actualmente una de las más famosas de época tartésica orientalizante, pero también de las más problemáticas.

Se había hecho conocida desde que el Sr. Martí nez Acuña, en 1945, descubriera una de sus tumbas , que después fué publicada por E.M. ORTA y J. P. GARRIDO, La tumba orientalizante de La Joya, Trabajos de Prehistoria, 11, Madrid, 1963).

Posteriormente se han realizado varias campañas de excavación, dirigidas por el prof. J.P. GARRIDO y E. ORTA, encontrándose publicadas diez tumbas de las dos primeras (Exc. Arq. Esp., 71, 1966) y otras de las tres campañas restantes (Exc. Arq. Esp., 96, Madrid, 1978).

Las tumbas 1 al 10 son casi todas de incineración, menos una inhumación de la tumba 9. De las tumbas publicadas más recientemente (Exc. Arq. Esp. 96, 1978) son inhumaciones las 13 y 14, mientras las restantes son todas de incineración. En general se trata de una necrópolis de tumbas individuales, como otras conocidas en Los Alcores y en Villaricos , si bien estos matices no se encuentran suficientemente aclarados, pudiendo contrastarse mejor cuando se comparan globalmente con las necrópolis tumulares "tipo Setefilla", donde los enterramientos no son estrictamente individuales sino que forman par-

te de diversos monumentos colectivos, constitutivos de una misma necrópolis.

Desde las excavaciones de G. BONSOR y otras noticias recogidas por este pionero de las investigaciones tartésicas (Les colonies..., Revue Archéologique 12, Paris, 1899) ha venido privando la idea de que muchas tumbas tartésicas de inhumados habrían dependido de un rito consistente en sacrificar al personaje inhumado, para colocarlo al lado de las cenizas de un personaje principal, a su vez incinerado.

No se ha tenido en cuenta (aparte de conocidos enterramientos dobles) la posibilidad de suponer la existencia de superposiciones de tumbas, diferenciadas también por su ritual y pertenecientes a distintos momentos de utilización de la misma necrópolis.

En realidad, muchas veces resulta difícil saber si las inhumaciones funcionaban primero y después las incineraciones, si ocurría todo lo contrario, e incluso si se daban paralelos ambos ritos, dándose en este caso superposiciones variables, en razón de la largura de utilización de las necrópolis.

Estas matizaciones se hacen necesarias, para poder saber si la diferencia de ritual quedaba explicada por cambios en la mentalidad religiosa de la comunidad, o era debida a distingos de tipo social.

Pero lamentablemente la documentación ofrecida por G. BONSOR, excelente para su tiempo y práctica hasta nuestros días, a falta de otra mejor, no permite profundizar en estos detalles. En la mayoría de los casos se trata de croquis, no de dibujos de perfiles reales, a la manera que actualmente acostumbra la arqueología moderna. De tal manera, muchas veces hemos de quedarnos con la duda de si algunos pozos para colocar urnas de incineración, vistas al lado de personajes inhumados, no habían roto desde arriba, independientemente de las fosas de inhumación.

Este no es un problema de la época de BONSOR, sino que sigue ocurriendo actualmente, en casos de superposiciones parecidas, en que las tumbas excavadas en el suelo perforan estratos previamente depositados. Este ha sido el caso de las tumbas excavadas por el profesor J. M. BLAZQUEZ y F. MOLINA FAJARDO en la "Necrópolis de Los Patos" (Cástulo, Jaén) y de las publicadas por el profesor A. BLANCO de la Necrópolis de Castellones de Ceal. En ambos yacimientos las tumbas ibéricas rompen niveles con materiales del Bronce Final / Hierro Antiguo.

También pudiera ser el caso de la tumba 9 de La Joya, más directamente relacionada con el problema que ahora tratamos, pues de la datación aportada por el escarabeo asociado a la tumba de incineración han derivado otras suposiciones cronológi -

cas, aplicadas a distintos complejos culturales y a diversos yacimientos protohistóricos, originándose una tendencia hacia las dataciones cortas de todos ellos.

Cuando hablemos de las necrópolis de Los Alcores sevillanos veremos como las tumbas del Hierro Antiguo tartésico pueden ordenarse a lo largo de los dos grandes períodos orientalizantes, no al final del segundo período solamente.

Pero ahora, de cara a Huelva, veamos cual puede ser el problema estratigráfico de la tumba 9, a tenor de la documentación fotográfica (no de los dibujos) publicada en Excavaciones Arqueológicas en España 71, Madrid, 1966.

En la foto de la lámina 24 aparecen todos los hallazgos dentro del corte realizado, mostrando una apariencia normal. Sin embargo, cuando vamos al detalle ofrecido por otras láminas no dejan de percibirse cosas extrañas, difíciles de concebir a la hora de pensar en un conjunto único.

Así, por ejemplo, vale la pena comparar la altura en que aparecen, con respecto al inhumado, las ánforas fenicias (lámina 27, vistas desde el Norte) y luego observarlas en la lámina 25, donde aparecen rotas, con grandes piedras superpuestas, que no se extienden por el resto del corte. Igual ocurre con las vasijas "tipo chardón" (lámina 27) que casi salen del rasante del corte, en comparación con la in-

humación, que se encuentra mucho más profunda. Un hecho inexplicable tratándose supuestamente de enterramientos contemporáneos (los restos oseos y su ajuar).

En base a la lámina 27, por el contrario, lo que se aprecia es un buzamiento del terreno sobre el cual se depositan los platos fenicios o tartésicos, partiendo de la altura en que se depositan los vasos "tipo chardón".

Si se lee la interpretación del autor, puede retenerse el hecho de que la entrada de la tumba, supuestamente un dromos orientado desde el Sur - Sureste, quedaba completamente opuesta al citado buzamiento de los platos, que se orienta desde el Norte hacia el Sur, desde una altura superior al nivel plano en que se encuentra el inhumado.

Por otra parte, puede apreciarse que entre muchos de los platos citados existe una capa de tierra, lo cual hace difícil pensar que unos y otros se hubieran apilado directamente donde aparecen. Es como si hubiesen estado apilados cerca de las vasijas tipo chardón y las ánforas fenicias deslizando después hacia un terreno pendiente.

En la lámina 29 (abajo) en el ángulo izquierdo inferior, se aprecian cerca del inhumado las piedrecillas del relleno de su fosa, perfectamente delimitada con respecto a los sedimentos que corta.

Este dato habla en favor de interpretar que los niveles anteriores, con los cuales se asocian los materiales más viejos, estaban cortados por una fosa posterior.

En la lámina 34, pueden apreciarse las tierras oscuras de dicha fosa, rellena también a base de piedras (como ocurre con otras tumbas de fosa del Acebuchal de Carmona y de la necrópolis de época tartésica del Cerrillo Blanco de Porcuna) rompiendo desde arriba.

Supuestamente, como se dice en el texto, el área de la tumba 9 se encontraba perfectamente delimitada desde su aparición en planta. No deja de resultar contradictorio que al irse bajando de manera vertical la cabeza del inhumado hubiera quedado fuera de dicha área. Ello sólo se explica pensando que una cosa habría sido lo delimitado en la planta y otra muy distinta la fosa de inhumación, no documentada durante la retirada de los tierras del corte practicado.

Lo mismo puede objetarse en relación con la in cineración referida al escarabeo, que aparece aislada de la fosa de inhumación, sin tener por qué fechar ambas tumbas.

En la lámina 28 aparece indicado el lugar donde aparecen los restos óseos y hallazgos asociados al escarabeo de Psamético II. En la lámina 25 puede observarse como la excavación moderna había pro-

fundizando en la zona de la tumba de incineración, cuando todavía no había aparecido el esqueleto de la fosa de inhumación. Sin contar con un dibujo de sección, entre ambas tumbas, poco puede afirmarse con respecto a su relación estratigráfica. No obstante, puede decirse que la incineración podía haber estado depositada en una tumba excavada desde arriba, independientemente de la fosa de inhumación.

De ser así nos encontramos con tres cuestiones diferentes, en el que debería llamarse corte 9 y no tumba 9 de La Joya:

- a) Niveles con hallazgos de tipología bastante antigua, datados probablemente por los platos de barniz rojo con el borde estrecho, hacia mediados del siglo VIII a.C. o poco después.
- b) Una fosa de inhumación, del Hierro Antiguo tartésico, rompiendo en los niveles precedentes.
- c) Una tumba de incineración, acaso más tardía que la anterior, datada por el escarabeo de la época de Psamético II (595 - 589 a.C.).

Quedaría de esta manera referida la cronología de los platos de barniz rojo a las fases antiguas del Cabezo de San Pedro, de manera más coherente.

-o-o-o-o-o-

Los materiales del sector norte de la llamada tumba 9, por sí mismos, apuntarían hacia las primeras actuaciones tartésicas reflejadas arqueológicamente en La Joya.

-o-o-o-o-o-

Pero por otra parte, si se quiere empalmar con la datación de la tumba con el escarabeo, en base a ordenar los materiales de las tumbas conocidas, se cae en el problema de la posible perduración arcaizante de las formas de platos de borde estrecho, o en el de considerar que las tumbas que los contienen eran las antiguas y las que no los presentan son las más modernas. Un estudio de las posibilidades de asociación de los demás objetos se saldría de los límites planteados en esta tesis, aunque no se descarta la posibilidad de que emprendamos este cometido en el futuro. Por otra parte, haría falta esperar la total excavación de la necrópolis, para comprobar si aparecen otros datos de interés y si se pueden documentar otras posibles tumbas superpuestas.

-o-o-o-o-o-

En general, lo destacable a simple vista, es

el nivel de riqueza alcanzado por los personajes tartésicos enterrados en La Joya. No se puede asegurar si se trataba de un grupo de gente determinada, con un rango social elevado, pues no se conocen otras tumbas y necrópolis, de carácter diferente, que puedan referirse por ahora al mismo poblamiento del entorno. Tampoco se puede afirmar, sin la comprobación previa de lo antes apuntado, si se trataba de unas formas de prestigio funerario comúnmente compartidas por los personajes enterrados de acuerdo con el desarrollo de un culto individual, en tumbas independientes y no colectivas.

-o-o-o-o-o-o-

Entre todas las tumbas vale la pena reseñar el ajuar de las siguientes:

- a) El de la tumba 9 (incineración con escarabeo de Psamético II, 595-589 a.C.), con un broche de cinturón de placas rectangulares y garfios, varias cuentas de oro y de ámbar, un torques de sección circular y extremos abiertos, rematados en pequeñas esferas, cuyos paralelos vamos a encontrar, con cuentas de collar y brazaletes parecidos, en La Cruz del Negro. Esta datación del escarabeo de La Joya, aplicada a la tipología de los mencionados objetos, resulta

coherente con la época en que materiales parecidos se documentan en yacimientos como Frigiliana y en otras necrópolis ibéricas levantinas, indicándonos un horizonte de comercialización que llevaba de norte a sur y en sentido inverso, productos manufacturados, escarabeos egipcios, etc., importantes para homologar la Cultura Tartésica Orientalizante Segunda, con la Fenicia de finales del VII a.C y los desenvolvimientos del comercio exterior e interior, hacia los albores de la iberización del Levante peninsular. Más adelante habremos de volver sobre este horizonte delimitador, que lo mismo conectaba con La Joya, que con La Cruz del Negro, que con Frigiliana y otros ambientes proto-ibéricos e ibéricos antiguos del Sudeste, Levante y del Nordeste peninsular.

- b) El ajuar de la tumba 16, por asociar platos de barniz rojo tipológicamente datables en el siglo VII, todavía antiguos, con una urna cineraria de cuello marcado, una urna tipo chardón (como las que aparecen todavía en Carambolo Bajo y en Setefilla), una bandeja de bronce con decoración de palmetas y armas de hierro (puntas de lanza y espada corta).

c) El ajuar de la tumba 17, la más importante excavada hasta ahora, con restos de un carro y piezas del atalaje de caballo. Todo ello al parecer acompañado de un jarro de bronce, piri forme, con pie elevado y boca abocinada, cuya asa geminada termina en su parte superior en dos protomos de serpiente y en la inferior en palmeta; un braserillo; una arqueta de marfil; un *Thymaterion* de bronce; alabastrones; un espejo de bronce con el mango de marfil; dos soportes de bronce con cuatro baquetones en el centro del cuerpo; dos piezas de broche de cinturón con garfios y placas rectangulares; dos cuchillos de hoja curva; un objeto en forma de navaja de afeitar y otro de forma lanceolada, ambos de hierro; dos ánforas de hombro marcado; muchos cuencos a mano, en forma de escudillas, como las que aparecen estratificadas en San Pedro; cerámica gris a torno y de barniz rojo, con un plato cuyo borde parece medir menos de 3 centímetros (unos 2, 7 al parecer). En conjunto la datación de esta tumba no puede bajarse del siglo VII a.C., hablándonos de la importancia alcanzada por la metalistería orientalizante y de la existencia de objetos exóticos desde épocas más tempranas que cuanto se viene suponiendo. Lo mismo puede decirse a la vista del material de las tumbas 18 y 19, que no

se pueden bajar de finales del VII y comienzos del VI a.C. en su cronología: aunque la tipología de algunos objetos, como el broche de cinturón de la figura 98 (Exc. Arc. Esp., 96), puedan de hecho alcanzar un desarrollo más prolongado, dando origen a otras piezas similares que se integran en el Hierro Segundo peninsular, bien sea el Hierro Segundo Ibérico, bien sea el Hierro Segundo de la Meseta. Esto último tiene que ser remarcado con énfasis, dada la importancia que alcanza la metalistería ibérica antigua y su correspondiente en los territorios no iberizados de la Meseta, habiendo tenido sus principales prototipos en el área tartésica, a partir del siglo VII a.C.

-o-o-o-o-o-o-o-o-

Todo cuanto acabamos de reseñar, con respecto a la actual provincia de Huelva y en concreto de cara a la zona Tinto-Odiel (para ser más exactos) volveremos a confrontarlo más adelante, después que hayamos resumido la panorámica tartésica del Bajo Guadalquivir y tratemos los problemas del "mundo tartésico de la Baja Andalucía" en su conjunto.

En estas páginas, aparte de las cuestiones cronológicas y de la postulación de dos grandes períodos orientalizantes, sólo hemos pretendido remarcar la personalidad del círculo onubense, respecto al del Guadal-

quívir, que pasaremos a resumir seguidamente.

Esta gran personalidad del Hierro Antiguo de Huelva, como puede comprenderse, no era debida a la acción de las influencias derivadas del contacto con la colonización fenicia, sino más bien la asimilación y traducción que aquellas gentes habían hecho del estímulo recibido.

Por otra parte hemos de tener en cuenta que existían notables diferencias en la base del substrato humano receptor. Estas diferencias, como hemos demostrado en el volumen de las cuestiones prehistóricas, no eran nuevas. Se venían estructurando desde antiguo: mirando la zona de Huelva hacia el Guadiana (vamos a decirlo así) y no estrictamente hacia el Guadalquivir, a pesar de los indudables lazos culturales que siempre existieron, entre ambas regiones.

En consecuencia, creemos ver claro que los estímulos fenicios, bien fuesen culturales, bien hubieran sido en alguna proporción étnicos (mestizaje), habían quedado asimilados como un factor común por parte de substratos específicamente diferentes.

De allí la dicotomía global que existe, durante la época orientalizante (culturalmente compartida) entre los dos grandes ambientes geográficos de la manifestación tartésica: el que integraba a Huelva, quizás desde el Guadiana, y el que integraba a las comunidades que habitaban más próximas a la Cuenca del Guadalquivir.

EL PANORAMA TARTESICO DEL BAJO GUADALQUIVIR A LA LUZ
DE LOS RESULTADOS ARQUEOLOGICOS RECIENTES.-

CADIZ y SEVILLA.

Las actuales provincias de Cádiz y Sevilla, en lo que concierne a las cuestiones protohistóricas referidas a "lo tartésico", tienen en cierto sentido que estudiarse de manera conjunta.

Aunque no faltan motivos para establecer matizaciones diferenciales, entre las tierras marismesas, en contacto más directo con el mar y con los fenicios de Cádiz, y por otra parte las tierras de la campiña, un tanto más vinculadas a la vida interior de la Cuenca del Guadalquivir y a las relaciones con la Sierra Morena, puede decirse que no se puede comprender "lo tartésico" de Cádiz sin el otro mundo del próximo Hinterland, ni "lo tartésico" de Sevilla sin el mundo costero y marismeño.

En consecuencia, hay que comenzar reconociendo que el principal factor geográfico del panorama tartésico, que se extendía entre la costa, las marismas, las campiñas y la Sierra Morena, rebasándola incluso, era la Cuenca del Guadalquivir.

La Cuenca del Guadalquivir era, por así decirlo, la columna vertebral de la geografía tartésica sevillana y gaditana. El factor aglutinante de las correlaciones culturales. La ruta por la cual llegaban, centando con los intermediarios de la Baja Andalucía, los recursos mineros y otros productos materiales procedentes de Andalucía Oriental ,

Extremadura y la Meseta, cuando no desde tierras mucho más apartadas, proyectándose en sentido inverso los fermentos de una civilización elevada: los propios de la civilización del hierro, que son los que al final ayudan a generar otras formas económicas en Occidente y nuevas formas de vida.

No hablamos en extremo de la metalurgia del hierro, que era cosa muy distinta y que no se extiende con fuerza hasta la "iberización". Hablamos de otros aspectos de la cultura, que condicionaban la futura utilización del nuevo metal. Hay que tener en cuenta que los introductores de estos fermentos culturales conocían perfectamente la metalurgia del hierro, pero estaban mucho más interesados en mantener (contando con el socio tartésico) los monopolios que desde el Bronce Tardío se habían comenzado a montar en Occidente, en base al comercio y acaparación de las fuentes suministradoras del estaño: un elemento constitutivo del bronce verdadero.

En las páginas anteriores, dedicadas al poblamiento prehistórico, habíamos visto como las relaciones del Bronce Atlántico se habían comenzado a polarizar hacia la Baja Andalucía. Habíamos observado también como el Horizonte de la Ría de Huelva coincidía con estas polarizaciones atlánticas, pero también con las de tipo mediterráneo, que ya comenza ron a polarizarse hacia el Golfo de Cádiz. Es también el momento, éste del Bronce Final pre-colonial,

en que las estelas del grupo II de ALMAGRO muestran con su propagación que las relaciones tartésicas de la Baja Andalucía, las mismas que conectaban con el Golfo de Cádiz, con Huelva y con otros puntos de Andalucía y del Sudeste, encontraban un importante cauce de actividades en Extremadura y a tenor de las mismas estelas, a través de Ciudad Real (Meseta Sur) alcanzaban las tierras del Valle del Ebro, por lo menos. Es también la época en que se propaga la fíbula de codo, aprovechando cauces de propagación que cada vez podemos conocer de manera más completa. Puede decirse, en definitiva, que es la puesta en marcha de la entente mediterránea, que cristaliza en la fundación de Cádiz, contando con el papel preponderante que había venido adquiriendo la Baja Andalucía: hasta fundamentar las bases del pueblo que se transforma culturalmente en "orientalizante" y llega a ser bautizado por los griegos con el nombre de TARTESSOS.

La reestructuración del poblamiento de la Baja Andalucía, aunque continúa durante el Hierro Antiguo, comienza a fraguarse durante el Bronce Tardío, cristalizando decisivamente en el Bronce Final. Así lo muestran los más importantes yacimientos arqueológicos, que reciben el impacto de la colonización fenicia, para después compartir con "lo etrusco" y "lo griego" una cultura llamada "orientalizante". Es por ello que creemos que la valora -

ción del poblamiento que se desarrolla hasta época de Argantonio debe establecerse a partir del Horizonte del BRONCE FINAL (1000/900 - 750/725 a.C.). Todo esto sin tener para qué entrar a dirimir las discusiones acerca del nombre con el cual conocían los fenicios orientales a este pueblo, ni tratar de probar si habían sido los samios, los focenses u otros griegos más antiguos, los primeros en acuñar el nombre de Tartessos.

Para la valoración del poblamiento que se convierte culturalmente en "orientalizante", vamos a resumir lo que se sabe acerca de sus lugares de habitación y sobre sus sitios funerarios: vivir y morir en un territorio, durante varios siglos, es la mejor credencial que cualquier conglomerado de comunidades humanas puede ofrecer para que se las considere un pueblo.

-o-o-o-o-o-o-o-

En las cercanías de Cádiz (que puede verse a pocos kilómetros de distancia) acaba de ser descubierto un emplazamiento "tartésico", que arranca posiblemente desde el Bronce Final y muestra después las fases "orientalizantes". Se encuentra en las cercanías del Puerto de Santa María, se conoce con el nombre de Torre de Doña Blanca y promete reflejar, en primerísima instancia, lo que habrían si-

do las relaciones fenicio-tartesias. Actualmente se encuentra en curso de excavación, por parte de D. RUIZ MATA.

Otro yacimiento importante, ahora en la ruta que por el borde de las marismas conduce hacia la campiña sevillana, funcionando en la antigüedad como puerto, es el famoso poblado de Mesas de Asta, excavado por M. ESTEVE GHERRERO. Puede ofrecer hasta más de cuatro metros de potencia y materiales de época del Cobre (incluida la decoración brufida antigua). Aparte de los ejemplares publicados, personalmente hemos podido dibujar numerosos fragmentos del Bronce Final. Se conocen aquí cerámicas pintadas con motivos geométricos bícro - mos, que apuntan acaso hacia una época avanzada de este mismo período, si no hacia el Hierro Antiguo del primer período orientalizante. Esta última manifestación cultural quedaría mejor atestiguada a base de las importaciones fenicias, que también están presentes: lamentablemente muchas veces mezcladas con cerámicas de época muy posterior. Este yacimiento de Mesas de Asta, en cuanto a lo arquológico, no ha dado todo el resultado que sin duda todavía atesora.

Existen en la provincia de Cádiz otros emplazamientos de época tartésica. Después de Asta Re-

gia, sin embargo, para buscar estratificaciones equiparables, hay que mirar (hoy por hoy) hacia la ruta sevillana.

En las mismas cercanías de Lebrija, al otro lado del gran tajo que ocupa una cantera de arena, que puede observarse desde la zona del campo de fútbol, donde también se suponía que existían restos arqueológicos, hemos tenido la oportunidad de localizar un poblado de época tartésica, en compañía de su actual excavador, el profesor A. TEJERA (entonces ayudante del profesor PELLICER en Sevilla) que según se nos informa amablemente ha proporcionado hasta cuatro metros de potencia.

Según TEJERA aparecen seis estratos claros y por lo menos cuatro fases culturales. La más antigua del Bronce, acaso de tradición calcolítica según él, presenta casas circulares. Después aparece un Bronce Final, con casas rectangulares y encima los hallazgos orientalizantes, con barniz rojo. Finalmente parece que sella la secuencia un nivel ibero-púnico.

Otro yacimiento que promete ofrecer importantes resultados, el día que se excave, es el que se halla localizado en Coria del Rio (Sevilla), habiéndose dado a conocer un vaso pintado, que ya se ha hecho famoso en la bibliografía, por su tipología arcaica, al parecer bastante antigua.

Sin embargo, el poblado que hasta el presente ha aportado mayor número de piezas cerámicas y de cualquier otro tipo de material, para el conocimiento de la cultura material tartésica de la zona, es sin duda el CERRO DEL CARAMBOLO, cerca de Camas, en Sevilla. Ha sido excavado por J. de M. CARRIAZO y publicado por el mismo autor (Tartesos y el Carambolo, Madrid, 1973). En este libro se sintetiza todo lo referente a las excavaciones y a las interpretaciones que CARRIAZO había venido dando a conocer en otros trabajos y publicaciones preliminares.

En líneas generales puede decirse que el yacimiento presenta dos grandes áreas, que han sido denominadas Poblado Alto y Poblado Bajo. En el poblado alto se tienen los niveles más antiguos, pertenecientes al Bronce Final, con casas de planta circular, según se deduce. Se superponen otros estratos, dentro de los que cabe destacar, primeramente los que constituyen ya una posible fase del Hierro Antiguo, que de tener continuidad con la fase profunda (Fondo de Cabaña) como parece ser, a la vista de las cerámicas a torno que aparecen, algunas con tipología bastante arcaica, tendría que datarse a finales del siglo VIII a.C. por lo menos. De esta manera se comprende que el Carambolo Bajo es un yacimiento continuador, ya del siglo VII a.C., producto del desplazamiento del área poblada hacia las laderas del cerro: ocurrido alrededor del año

700 a.C., poco más o menos.

Después del desarrollo del Carambolo Bajo, en cuatro fases de poblado, parece ser que se forman otros estratos en el Poblado Alto: que por esto mismo hubieron de superponerse a los citados estratos del Hierro Antiguo que allí había, sin tener con ellos una continuidad temporal. Esta superposición resulta para algunos investigadores importante, dado que piensan que de la misma arranca la fosa excavada para esconder el famoso tesoro, que en tal caso no remontaría del siglo VI a.C.

Es importante observar, entonces, la separación existente entre Carambolo Alto y Carambolo Bajo. Por muchos problemas que puedan plantearse en relación con las cuestiones estratigráficas, nos parece que se traducen claramente los matices diferenciales entre la ocupación de la cima, el desplazamiento hacia la ladera y la ocupación avanzada de la parte alta: simplemente porque los distintos lotes materiales resultan coherentes en sí mismos.

Otra cosa es querer matizar, dentro de cada fase, detalles que permitan avanzar en la interpretación cronológica y tipológica de los hallazgos.

Dentro del lote de cerámicas hechas a mano del Carambolo Alto, de una manera global, puede observarse lo características que resultan las cazuelas carenadas, con el borde corto y abultado por el interior: tan distintas en sí mismas a sus contempo-

ráneas de Huelva, que por su parte presentan el que llamamos "perfil quebrado". Esto no quiere decir que en Sevilla no aparezcan vasijas de este tipo, ni que al contrario aparezcan en Huelva las vasijas " tipo Carambolo". Sólo queremos afinar en la matización regional que se traduce al apreciar que las unas y las otras resultaban representativas, por su mayor generalización, en sus terrenos respectivos. Y nos interesa deslindar esta peculiaridad porque después, en otros territorios, como Granada, Jaén, Murcia y Alicante, vamos a necesitarla, para poder decir que probablemente las relaciones de Pinos Puente (por ejemplo) apuntaban muchas veces hacia Huelva, o que las del Bajo Segura apuntaban mucho más hacia las tierras de la cuenca del Guadalquivir, o que, en fin, hacia Extremadura se aprecian relaciones de la zona Huelva-Guadiana, pero también del Valle del Guadalquivir.

5
Siguiendo con las cazuelas carenadas de Carambolo, cabe destacar la presencia de la decoración bruñida. Esta decoración, por lo visto hasta ahora, resulta característica de las áreas nucleares de la cultura tartésica, bien sea el grupo onubense y del Guadiana, bien sea del grupo de Cádiz y Sevilla. En otras tierras relacionadas, incluidas las campiñas cordobesas y jiennenses, la citada decoración comienza a hacerse extraña. Por lo mismo, veremos como en Alicante y Murcia resulta práctica-

mente extraña: lo cual nos ha ayudado a interpretar que las influencias materiales tartésicas, partiendo principalmente de la zona del Bajo Guadalquivir se habían proyectado hacia los alrededores del Cabo de la Nao contando con el recurso intermedio de otras comunidades "no estrictamente tartésicas", que habitaban en el arco que dibujan a grosso modo las cuencas del Guadalquivir y del Segura, lo cual no quiere decir que no hubieran existido paralelamente relaciones a través de un arco geográfico todavía un poco más septentrional. El arco del otro lado de la Sierra Morena: la Meseta Sur.

Queda claro que la decoración bruñida resultaba propia del Bajo Guadalquivir, como propia también del Tajo, a la vista de la larga tradición que en aquellas tierras abiertas al mar venía teniendo, desde época del Cobre.

Durante el Bronce Final la decoración alcanza una especie de resurgimiento, vitalizada en gran parte por las nuevas relaciones externas. No obstante, resulta preferible hablar de resurgimiento,

no de formación, al hablar de las decoraciones bruñidas de época tartésica. En todo caso, hace falta diferenciar la significación del término, al aplicarlo a HUELVA y a SEVILLA, donde las decoraciones bruñidas habían tenido implicaciones de substrato diferente. Las decoraciones bruñidas tartésicas se habrían formado en Huelva, en Sevilla te-

nían una vieja tradición, según se desprende de lo visto en el poblado de Valencina de la Concepción, investigado por D. RUIZ MATA.

Otro elemento característico de la cultura tartésica, que aparece en el Carambolo con profusión, es el de la decoración pintada geométrica, a base de motivos monocromos. En el Poblado Alto, a diferencia de lo visto en Huelva, donde al lado de pocos vasos panzudos los geometrismos predominan sobre las típicas cazuelas de perfil quebrado, en el Carambolo predominan los vasos panzudos, de gran tamaño, con el cuello abocinado, tratados mediante una decoración preciosista, de gran calidad técnica.

Grandes vasijas alternan este tipo de tratamiento decorativo, disponiéndose los motivos geométricos en el cuello, hombro y parte superior de la panza, dejando la parte inferior de esta última sin ningún tipo de decoración. La misma idea se traduce en otros vasos, con el cuello bruñido y la panza rugosa, que muchas veces puede ser coloreada de rojo, con pintura que se marcha fácilmente con el agua. Igualmente, puede apreciarse en algunas cazuelas carenadas, que presentan la parte exterior del borde bruñido, como todo el interior de la vasija, mientras que por la parte exterior, por debajo de la carena, se dejan rugosas, o simplemente sin bruñir.

Otros vasos, que hace falta citar aunque sea de pasada, parecen haber tenido la superficie pintada de

rojo. Esta es igualmente una costumbre tartésica del Bronce Final, compartida con otras áreas vecinas, donde las decoraciones "a la almagra" no faltan (veremos casos en Jaén, Granada y Alicante, que también nos vemos tentados a rastrear en la Meseta Sur, a la vista de los numerosos casos que se conocen en el Bajo Aragón, que no sabemos si tienen que hacerse derivar de "lo transpirenaico").

-o-o-o-o-o-o-

Antes de pasar a las cuestiones del Carambolo Bajo, remarcamos, pues, la existencia de Hierro Antiguo, por encima del Bronce Final del Fondo de Cabaña, en el poblado del Carambolo Alto.

El Bronce Final típicamente tartésico queda de esta manera sellado, como propio de la época pre-colonial, con sus cabañas de planta circular u oval.

La nueva fase, que da comienzo a "lo orientalizante", se caracteriza por habitaciones más complejas, con plantas que presentan compartimentos rectangulares y cuadrados, que no pueden hacerse derivar de otro lado que de las influencias orientales.

Se citan entre otras producciones, superpuestas al fondo de cabaña, cerámicas policromas, trozos de huevos de avestruz, trozos de objetos de hierro, etc., que no dejan lugar a dudas, acerca de su significación cultural.

-o-o-o-o-o-

En las fases del poblado bajo nos encontramos con el Hierro Tartésico plenamente formado, con sus casas de planta compleja y habitaciones rectangulares, en varias superposiciones, que el autor considera "laberínticas", pero que separa en cuatro fases en su publicación oficial.

Por esto mismo vale la pena comenzar valorando la tipología de los platos de barniz rojo del Carambolo Bajo, no sólo para señalar su coherencia (a pesar de las mezclas ocurridas durante los trabajos) sino para remarcar que a juzgar por el ancho de sus bordes, predominantemente oscilando entre los 4 y los 5,5 centímetros, pueden equipararse a los platos de las fases IV-A y IV-B de TOSCANOS, que además resultan los mejor datados hasta el presente, por la presencia de cerámicas chipriotas, kótilos protocorintios en abundancia y ánforas SOS áticas, que en conjunto hablan de un PRIMER CUARTO DEL SIGLO VII a.C.

Esto viene muy bien para pensar que en el Carambolo Alto habían transcurrido los primeros decenios del ORIENTALIZANTE ANTIGUO (acaso entre 750/725 y 725/700 a.C., o muy poco después), antes de que se hubiera llevado a cabo el desplazamiento del poblado hacia el Carambolo Bajo, alrededor del 700 a.C., como hemos apuntado, para desarrollar aquí la cultura

material que vamos a resumir a continuación, explicándose por lo mismo sus diferencias globales con respecto a las fases del fondo de cabaña e inmediatamente sucesivas.

Debemos comenzar apuntando, además, que las importaciones fenicias del Carambolo Bajo, datadas alrededor del segundo tercio del siglo VII a.C. no desdican en nada la cronología que ofrecen otros hallazgos aparecidos en Los Alcores (Museo de Mairena del Alcor) indicando, por lo mismo, que la época intensa de las relaciones fenicias en tierras del Guadalquivir se llevaban a cabo durante los decenios que giraban alrededor de mediados del siglo VII a.C., e incluso hasta un poco después .

Es decir, durante los mismos decenios en que florecían las fases de TOSCANOS / TRAYAMAR, según las ordenaciones cronológicas de la costa meridional, que son las mismas que se tienen que parangonar con el mundo indígena: hasta contar con distintas posibilidades de ordenación temporal.

Vamos a enumerar, por separado, algunos detalles relevantes, que vale la pena hacer resaltar , en la secuencia del Carambolo Bajo.

a) La cerámica geométrica monocroma tiende a desaparecer, si no a enrarecerse: pues existen pruebas de que incluso las decoraciones monocromas puedan continuar en los primeros tiempos del Hierro.

Lo cierto es que en Carambolo, las monócromas tipo fondo de calabaza (hay que especificarlo así) dejan por completo de constituir un elemento característico.

b) La geométrica reticulada (es decir, la decoración bruñida) se hace un tanto decadente, pero continúa todavía con fuerza, pasando incluso a la cerámica gris a torno, cuando ésta última va sustituyendo a las formas cuidadas a mano.

c) Las típicas cazuelas del Bronce Final, con el perfil "tipo Carambolo", que equiparábamos en "lo pre-colonial" a los perfiles quebrados tipo Huelva, comienzan a mostrar una clara diferencia, con tipos menos marcados en cuanto a la carena y bordes casi nada abultados por el interior. Muchos de ellos se dicen modelados a la rueda lenta.

d) Abundan los fragmentos de vasijas grises hechas a torno, con formas derivadas de las cuidadas hechas a mano, decoradas muchas veces con la técnica de la "retícula bruñida": lo cual es una prueba, como otras existentes en regiones distintas, de que estas especies grises resultaban las sustitutas directas de las cuidadas a mano locales, siendo fósiles definitivos para la comprobación del uso definitivo del torno de alfarero y del conocimiento de

hornos apropiados, para jugar con temperaturas re-
ductoras y o x idantes.

e) En el Carambolo Bajo, según especifica CARRIAZO, se acaban ciertos cuencos bruñidos con pintura roja por el interior, que al parecer eran vasijas de época pre-colonial y de los primeros tiempos de la colonización. Si esto fuese verdad, se tendría un término alrededor de principios del VII a.C., y no más tarde, para la propagación de las influencias que, en base a la mcda de las vasijas pintadas de color rojo, se pueden detectar, por ahora, en diversos puntos de Andalucía, Sudeste, etc., y en las rutas que por Teruel conducen al nordeste peninsular.

f) Otras vasijas, continuadoras en parte de los vasos con el cuello indicado del Bronce Final, son las de "tipo Chardón", que aparecen en las tumbas de La Joya y en otros yacimientos del Hierro meridional, con paralelos mediterráneos a torno. Los vasos tipo chardón del Carambolo Bajo, como otras vasijas precedentes, tienen el cuello bien alisado por su superficie exterior y la panza "rugosa", o por lo menos poco cuidada.

g) Soportes de carrete, primero a mano, después también a torno (cerámica gris), constituyen una

especie cerámica más a tener en cuenta, en el desarrollo de las cerámicas tartésicas antiguas. El profesor CARRIAZO señala, acaso con acierto, la existencia de soportes más antiguos en el territorio en cual después iba a florecer "lo tartésico", citando ejemplos de soportes (menos evolucionados) aparecidos en sepulturas megalíticas, entre Chipiona y San_lúcar de Barrameda.

e) Cierra la referencia al Carambolo Bajo las polícromas pintadas, hechas a torno, con perfiles todos característicos del Hierro Antiguo y no de un Hierro Segundo, conocidas en otros yacimientos sevillanos. Destacan las vasijas con cuellos indicados, derivadas de las formas fenicias, con los labios no desarrollados y asas bífidas, al lado de las formas panzudas, con cuellos cilíndricos y asas que arrancan desde un baquetón que suelen tener en el mismo, como otras que se han hecho famosas en Cruz del Negro y fueron hechas igualmente de metal (bronce).

Para la delimitación cronológica de cuanto aquí nos interesa, puede decirse que el Carambolo Bajo es un poblado tartésico, no TURDETANO.

Y esto reviste una gran importancia, en vista de los materiales que, datados en el siglo VII a.C., pueden ser comparados con otros que aparecen en poblados y necrópolis de la región.

Ya veremos cuando hablemos de la Colección Bon-sor, lo que se puede presumir, para abogar por la idea de que muchas necrópolis se extendían cronológicamente a lo largo de los dos períodos orientalizantes: o por lo menos durante la segunda parte del primer período orientalizante y todo el segundo período, si consideramos que el rito de la incineración se impone en el transcurso de la segunda mitad del VIII a.C. (no faltando evidencias, como las de algunas tumbas de Huelva, para pensar que este rito se encontraba inmerso dentro de las transformaciones que significan "lo orientalizante" a partir de mediados del siglo VIII a.C.

-o-o-o-o-o-o-

Hemos dejado para el final LOS METALES del Carambolo bajo (en el Carambolo Alto, además de objetos de hierro, del primer momento orientalizante, se tienen puntas de flecha, de bronce, como las de la ría de Huelva, que clavan bien en la época del Bronce Final pre-colonial).

Según apunta el profesor CARRIAZO, muchos de los objetos de metal, que presenta en las figuras 225-226 (Tartessos y El Carambolo, Madrid, 1973), proceden del poblado más profundo.

- a) Abrazadera de un caldero (si no un brasero)
citado en la página 313, procedente del nivel

más antiguo (con lo cual debe fecharse a principios o en la primera mitad del VII a.C.).

b) Fragmentos de brazaletes, uno acabado en su extremo visible en una bola (como las de ciertas fíbulas de pie levantado acabada en botón, que SCHULLE considera antiguas y fabricadas en Tartesos). Estos brazaletes aparecen también en Los Alcores y en la tumba 9 (incineración) de La Joya, datados en esta tumba a principios del VI a.C. Los datos del Carambolo y los que veremos de Cruz del Negro permiten fecharlos en un período comprendido entre segundo cuarto del siglo VII a.C. (como mínimo) y comienzos del VI a.C.

c) Barritas con la cabeza gallonada, como otras de la colección del castillo de Mairena, que deben ponerse a jugar dentro de la problemática cronológica anterior.

d) En la figura 227, de bronce, algunas cantoneras y abrazaderas, con abundantes paralelos en Castillo de Mairena.

d) Planchas de bronce, con decoración en zig-zag, para broches de cintirón.

e) Pie o soporte de un recipiente metálico, de boca abocinada.

En consecuencia, de resultar válidas nuestras apreciaciones cronológicas, existían en el Carambolo Bajo, desde sus estratos antiguos, muchas piezas metálicas que, hasta ahora, se vienen considerando preferentemente tardías. Se dice muchas veces que prudentemente deben fecharse en el VI a.C., y como mucho son llevadas a finales del VII a.C.

Estos excesos de prudencia deben confrontarse con las posibilidades de una mayor amplitud temporal, para poder comprender el desarrollo de la metalistería orientalizante. No se puede pensar que el desarrollo de una sociedad como la tartésica, relacionada desde el Bronce Final (por lo menos) con las cuestiones del metal y desde la fundación de Cádiz con una intensificación del "comercio de manufacturas fenicias", hubiera tenido que esperar hasta el siglo VII-VI a.C. para hacerse de una metalistería propia. Contaban con la materia prima, tenían la idea clara sobre lo que un fenicio hacía con estas materias primas. ¿ Cómo pensar que jamás se les iba ocurrir hacer algo parecido ?

Personalmente, creemos que la mayoría de las llamadas baratijas, llamadas fenicias, eran fabricadas en la Baja Andalucía: sumándonos a la opinión de los investigadores que así lo piensan.

Esto no desdice de la relación comercial que los tartesios y gaditanos pudieran haber continuado desarrollando.

La continuidad de relaciones hubo de continuar, con fluctuaciones buenas o muchas veces tirantes, pero lo cierto es que a finales del siglo VII a.C. una de las causas que explican (decimos una de ellas) que los fenicios occidentales hubieran buscado nuevos mercados era precisamente la del florecimiento de la metalurgia tartésica, que paralelamente tendría que buscar salida a sus propios productos, contando con el mismo mercado indígena con que contaban los fenicios: si bien éstos podían actuar mejor en el mar.

Es decir, que se habría desarrollado una especie de competencia comercial, que obligaba a la búsqueda de mercados, haciendo cambiar sensiblemente la situación conocida (entre fenicios y tartesios) durante los primeros tiempos de la colonización.

Por esto creemos ver que a ciertos puntos retirados del sur, como por ejemplo las costas allicantinas, llegasen paralelamente durante la segunda mitad del siglo VII a.C. y comienzos del VI a.C. manufacturas metálicas, productos cerámicos, ánforas vinarias, etc., procediendo de las costas meridionales a través del mar y al mismo tiempo del mundo tartésico y proto-ibérico, recorriendo las antiguas rutas indígenas del interior. Así mismo, se puede observar la agilidad de las proyecciones marítimas, que por su misma condición, permitían a los fenicios abarcar mayores extensiones, en el

mundo costero, mediterráneo y atlántico.

Este detalle, sobre el dominio del mar, por parte de los fenicios occidentales, como de la tierra adentro por parte de Tartesos, es lo que explica que entre ambos no se hubiese llevado a cabo una ruptura total de relaciones y que las mismas hubieran continuado, aparte de la competencia de mercado, de una manera más o menos amistosa. Esto mismo explica el que algunos productos se hubiesen seguido intercambiando, incluso entre ambas partes, sin tener que luchar en el plano militar: aunque tampoco faltan datos en las fuentes escritas que permitan asegurar que ello podía ocurrir, en caso de que hubiese sido necesario. Estos datos de las fuentes, acerca de enfrentamientos bélicos entre tartesios y gaditanos, pueden aceptarse como probatorios de momentos coyunturales de la política, pero no deben generalizarse, en el sentido de una guerra armada, persistentemente contumaz.

Nosotros hemos apuntado la posibilidad, dentro de un cierto estado conflictivo, de que Tartesos hubiese estado interesado en sacar sus productos, o materias primas, igualmente hacia los mercados mediterráneos, como antes habían hecho con los fenicios, que ahora representaban la competencia cercana (no hay que olvidar que matizamos la rivalidad comercial con respecto a los fenicios occidentales, que también vivían en la misma Península).

Por esto mismo creemos que Argantonio podía haber estado realmente interesado en que los griegos focenses se establecieran en los territorios de su dominio, colmándoles de atenciones para granjearse políticamente su voluntad, con miras a contar con el socio mediterráneo que hacia falta.

Pero todas estas cuestiones, expresadas como probables, deben ser tomadas como sugerencias, a la hora de interpretar los datos de las fuentes escritas y no como razones probadas de que así había sido.

-o-o-o-o-o-

Un punto económico, que se traduce de los restos faunísticos del Carambolo, ^{así} como de su confrontación con otros elementos materiales asociados, que no queremos pasar por alto, es el siguiente:

1) Entre poblado alto y poblado bajo existe, con respecto a la fauna, una clara diferenciación dietética, que también alumbra otras parcelas económicas. Ambas resultan economías agro-pecuarias, al contar conjuntamente, junto con objetos que hablan del mundo del cereal (próximo en las campiñas) con altos porcentajes de bóvidos y suidos. Pero es que además, los índices de ovicápridos juegan también un papel muy importante.

2) Muchos elementos materiales referidos a la industria textil que aparecen en el Carambolo (pesos de telar, fusayolas, agujas de dos ojos, de hueso y de un ojo, metálicas) deben confrontarse con estos altos índices de ovicápridos, dentro de los cuales figuraba la oveja. Igualmente, deben relacionarse con las piezas metálicas referidas a la vestimenta, tales como fíbulas, broches de cinturón, etc. Del gran auge tomado por la industria textil en el Sur de la Península dependen muchos de los entrecruzamientos técnicos y comerciales, que conectaban regiones apartadas. De tal manera, como hemos dicho, resulta importante constatar que las rutas de transhumancia, muchas de las cuales alcanzaban la cuenca del Guadalquivir y el Sudeste, eran no solamente caminos "laneros" sino, a la inversa, vías de penetración de adelantos textiles, prendas relacionadas con el vestir, etc. En la reciprocidad de estos contactos vemos como muchos adelantos tartésicos y piezas de vestir (como fíbulas y broches de cinturón) iban a acabar fomentando producciones locales, paralelas a las más antiguas del "mundo ibérico", también en las mesetas.

3) La presencia de bóvidos, por su parte, sirve para remarcar el caracter agro-pecuario de las poblaciones afincadas en la cuenca del Guadalquivir y atestigua el trasfondo que existía en lo apuntado

por las fuentes escritas, e incluso las realidades económicas que quedaban subyacentes tras los relatos mitológicos, que hablan del robo de los bueyes de GERION, por parte de HERAKLES. Lo mismo puede decirse, en sentido probado arqueológicamente, acerca de la importancia alcanzada por el toro, como animal objeto de mitificación, en el seno mismo de la sociedad tartésica: figurando (por ejemplo) en los marfiles que aparecen en las tumbas, igual que algunos cérvidos característicos, e incluso como los leones y grifos, en un trasunto orientalizante típicamente tartésico, conjugándose los símbolos de carácter regional con los compartidos por otras comunidades mediterráneas.

-o-o-o-o-o-

Otro de los yacimientos tartésicos, que puede darnos idea acerca del desarrollo cultural tartésico, es sin lugar a dudas el del CERRO MACARENO (La Rinconada, Sevilla).

Aparte de las publicaciones ofrecidas, en base a resultados parciales de las excavaciones realizadas en 1974, vamos a centrarnos en las noticias de la campaña realizada en 1976, por el profesor M. PELLICER, dado que la secuencia de su corte estratigráfico resulta hasta el presente la más completa .

En 1974 se realizaron varios cortes, por parte

de tres equipos, dirigidos por J. SANCHEZ MESEGUER (Universidad Autónoma de Madrid), F. FERNANDEZ, SANCHA y RUIZ MATA (Museo Arqueológico de Sevilla) y R. CORZO (Universidad de Sevilla) respectivamente. Ha sido publicado un trabajo sobre el corte F de la Autónoma (Cuadernos de Prehistoria de la Autónoma, 3), por parte de J.C. MARTIN DE LA CRUZ y recientemente los resultados del equipo del Museo Arqueológico de Sevilla (F. FERNANDEZ GOMEZ, R. CHASCO VILA y D. OLIVA ALONSO, en Noticiario Arqueológico Hispánico, 7, Madrid, 1979, 7-94). Las noticias sobre el corte de 1976, realizado por el profesor M. PELLICER, han sido ofrecidas por el excavador en el Simposio de Córdoba y en el Coloquio de Colonia, esperándose de ambas reuniones especializadas las publicaciones correspondientes.

Según estas noticias y las informaciones orales, que desde aquí debemos agradecer al profesor PELLICER, el corte estratigráfico presenta unos 8 metros de potencia, fechados según él entre mediados del siglo VIII y los siglos II/I a.C.

Fueron documentados unos nueve estratos, que se agrupan en otras seis fases, de acuerdo con los pavimentos de las sucesivas habitaciones.

La ordenación cultural y cronológica, ofrecida hasta el presente (aunque todavía inédita) es poco más o menos la siguiente:

Fase I, materiales propios del Bronce Final, hechos a mano, equiparables a la manifestación pre-colonial de otros yacimientos tartésicos. Dada la poca potencia de los sedimentos no se puede apreciar si todavía pueden existir niveles más antiguos en el yacimiento, aunque dentro del mismo horizonte cultural. Una vez más se comprueba que la reestructuración del poblamiento de la región había ocurrido en esta fase, previa al desarrollo orientalizante.

Fase II, con dos estratos, reflejando el impacto de la colonización fenicia.

Fase III, llamada proto-ibérica por PELLICER, datandola a comienzos del siglo VI a.C.

Fase IV, denominada ibérico inicial.

Fase V, con materiales del ibérico pleno, datada en el siglo IV a.C.

Fase VI, con lo ibérico final

Fase VII, con materiales ibero-romanos.

Es de gran interés esta secuencia y su publicación se espera en un futuro próximo, para poder ser utilizada hasta sus últimas consecuencias.

La cronología, según hemos podido percatarnos personalmente, ha podido estructurarse gracias a la estratificación de cerámicas bastante orientativas, como alguna decorada mediante círculos concéntricos de barniz rojo (acaso chipriota) y vasijas de boca de seta del nivel 25 / fase II antigua(ha-

cia 700 a.C.), los platos de barniz rojo, parecidos a los de ALMUÑECAR y TOSCANOS IV-a /IV-b, que aparecen en el nivel 23 (primera mitad del VII a.C.) así como ánforas de tipología fenicia. Otros topes cronológicos vienen dados por cerámicas griegas, para las fases propias del Hierro Segundo, etc.

Queremos llamar la atención sobre dos puntos en particular:

1) Las producciones a torno, tartésicas (y no sólo las importaciones fenicias) aparecen en el Cerro Macareno a partir del momento abarcado por los niveles 25-22, que se encuentran datados entre finales del siglo VIII a.C. y principios del siglo VII a.C. Nosotros hemos podido observar, en nuestra visita a Sevilla (realizada en 1977) la existencia de grises a torno, bien en forma de cuencos, bien en forma de cazuela carenada, que no dudáramos en calificar de tartésicas. Este resultado viene a equipararse con otros que hemos venido obteniendo en otros yacimientos andaluces, vecinos a las costas meridionales, donde los grupos de las cerámicas cuidadas comienzan a suplantarse por las grises indígenas alrededor de principios del siglo VII a.C. Cuando aparecen las producciones grises, como ocurre en Porcuna y en Pinos Puente, aparecen las de pasta clara también, imitando prototipos fenicios, así como repitiendo formas indígenas que anteriormente se venían

haciendo a mano. El problema, dadas las altas dataciones que pueden recibir las primeras producciones tartésicas y protoibéricas, desde antes de mediados del siglo VII a.C., es muchas veces saber cuando una vasija de tipología parecida a las fenicias, pintada además como estas, procede de un taller indígena o fenicio. Aprovechamos la oportunidad estratigráfica de Cerro Macareno para adelantar estas cuestiones, que volveremos a plantear al hablar de estratificaciones realizadas por nosotros mismos, pudiendo asegurar mayor número de detalles. De la observación de los materiales del CERRO MACARENO (en la Universidad Autónoma de Madrid) gracias a la amabilidad de los excavadores, hemos podido sacar la misma idea que del material excavado por el profesor PELLICER: que muchas cerámicas de pasta clara, como las grises a torno, de estratos de principios del siglo VII a.C., son producciones tartésica, no fenicias.

2) La estratificación en CERRO MACARENO de la fíbula de doble resorte, con placa metálica en el puente, en estratos iniciales de la secuencia orientalizante, no puede dejar abiertas nuevas dudas acerca de la antigüedad de este elemento metálico, que aquí no puede bajarse de los alrededores del 700 a.C. y como mucho hacia principios del VII a.C. Otros datos de PORCUNA y de PINOS PUENTE vienen a corroborar

esta afirmación, por lo que habremos de volver sobre ella, a la hora de estudiar algunos materiales procedentes de la colección BONSOR de Mairena del Alcor, que como mínimo deben hacerse arrancar de dataciones referidas al primer período orientalizante: tal y como decíamos para los objetos metálicos estratificados en lo más profundo del Carambolo Bajo. Las asociaciones cerámicas del CERRO MACARENO, coincidentes grosso modo con buena parte de la secuencia del Carambolo Bajo, se corresponden en lo que al barniz rojo se refiere con las secuencias de Málaga. Por esto mismo, hemos de tomar estos datos referidos al Bajo Guadalquivir como bastante fiables y confrontarlos con lo observado en otros yacimientos de su cuenca, para tratar de buscar equiparaciones más aceptables que las que se vienen estableciendo, en base a criterios de datación excesivamente cortos. Vamos a retener, pues, el complejo en que aparece la fíbula de CERRO MACARENO (que acaso fuera ya producción tartésica) para recordarlo cuando hablemos de las necrópolis de Los Alcores y de la necrópolis tumular de Setefilla, donde muchas tumbas, según nuestra opinión, deben de ser remontadas cronológicamente al PRIMER HORIZONTE ORIENTALIZANTE (750/725 - 650 a.C.).

No se puede hablar de la protohistoria del Bajo Guadalquivir sin aludir, aunque sea de manera somera, los trabajos de G. BONSOR y sin hacer referencia de los materiales expuestos en las vitrinas del Castillo de Mairena del Alcor, así como de los dibujos sobre yacimientos, monumentos funerarios y hallazgos materiales que allí se conservan. Nosotros hemos tenido la oportunidad de dibujar la mayoría del material que allí se conserva, gracias a la gentil amabilidad de Doña DOLORES SIMO (viuda de BONSOR) q.e.p.d.

Las noticias de BONSOR quedan principalmente recogidas en su conocido estudio "Les Colonies Agricoles Pré-romaines de la Vallée du Bétis, Rev. Archeologique, 35, 1-3, 1899.

Nosotros vamos a resumir algunos puntos interesantes, referidos a los más destacados yacimientos:

1) La publicación de BONSOR es interesante de cara a la localización de los sitios, principalmente escalonados entre el río Guadaira y el norte de Carmona, comprendiendo la cuenca del Corbones. Nombres famosos como los de Gandul, Bencarrón, Santa Lucía, Tablada, Alcaudete, Acebuchal, Campo Real (Carmona), Carmona mismo, Alcantarilla, Cruz del Negro, Cañada de Ruiz Sánchez, Entremalo, etc., deben ser recordados y conocidos tanto en su localización, como en lo que se refiere a sus hallazgos, depositados muchos

de ellos en el Castillo de Mairena, para poder obtener una idea precisa acerca de la importancia de uno de los ambientes tartésicos más relevantes: el de Los Alcores sevillanos.

2) En el Acebuchal, se conocen las noticias sobre la excavación de unos once túmulos, excavados en su mayoría hacia 1891, por aficionados de Carmona. Los llamados túmulos G y L al parecer eran los mayores y contenían inhumados, mientras que en los demás había incineraciones. De todas formas hay que tener cuidado, en vista de la manera de excavar de aquella época, pudiendo haber sepulturas de incineración (como pasa en Setéfilla) en los túmulos con inhumaciones. En el gran túmulo G se ubican, entre otros objetos de ajuar, un huevo de avestruz con bordes dentados, una fíbula de plata (estudiada por SCHULE, para definir el tipo Acebuchal), hembras de broche de cinturón serpentiformes, una de cobre y otra de plata; una placa de cinturón romboidal, laminillas metálicas, etc. En el túmulo L se encontraban junto con el cadáver, orientado con el cráneo hacia el Oeste, dos puntas de lanza, de bronce. No vemos razones para no aceptar una cronología de la segunda mitad del siglo VII a.C., como mínimo, para ambas tumbas, siguiendo la opinión del profesor SCHULE, ni para no dejar abierta la posibilidad de que exista una necrópolis base como en los

túmulos de Setefilla.

3) En el mismo Acebuchal (páginas 285-292 de BONSOR), sin ajuar cerámico, aparecieron cinco tumbas de inhumación, cercanas a los túmulos H-I-J, localizadas gracias a pequeñas elevaciones de tierra.

Son cepulturas que podemos equiparar con las recientemente excavadas por nosotros en el CERRILLO BLANCO DE PORCUNA, con inhumaciones en fosas, rellenas después con tierra y piedras. De allí que BONSOR a tenor de estas piedras los llamase lapidados. Los materiales que proceden del Cerrillo Blanco, como en su momento veremos, o por lo menos muchos de ellos, se pueden equiparar a los del Acebuchal. Tampoco aparecen cerámicas y estamos seguros de que se trata de rituales funerarios parecidos. Bonsor tuvo oportunidad de excavar otras cuatro tumbas de esta misma necrópolis de fosas, que ordena con los números 2,4,5 y 8 en el plano de su publicación. La número 5 ofrecía una placa de cinturón de cobre o bronce y pieza de marfil decorada. La número 4 no tenía ningún tipo de ajuar (como pasa a veces en PORCUNA). La número 2, por el contrario, ofrecía dos peines de marfil. La número 8, al parecer la más rica, permitió documentar una placa (con cérvido, flores, leones, etc.) y cuatro peines de marfil. Los peines presentan semejanzas con el de PORCUNA, incluso en el detalle de no presentar escotaduras laterales en la placa.

Los motivos decorativos de dos de los últimos citados (una palmeta entre dos gacelas, por ambas caras), (una esfinge, por una cara, y un hombre detrás de un caballo, acaso montado, por la otra) presentan igualmente grandes concomitancias con otros motivos de peines de Los Alcores y recuerdan igualmente el estilo del peine de Porcuna. Ya se sabe las cronologías altas que para estos peines se vienen admitiendo últimamente, debiendo ordenarse, como otros elementos culturales y como las mismas tumbas en que aparecen, alrededor de mediados del VII a.C., pudiendo haber comenzado antes y haber perdurado un poco más, hasta alcanzar el final de la época orientalizante. La cronología final de estos peines es todavía insegura, pero no cabe duda de que todos ellos no tenían por qué haber resultado tardíos. Así lo muestran los recientes hallazgos del HERAION DE SAMOS y los estudios que al respecto viene realizando, para peines de Osuna, Acebuchal y Cruz del Negro, la Dra. M.E. AUBET.

4) Debajo del túmulo A de Acebuchal aparecieron algunos silos, de época más vieja. Esto también coincide con lo visto en el CERRILLO BLANCO de Porcuna, donde existen silos (uno claramente documentado) anteriores a la utilización del lugar como necrópolis. Sin embargo, en el llamado silo D del Acebuchal aparecieron varios enterramientos colectivos, más de seis individuos, con materiales

de época del Cobre. Esto permite asegurar que los llamados silos, utilizados como sepulturas, pertenecen a una época referida al poblamiento del lugar, cuyos materiales (sumamente ricos, destacando los del campaniforme) se encuentran en las vitrinas 4 y 5 del Museo de Mairena del Alcor. Proceden de éste yacimiento suficientes elementos para hablar de un cobre y bronce medio local, que hasta el presente se encuentra solamente presumido, pero no todavía valorado en sus justas medidas. Es interesante confrontar lo dicho recientemente, con respecto al campaniforme de Carmona, en el trabajo de HARRISON, BUBNER y HIBBS, en Madriider Mitteilungen, 17, 1976, 78-1976, donde fechan el floruit del Acebuchal hacia 1500/1400 - 1200 a.C. Muchas vasijas del Museo de Mairena del Alcor se pueden comparar a otras del PERCHEL, de la ruta del Jalón, que por su parte presentan una apariencia igualmente tardía. De confirmarse estas dataciones, resultará muy interesante confrontarlas con la presencia de la cerámica tipo Cogotas Antiguas (boquique) que igualmente aparece en el Acebuchal. Nos referimos a la problemática que se derivaría de saber que mientras la Cultura de Ciempozuelos había dado paso a la Cultura de Las Cogotas, otros ambientes campaniformes continuaban su desarrollo, hasta épocas más avanzadas. Faltan evidencias estratigráficas, de todas maneras, para apurar esta suposición, que por ahora dejamos abierta.

5) Acerca de los túmulos de BENCARRON, podemos resumir que se trataba de alrededor de unos veinte, de 1 a 4 metros de altura. Como siempre, BONSOR refiere que los pequeños eran incineraciones simples, sin que sepamos con seguridad si ocurría lo mismo que en Setefilla, quedando tumbas intactas. En la parte más alta de Bencarrón, por ejemplo, dice que se encontraban los tres túmulos principales. El mismo BONSOR pudo excavar dos, uno con inhumación (central acaso) y otro con incineración. En el de la inhumación aparece una excavación de manera irregular, con grandes piedras de lado (sólo se observan por una parte) que recuerdan los ortostatos megalíticos y la tumba principal del cementerio del CERRILLO BLANCO de Porcuna, que hemos venido mencionando, dadas las grandes concomitancias que encontramos en los alrededores de Carmona. Como la sepultura con ortostatos de Porcuna ésta de Bencarrón ofrecía dos esqueletos acostados el uno al lado del otro. Como ajuar presentaban, los cadáveres de esta tumba de Bencarrón, un brazalete abierto de cobre, objetos de collar, una espiral de cobre, una perla cilíndrica. Nosotros hemos observado este material en la vitrina 10 del Castillo de Mairena, percatándonos de que se trata, en mucho, de un complejo que incluye piezas con paralelos en la incineración de La Joya (datada por el escarabeo de Psamético II). También proceden de BENCARRON ALTO, canutillos de bronce (como los de las necrópolis ibéricas antiguas de Levante) y un soporte circular, tipo

SALADARES, que en la secuencia del Bajo Segura se coloca en la segunda mitad del VII a.C., coincidiendo con los broches de cinturón de placa y garfios. Es como habíamos dicho anteriormente la prueba fehaciente de que muchas piezas metálicas que ingresan en el "mundo ibérico antiguo" (no solo las fibulas estudiadas por el profesor SCHULE, ni los broches romboidales de placa plana y decoración de acanalados) se daban en la Baja Andalucía alrededor de la segunda mitad del siglo VII a.C., continuando lógicamente hasta después.

6) En otro túmulo vecino al anterior, en BENCARRON, que denomina "túmulo de incineración", aparecen junto a las cenizas un anillo de cobre y seis placas de marfil decoradas: con guerrero barbudo, grifo y león; otra con hombre a caballo, grifo y gacelas; una con un toro contra leones, por una cara, y con grifo, gacela y león por el otro lado; y la cuarta con grifo, gacela y león, por ambas caras.

7) Se citan, de pasada, otros túmulos en Puerto Judio, Santa Marina, La Harinera y Santa Lucía, ésta última entre Mairena y El Viso, de la cual proceden entre otras piezas de marfil cuatro peines y tres placas, además de conchas grabadas con león, lotos, etc., y un huevo de avestruz.

8) De un túmulo de ALCANTARILLA, según BONSOR de incineración, en fosa rectangular, destaca una placa de marfil decorada profusamente con figuras femeninas, con vestidos largos y pliegues verticales, lotos y palmetas. Procedente de ALCANTARILLA es igualmente el famoso caballo (decorado sobre marfil) entre otros fragmentos medio quemados de difícil reconstrucción.

9) Al nordeste de Carmona se encuentra el túmulo de la CAÑADA DE RUIZ SANCHEZ, que recubría una gran fosa de incineración, cuyas paredes estaban pintadas. De aquí proceden un jarro de bronce y un brasero, que se han hecho famosos en la bibliografía moderna. También había dos puntas de lanza, otras piezas de hierro mal conservadas, una pequeña varilla de hierro con las puntas acabadas en dos esferas sirviendo como tope, como otras que el mismo BONSOR cita de Alcantarilla, Bencarrón, Acebuchal y Cruz del Negro.

10) El túmulo de ALCAUDETTE (fig. 59 de la publicación de BONSOR) es, según se dice, el mayor túmulo conocido de los Alcores, con unos treinta metros de alto y forma oval, con 60 metros de largo y 45 de ancho. En superficie aparecieron ánforas, vasijas pintadas y de otros tipos, etc.

11) En los alrededores de CARMONA, además, se conocen otras cuatro necrópolis. Una de ellas se encuentra al lado de las tumbas romanas famosas. BONSOR describe hasta cinco túmulos en el "Champ des Carrières", cubriendo inhumación, cista colocada en excavación hecha en el suelo, etc. Otro grupo de seis túmulos se citan en la HUERTA NUEVA y a 19 kilómetros de Carmona el llamado túmulo del MAZAGOSO, de cuatro metros de altura, cubriendo fosa rectangular de inhumación, con las paredes pintadas y losas ortostáticas. Finalmente se cita un túmulo en las cercanías del anfiteatro, "Campo de MANTA"

12) Una de las necrópolis más famosas de Los Alcores es, sin duda, la de CRUZ del NEGRO, descubierta casualmente al construir la vía ferrea CARMONA-GUADAJOZ. Se trata de fosas rectangulares, dentro de las cuales aparece generalmente una urna cineraria, acompañada en muchos casos por otras vasijas abiertas: copas y platos mayormente. BONSOR pudo excavar tres tumbas. Para las comparaciones de un momento de la necrópolis, con otras necrópolis y yacimientos de la Península, entre finales del siglo VII y principios del siglo VI a.C. (la necrópolis comienza seguramente mucho antes) hay que destacar la tumba 3, que además de anillos de placa basculante, cadenilla, etc., ofrece pendiente entorchado y un canutillo de bronce (como otros de

Bencarrón y de las necrópolis ibéricas antiguas de Levante, tipo Mas de Mussols, Solivella, Bova-lar, etc.) además de varias cuentas de collar, en plata y una en oro, con formas idénticas a otras que aparecen en la tumba 9 (incineración) de LA JO-YA (Huelva) datadas por el escarabeo de época de Psamético II. Proceden de la Cruz del Negro broches de cinturón evolucionados, fíbulas de doble resorte igualmente de época avanzada del siglo VII a.C. y más tardías, brazaletes abiertos con extremos acabados en pequeñas esferas, etc. BONSOR publica además fíbulas de ballesta con pie alzado acabado en botón, con el puente delgado, que parecen más próximas a las fíbulas ibéricas antiguas y a las de la Meseta, que otras conocidas con el puente en forma de hoja de laurel (tipo ACEBUCHAL y tipo BENCARRON). Son famosos los marfiles procedentes de Cruz del Negro, que acaban de ser nuevamente estudiados por M.E. AUBET, remontando la cronología a tenor de lo visto en el Heraion de Samos, por encima del 640/630 a.C. Esta datación, remarcamos nosotros, no solo refleja la antigüedad de los marfiles. También eleva la cronología de las tumbas donde aparecen, de las vasijas "tipo Rachgoun" de la Cruz del Negro y de las piezas metálicas asociadas. De tal manera, ganamos otra prueba acerca de la antigüedad de la metalurgia tartésica, que por esto mismo debe ser en mu-

chos aspectos la precursora de la metalistería del mundo ibérico y del mundo meseteño. Para finalizar, hemos de valorar la presencia de la FIBULA ANULAR HISPANICA, con tipología bastante antigua, en la necrópolis de Cruz del Negro. Creemos que el origen de esta fíbula "tipo Cruz del Negro" debe ser buscado al lado del desarrollo utilitario de las fíbulas precedentes "tipo Bencarrón" y sobre todo "tipo Acebuchal". Es decir, al lado del desarrollo de fíbulas de ballesta, como las mismas que aparecen en Cruz del Negro, sin ir más lejos. El adelanto tipológico de la fíbula anular consistía en convertir el eje, sobre el cual se hacía girar el resorte de las fíbulas de ballesta, en un aro, que por su posición sobre la tela hacía ganar una mayor estabilidad a la pieza y una elegante prestancia. Por esto mismo, nada tendría de extraño que desde las fíbulas de doble resorte que se introducen en Tartessos, desde épocas antiguas como indica la fíbula del CERRO MACARENO, y desde el desarrollo de las fíbulas tipo Bencarrón y Acebuchal, las primeras fíbulas anulares hubieran sido precisamente andaluzas.

En este sentido nos manifestamos totalmente de acuerdo con los razonamientos emitidos al respecto por W. SCHULE, aunque por nuestra parte intentemos hacer ver la mecánica humana y cultural sobre la cual quedaba garantizada la propagación de todos estos elementos materiales.

No se trata de demostrar únicamente que aquellos elementos materiales tenían una propagación inicial desde el mundo tartésico. Se trata de significar la existencia de una dinámica más compleja, dentro de la cual las cuestiones comerciales quedaban inmersas.

En las páginas acerca de la valoración de las influencias tartésicas, cara a la formación de las culturas ibéricas, volveremos a insistir sobre estas cuestiones, íntimamente ligadas al contacto promovido por las diversas comunidades del mundo indígena que se "iberizaba" y que funcionaban en la base de la cristalización del HIERRO SEGUNDO en la Península Ibérica.

-o-o-o-o-o-o-o-

13) Otro de los nombres famosos dados a conocer por BONSOR es el de ENTREMALO, yacimiento situado a unos ocho kilómetros hacia el norte de Carmona, en la margin izquierda del río Corbones.

Destaca un túmulo de siete metros de alto, que al parecer cubría una fosa rectangular, de 3,50 por 2,50 metros y 0,50 de profundidad, cuyas paredes se hallaban revocadas. El fondo se encontraba preparado a base de diversas capas, formadas a base de piedras menudas y de tierra, intercaladas las unas con las otras, de acuerdo con un sistema eminentemente conocido en Tartessos.

-o-o-o-o-o-

Para finalizar la reseña de las principales bases arqueológicas que hoy pueden aportar datos para el conocimiento de la panorámica tartésica en la cuenca baja del Guadalquivir, vamos a hacer referencia de los trabajos realizados por D. RUIZ MATA en Valencina, J. de M. CARRIAZO y K. RADDATZ en Carmona y M.E. AUBET, continuando los trabajos de BONSOR, en Setefilla.

VALENCINA.

Todavía no existe una publicación general, para obtener una idea de conjunto y valorar el papel desempeñado por Valencina (y otros poblados de su tipo) en la formación del poblamiento proto histórico de la región ^{aunque} se conocen silos y fondos de cabañas, abarcando el área del yacimiento alrededor de 1000 metros ; igualmente cerámicas (platos y otras vasijas) que remontan la tradición del lugar al eneolítico, con ídolos de hueso y de marfil, también se conocen cerámicas con decoración bruñida del Bronce Final y las propias del impacto de la colonización fenicia. Es un centro importante para el conocimiento de las raíces autóctonas del poblamiento tartésico: sirviendo para matizar hasta que punto las decoraciones bruñidas y pintadas del geo-

metrismo del Bronce Final, sin dejar de conectar con el geometrismo mediterráneo, en la Baja Andalucía significaban la revitalización de las antiguas tradiciones del Cobre y del Bronce.

CARMONA.

Como bien se sabe, el sitio de Carmona había sido poblado desde antiguo. El mismo BONSOR ofrece noticias acerca de los restos del neolítico final y cobre temprano que aparecen en el "Campo Real" de la feria de la ciudad conservados en la vitrina 2 del Castillo de Mairena del Alcor, por lo menos en gran parte. Dentro de la misma área del entorno se tienen datos acerca de la existencia de monumentos megalíticos, que son los antecesores prehistóricos regionales de la tumba tumular protohistórica. El corte estratigráfico realizado por CARRIAZO y RADDATZ, parte de cuya documentación se encuentra expuesta en el Museo de la necrópolis romana, permite apreciar la existencia de varios niveles culturales, que al parecer arrancan del Bronce Final (no desde el Bronce Tardío) como luego veremos, a pesar de la existencia de cerámica decorada con la técnica del boquique.

Los autores habían datado excesivamente bajo el comienzo de la secuencia observada, basándose precisamente en la cronología que por entonces recibían las citadas cerámicas. Posteriormente otros investigadores, como PELLICER, SCHUBART, etc., comenza -

ron a proponer fechaciones más altas, que son las que actualmente parecen aceptables, a tenor de la cronología que nosotros mismos hemos venido proponiendo para el comienzo y desarrollo de la Cultura de las Cogotas Antiguas.

En el nivel 5 de la secuencia aparecen otras cerámicas lisas, bien cuidadas, con perfiles propios del Bronce Final tartésico: que son las que se tienen que tomar en cuenta para datar los fragmentos de boquique y no al contrario. Aunque estas cerámicas meseteñas pueden aparecer en niveles del Bronce Tardío (Fuente Alamo, Monachil, etc.) también aparecen en niveles del Bronce Final (fragmento decorado del corte 3 de Monachil) como puede ser este caso de Carmona. Otra cuestión, sobre la cual no podemos prejuzgar, por no haber visto directamente el material de Carmona, radica en saber si nos encontramos ante cerámicas importadas de la Meseta, de cualquier otro punto de la Península, o incluso si algunos de los fragmentos pertenecen a vasijas fabricadas in situ a imitación de las llegadas de fuera. Decimos esto convencidos de que muchas cerámicas del tipo boquique (como pasa en algunos fragmentos de Fuente Alamo) fueron imitadas en los territorios meridionales, donde las relaciones con la Meseta venían siendo especialmente frecuentes y con seguridad profundas.

En el nivel 4 de Carmona aparecen ya las cerámicas

micas que inciden en el Hierro Antiguo regional, a la vista de perfiles de cazuelas seguramente hechas a mano (tradición del Bronce Final) y las primeras grises a torno, al lado de las cerámicas de cocina, en un caso con decoración de cordón inciso^{en} el cuello. Los fragmentos con decoración bruñida alternan con cerámicas a torno, pintadas a bandas anchas de color rojo, remarcadas mediante otras más estrechas de coloración oscura.

Los materiales del estrato 3 de Carmona, a juzgar por las formas de las vasijas que aparecen, debe fecharse como ibérico (acaso desde momentos antiguos, arrancando del siglo VI a.C.). Destacan las grandes ollas, con borde de tendencia almendra^{da}; los cuen - cos con el pie en forma de anillo alzado; otras va - sijas pintadas a bandas; numerosos platos de cerámica gris (como los del Guadalhorce II) y no aparecen fragmentos que demuestren la generalización de la decoración geométrica, típica de los momentos turdetanos. Por esto, la cronología de estos estratos de Carmona debe ponerse "grosso modo" en relación con las etapas referidas al Guadalhorce II, sin hacerla bajar mucho del 450 a.C.

De esta manera creemos que, a la vista de lo publicado, la secuencia de Carmona abarca tres grandes etapas culturales: Bronce Final, Hierro Antiguo y finalmente una fase relativa a lo Ibérico Antiguo. No se pueden establecer, actualmente, otras precisiones.

SETEFILLA.

Las excavaciones en la necrópolis de Setefilla, iniciadas por G. BONSOR y R. THOUVENOT, durante la primavera de 1926 y la de 1927 (G.E.BONSOR - R. THOUVENOT, Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla), Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. 14, Bordeaux, 1928.) han sido recientemente continuadas por M. A. AUBET, mediante la excavación de lo que restaba de los tumulos "A" y "B". (Ver M.E. AUBET, La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla, Barcelona, 1975).

Personalmente hemos podido colaborar en Setefilla, realizando la valoración de la secuencia estratigráfica del poblado referido a los túmulos, que pudimos localizar a base de prospecciones sistemáticas, finalmente en la Mesa de la Ermita de la Virgen, mediante un corte realizado en 1975, que no fué profundizado hasta la base, por considerar oportuno realizar una campaña destinada exclusivamente al poblado. Esta se realiza el siguiente año, de 1976, comprobándose la estratificación entre los niveles de época ibérica y la aparición de una potente muralla, de tiempos prehistóricos. La secuencia excavada en 1976 presentada en el Simposio de Córdoba se encuentra inédita. Es la que por primera vez refleja el desarrollo cultural que podemos referir al proceso protohistórico tartésico, a base de varias fases de habitación superpuestas,

entre el Bronce Final y "lo ibérico".

Por encima de la gran muralla prehistórica, hemos documentado los restos muy poco potentes de una fase del Bronce Final: arrasados para ganar una superficie horizontal, para la edificación de los poblados del hierro.

En estos niveles profundos aparecieron las típicas vasijas carenadas del BRONCE FINAL "tipo Carambolo" y de borde un poco más alargado, además de diversas formas a mano, que indican la ausencia de material a torno. Tampoco aparecieron en estos trabajos las típicas cerámicas pintadas monocromas del Bajo Guadalquivir: aunque según información de M. E. AUBET (en otra campaña posterior) aparecen cerámicas pintadas, en las fases del gran sistema de fortificación, que en tal caso resultan anteriores a las "tipo Carambolo".

Las fases del Hierro Antiguo, datadas por la presencia de un cuello de jarro fenicio, pintado a base del sistema llamado "polícromo" (aquí rojo y delimitante oscuro, sobre fondo crema) hacia la segunda mitad del VIII a.C., muestra ya las casas de adobe con planificación compleja y habitaciones hechas según un trazado angular, no circular. Presentan un revoco en sus paredes, semejante al observado en las casas fenicias de Toscanos. Los materiales, que esperan ser dados a conocer en fechas próximas, traducen desde bastante antiguo el desarrollo del comercio colonial

y la temprana aculturación, no sólo manifiesta en los sistemas de viviendas, sino también en relación con toda la cultura material.

Las cerámicas a mano cuidadas continúan apareciendo, tratadas mediante la decoración bruñida y asociadas al torno importado, acaso de Cádiz y algunas veces de otros centros productores localizados por fuerza en la cuenca del Guadalquivir. Las cazuelas a mano se parecen a otras que aparecen en la necrópolis tumular, indicándonos la probabilidad de un comienzo temprano de la misma: como después veremos, a tenor de otras posibilidades de argumentación.

La secuencia presenta varias fases, que se han de matizar entre los dos grandes períodos orientalizantes que hemos venido planteando en las páginas anteriores, todavía anteriores a la superposición de los momentos propiamente ibéricos.

Gran sorpresa ha causado la estratificación de las cerámicas con franjas de animales "tipo Estepa", que se venían considerando tartésicas antiguas, a la vista de material de superficie, en la mayoría de los casos conocidos. Nosotros pudimos estratificar un gran fragmento en 1975, que nos puso sobre aviso. En la campaña de 1976 fueron varios los fragmentos estratificados, siempre en el horizonte más reciente de la secuencia protohistórica. Por lo tanto, hemos de llamar la atención sobre este particular, has-

ta esperar que nuevos resultados vengan a matizar mejor la cronología que precisan tales producciones.

Nosotros, sin embargo, vamos a detenernos un poco más en las cuestiones relativas a la necrópolis tumular, en vista de lo ya publicado y a tenor de las propias observaciones que hemos podido hacer, de manera directa, cuando la excavación del corte estratigráfico inicial en el poblado. Como hemos dicho, la primera constatación ha sido la estratificación de cazuelas carenadas, decoradas a base de la retícula bruñida, en niveles datados a partir de finales del siglo VIII a.C., iguales a las aparecidas en el túmulo A. Estas cazuelas, como ahora sabemos, van a desaparecer suplantadas por las grises a torno, en el transcurso del siglo VII a.C.

¿ Cómo explicar entonces, si desaparecen ante la adopción del torno, que aparezcan vasijas a mano en el túmulo A, datadas en el siglo VI a.C. ?

Por lo que vamos a exponer, creemos que la datación del comienzo de la necrópolis de Setefilla, tomando como base los materiales del túmulo A, debe llevarse al siglo VIII a.C. y no al VI a.C.

Nosotros apreciamos sensibles diferencias entre los materiales que aparecen en el túmulo A de Setefilla y otros que aparecen en Los Alcores de Carmona, datados aquí en el siglo VII-VI a.C.

Así, por ejemplo, no aparecen en el túmulo A

las fíbulas tartésicas "tipo BENCARRON" y "tipo ACEBUCHAL", que se generalizan en las necrópolis bajoandaluzas alrededor del siglo VII a.C., siendo como algunos broches de cinturón de placas con garfios indicativas del apogeo metalúrgico tartésico, sobre todo en el SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE (675/650 - 600/575 a.C.).

Todas las fíbulas del túmulo A son de doble resorte. Algunas de ellas con plaquita de bronce encima del puente, como ocurre con la fíbula de doble resorte estratificada en los niveles más antiguos del hierro en CERRO MACARENO, que aquí no pueden bajar su cronología de alrededores del 700 a.C.

Las fíbulas de doble resorte no tienen siempre que aportar una datación tardía y son los complejos materiales donde se encuentren los que tienen que datarlas: no lo contrario.

Después de la propagación de las fíbulas típicas del Bronce Final y de otras inmediatamente evolucionadas, las fíbulas de doble resorte despuntan como propias del primer momento del Hierro Antiguo (750/725-700/675 a.C.) quedando su utilización sembrada en la Península. En tal manera, después aparecen conjuntamente con otras fíbulas tartésicas (tipo Bencarrón y tipo Acebuchal), para finalmente asociarse cronológicamente con las anulares hispánicas más antiguas. Esta última asociación es la que se refiere a la metalistería que se propaga con la iberización, que ya habían

iniciado las relaciones comerciales del período anterior.

Por esto mismo creemos que las fíbulas del túmulo A de Setefilla no pertenecen a las asociaciones metálicas de este último momento. Deben relacionarse con las asociaciones inmediatamente posteriores al Bronce Final y por tanto con los relativos a los primeros tiempos de la fíbula de doble resorte.

Lo mismo puede decirse en relación con los broches de cinturón que aparecen en el túmulo A, que no son tipos como los que se fechan en el siglo VII a.C. y principios del VI a.C., con garfios múltiples y placas reforzadas: ni mucho menos los más pesados y barrocos que se comienzan a fabricar durante la segunda mitad del siglo VII a.C. y alcanzan el siglo VI a.C.

Los broches de Setefilla, a diferencia de los del complejo de Los Alcores (recientemente documentados en el Cerrillo Blanco de Porcuna, asociados a complejos similares) corresponden a los tipos 1 y 2 de Cuadrado. Son por lo mismo, como el resto del material, tipológicamente arcaicos. Los más arcaicos de su serie.

Otro aspecto tipológico característico del túmulo A además de la apuntada presencia de las fuentes carenadas con el borde poco abultado por el interior, que al igual que en el Carambolo Bajo representan la variante evolucionada de las del "tipo Carambolo Alto" que suplantán las grises a torno, radica en la presencia de las urnas hechas a mano, que presentan el cuello bruñido o bien alisado y la panza mostrando un aspecto menos cuidado, algo

rugoso. Estas vasijas son igualmente típicas del Bronce Final tartésico, perdurando hasta el Hierro Antiguo, período durante el cual se asocian con otras de cuello más alargado, cuyos prototipos son mediterráneos: las del " tipo CHARDON".

Las vasijas "tipo Chardón" del túmulo A de Setefilla se nos ofrecen hechas a torno, pintadas a base de bandas, al igual que un soporte de carrete procedente de una tumba del mismo monumento funerario. Tienen paralelos, hechos a mano, en la necrópolis de La Joya (Huelva) y en tumbas norteafricanas del otro lado del Estrecho, hallándose también representadas en los Alcores sevillanos (Museo del Castillo de Mairena del Alcor).

Aunque se tienen pruebas de perduraciones, en el mundo ibérico meridional (Tugia- Jaén) los mejores prototipos para los ejemplares de Setefilla se encuentran en el estrato inferior del santuario de SALAMBO (Cartago), que además aportan una cronología orientativa, que le conviene más a la época en que las influencias fenicias remontaban el valle del Guadalquivir, estimulando las producciones indígenas del mundo tartésico, incluidas las referentes a los vasos "tipo Chardón".

Algunos ejemplares de La Joya, como probablemente algunos de Los Alcores (Sevilla) deben ser conjugados, por lo tanto, dentro del mismo horizonte de los del túmulo A de Setefilla: tomándolos como re -

presentativos del afianzamiento de la colonización fenicia y de la cristalización de sus relaciones en el mundo tartésico de la Baja Andalucía, todavía en momentos relativos al siglo VIII a.C. en adelante.

Estas altas fechaciones, aunque puedan parecerlo, no resultan excesivas ni discordantes con respecto a otros resultados arqueológicos, que se vienen obteniendo en los yacimientos fenicios de la costa meridional y en emplazamientos indígenas, excavados en áreas culturales vecinas, como son las zonas de los poblados de PORCUNA (Jaén) y PINOS PUENTE (Granada), en los cuales se traducen muchos fermentos de la culturización del hierro procedentes de Tartessos, siendo lo mismo probatorio de que tales procesos habían tomado carta de naturaleza en la Baja Andalucía cuando menos un poco antes.

De no poderse proceder de esta manera habría que explicar por qué algunos complejos materiales, coherentes entre sí, como son algunos del Carambolo Bajo, Bencarrón, Acebuchal, Cruz del Negro, etc., que pueden ser datados en el siglo VII-VI a.C., contando con importaciones fenicias de cronología similar, no acaban de encontrar ninguna equiparación con los complejos del túmulo A de Setefilla. Para nosotros, los materiales de las tumbas enterradas bajo este túmulo y los de las fases excavadas inmediatamente por encima de la fortificación prehistórica, en el poblado de la Ermita de Setefilla, pertenecen a las primeras fases

del Hierro Antiguo local. Deben recibir una datación entre 750/725 y 700/675 a.C., ganándose de esta manera una equiparación relativa con el inicio del hierro en las tierras onubenses (Cabezo de San Pedro) y en la cuenca del Guadalquivir (Carambolo Alto).

Los estratos del CERRO MACARENO que se conocen hasta el presente parecen haber comenzado alrededor del 700/675 a.C. según se desprende de la tipología del barniz rojo, más propio de la fase IVa-IVb de TOSCANOS y de una equiparación con el horizonte datado por los kótilos proto-corintios en ALMUÑECAR. Por lo mismo, en CERRO MACARENO se aprecia ya un desarrollo del torno de alfarero, tendiente a procesos que se paralelizan en el CARAMBOLO BAJO, prolongándose durante el SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE, para continuar hasta mucho más tarde en el poblado de La Rinconada.

Esto ayuda a comprender que en Setefilla no se hubiese generalizado todavía el torno de alfarero y que los vasos cuidados a mano no hubiesen estado todavía suplantados por la cerámica gris a torno.

No aparecen en el túmulo A las cerámicas fenicias del siglo VII a.C., ni mucho menos las del Horizonte Guadalhorce II, que en todo caso serían las indicativas de un siglo VI a.C.

Por el contrario, creemos que los platos de barniz rojo del túmulo A vienen a justificar dataciones del siglo VIII a.C., como aquí hemos venido proponien-

do, sin que tengan que ser considerados como "platos arcaizantes", sino realmente arcaicos.

Los seis platos publicados ofrecen bordes con una anchura comprendida entre 1,6 y 2,6 centímetros. Esta oscilación se refiere a dataciones como la que sugieren los vasos "tipo Chardón", ya que en sus índices tipológicos solamente pueden equipararse con las formas de CHORRERAS y los estratos más antiguos del MORRO DE MEZQUITILLA, que obligan a buscar correlaciones hacia mediados del siglo VIII a.C. por lo menos.

Con este resultado, por supuesto, se deben confrontar los que se obtengan en el resto de los túmulos que forman parte de la necrópolis, que todavía se encuentran sin excavar, para poder establecer de un modo decisivo si estamos o no en lo cierto.

Por lo pronto vale la pena retener varios puntos:

- a) Los materiales excavados en los túmulos A y B encuentran sus más inmediatos paralelos en los poblados antiguos de la Mesa de Setefilla, yacimiento al cual debe asociarse la necrópolis tumular.
- b) El yacimiento de la Mesa de Setefilla, sobre los poblados y materiales referidos en la nota anterior, permite estratificar otras fases de poblamiento con materiales que no se encuentran representados en los túmulos A y B.
- c) Estas fases tendrían en teoría que haber tenido sus

sepulturas correspondientes, que al no ser aquéllas de los túmulos investigados hasta ahora deben considerarse desconocidas.

D) Se puede llegar a sospechar que las tumbas correspondientes a los otros poblados superpuestos en la Mesa de Setefilla se encuentran todavía sin excavar, ocupando las partes centrales y meridionales de la necrópolis tumular. En consecuencia, sus materiales deben ser algo más tardíos que los de las tumbas conocidas, relativas a los poblados más antiguos.

-o-o-o-o-o-o-o-o-

Hasta aquí, las fuentes arqueológicas más importantes. A continuación vamos a resumir algunos puntos relacionados con la valoración de Tartessos como pueblo y de su cultura como promotora de estímulos iberizantes.

Nos detendremos más que nada en las cuestiones materiales que la arqueología aporta y trataremos de respetar el esquema que en las páginas anteriores estábamos de acuerdo en formular: un bronce final, dos etapas relativas a sendos períodos orientalizantes y una cronología que oscilan, entre todos estos períodos, entre 1000/900 - 750/725 - 675/550 - 600/575 a.C.

En el futuro podrán establecerse nuevas divisiones, en la misma medida que estratificaciones solventes permitan afinar las relaciones comparativas. Mientras tanto, mantendremos las anteriormente citadas, para ganar claridad

-o-o-o-o-o-o-o-o-

HABITAT y POBLAMIENTO.

A la vista de lo anteriormente expuesto y discutido, creemos que las gentes que habitaban en la Baja Andalucía (tanto en la parte de Huelva-Guadiana, como en la del Bajo Guadalquivir) durante los dos grandes períodos de la fase orientalizante tartésica, habían sido dependientes del substrato indígena, que habría vivido en aquellas mismas tierras, después de las reestructuraciones de su poblamiento ocurridas a partir del Bronce Tardío (la época oscura) en relación con los nuevos equilibrios económicos, continentales y marítimos, que se fueron organizando haciendo del Occidente de Europa una tierra de promisión: la tierra del estaño.

El mundo tartésico inicial, ya que no con ese nombre dado por los griegos un poco más tarde, era por lo tanto el del Bronce Final, el del período llamado pre-colonial. Aquel que diacrónicamente se fundamentaba en las tradiciones megalíticas y post-megalíticas de la Baja Andalucía. El mismo que sincrónicamente se movía dentro de las relaciones económicas reflejadas en el hallazgo de la ría de Huelva y en las estelas del grupo Extremeño-andaluz. Es decir, el de las cerámicas geométricas pintadas "tipo Huelva" y "tipo Carambolo;" como igualmente el de

las cerámicas de la "decoración bruñida".

Sus núcleos fundamentales, como la misma distribución de los elementos de la cultura material indican, se encontraban organizados estratégicamente en las áreas anteriormente citadas: la de Huelva, que acaso tuviera proyecciones hacia los alrededores del Guadiana, y la del Bajo Guadalquivir, comprendiendo principalmente las actuales provincias de Sevilla y Cádiz.

Desde el punto de vista de la organización de la vida comunitaria, puede decirse que el poblamiento quedaba estructurado en viviendas aisladas, al parecer de planta oval, construidas a base de materiales perecederos (adobes, tapial, etc.).

Este tipo de poblados quedan suplantados, desde principios del HIERRO ANTIGUO, por otros configurados por casas de planta más complicada y habitaciones cuadradas o rectangulares. Es el signo de una estructura social diferente, que indica la transformación ocurrida en el mismo seno de las comunidades tartésicas, en razón de los nuevos modos productivos y los contactos con una cultura más elevada: la fenicia.

NECROPOLIS.

Las necrópolis tartésicas conocidas son todas del Hierro Antiguo. Todavía nos encontramos sin saber cómo se enterraban (si es que lo hacían) las gen-

tes de las estelas funerarias. Decimos funerarias en vista de la localización del hallazgo de la estela de Setefilla: una estela del grupo de las del Bronce Final pre-colonial, que sin embargo había sido hincada en relación con algún túmulo de esta necrópolis del hierro, cuando los ritos funerarios habían cambiado.

Es importante observar las diferencias que existen entre las necrópolis "tipo Setefilla" y las necrópolis "tipo La Joya". Estas matizaciones conciernen a maneras de enterrar, de manera individual o de manera colectiva, recordando aunque con formas distintas el sentido de los antiguos enterramientos prehistóricos: megalíticos y no megalíticos.

Las tumbas de La Joya forman una sola necrópolis, compuesta por tumbas individuales, no aglutinantes. El culto al individuo se hace a todas luces patente, como también el alto grado de riqueza que alcanzaban muchos de los que allí se hallaban sepultados. Es como si el prestigio estuviese montado en la ostentación misma de la riqueza.

En las necrópolis tumulares ocurre de manera algo distinta. En todo caso parecen recordar algunas estructuras socioeconómicas relacionadas con las antiguas comunidades megalíticas. Un túmulo en las necrópolis "tipo Setefilla" contiene en sí mismo varias tumbas. De cara a la generalidad de la necrópolis, a su vez formada por varios túmulos, funciona como si fuera una tumba megalítica, en el conjunto de las

antiguas necrópolis dolménicas. De tal manera, al adoptarse el rito de la incineración en urnas, en lugar de los enterramientos inhumados colectivos del megalitismo, los túmulos aglutinan varias cremaciones, en vasijas dispuestas en hoyos abiertos en el suelo, de manera dispersa, casi nunca superpuestos los unos a los otros, y sin salirse del área previamente demarcada, mediante piedras hincadas, señalando el espacio que un día habría de cubrir la elevación tumular. Estas piedras hincadas recuerdan el anillo de piedras que utilizaban algunos monumentos del cobre. No sabemos si algunas de las piedras de los túmulos, en vista de su forma, tenían además un significado ritual, como el de los betilos y el de las estelas, aunque ello pudiera ser probable.

Cuando moría el personaje principal, que posiblemente encarnaba la representación del grupo, sus restos incinerados o inhumados eran depositados en una tumba central (bien fuera en urna, en fosa o en cámara) que al parecer podía ser reutilizada, para introducir otros personajes (caso de enterramientos dobles). En las necrópolis citadas la inhumación estaba reservada para ciertos individuos.

Finalmente, el personaje enterrado en la tumba principal (la de cierre) era rociado con las tierras de las demás tumbas que integraban la necrópolis base. Al removerse estas tierras muchas se-

pulturas antiguas quedaban parcial o totalmente rotas. De allí que en la primera capa cobertora de muchas tumbas principales aparezcan trozos de urnas y vasijas de ofrenda pertenecientes a antiguas sepulturas, como cenizas y huesos calcinados, piezas metálicas, etc., removidas de su posición original.

Este hecho ritual, de rociar al enterramiento último con las tierras y cenizas de "sus muertos", no deja de recordarnos a su manera los casos de las sepulturas megalíticas, donde los enterramientos finales pueden aparecer "in situ", con los demás huesos formando amontonamientos a su alrededor.

Una vez que el personaje central del túmulo había recibido el tributo, el último tributo de las gentes de su linaje, se buscaban tierras procedentes de otro lugar, para acabar de elevar el monumento, que así quedaba sellado para siempre.

Este acto de cierre resulta explicativo de la fuerte relación existente entre las gentes de cada túmulo y de la gran importancia que alcanzaban a tener en las comunidades tartésicas del "tipo Setefilla" los distintos linajes o grupos sociales que las componían.

En cada túmulo se traduce también, a tenor de enterramiento de cierre, la gran relevancia alcanzada por el individuo representante de cada grupo de gentes, como para que se tuviera que esperar hasta su muerte para elevar el monumento funerario definitivo. Cada monumento cerrado (no lo sabe-

mos) podría haber dado cabida a la fundación de una nueva necrópolis. Y en este caso tendríamos una prueba de estructuración (¿ patrilineal ?) hereditaria de ciertos derechos comunitarios.

Por otra parte, creemos que en estos actos rituales se traducen no sólo las maneras en que los distintos grupos de gentes organizaban la vida comunitaria, en los poblados que habitaban, sino también la manera probable en que estructuraban sus sistemas de gobierno.

Las cámaras funerarias, que por su parte constituyen una de las principales pruebas de ostentación, no aparecen en todos los túmulos. Solamente aparecen en algunos de ellos y constituyen una prueba del prestigio alcanzado por estos personajes, incluso por encima de otros individuos representativos de los demás grupos vistos. Es decir, que de la representación personal de cada grupo de gentes podía llegarse a la representación de algo más elevado, como pudiera haber sido la ostentación de un alto rango de poder.

No vamos a entrar aquí en la problemática socio-económica, en las formaciones oligárquicas y aristocráticas, que se movían en el seno de las comunidades tartésicas. Las dejamos planteadas, para desarrollos posteriores, en espera de nuevas precisiones arqueológicas, que faltan en algunas zonas del territorio. Estos cuidados vienen dados por la misma he-

terogeneidad, que sospechamos que existe, que notamos que palpita, subyacente en los mismos trasuntos formativos del poblamiento protohistórico de la Baja Andalucía: si no también en los de las diversas realidades geográficas y humanas que en aquellas tierras compartían la gran manifestación cultural.

-o-o-o-o-o-

Hemos puesto el dedo en algunos detalles fundamentales. No hemos abarcado toda la cuestión.

No pretendemos solucionarlo todo en dos páginas, pero sí remarcar cuán delicados resultan los problemas del poblamiento tartésico: que no podemos simplificar a la supuesta luz de algún espejismo interpretativo, a tenor de paralelismos materiales sin entidad comprobada y sin localización precisa en el tiempo y en el espacio.

Las críticas que hemos hecho han tratado de ser constructivas, expresando lo que nos parece incoherente, pero al mismo tiempo diciendo claramente la manera en que creemos que se puede encontrar la solución del problema planteado. No se trata de derribar un edificio, sino de buscar mejores sillares para suplantarlo aquellos que nos parecen suplantables, sin dejar de cuidar que el edificio mantenga su equilibrio.

Por esto mismo, hemos de continuar adelante ,

apoyándonos en el edificio que creemos haber ayudado a mantener en pie. Es decir, con nuestro esquema de trabajo, basado en la teoría del Bronce Final y del Hierro Antiguo (dividido éste en dos grandes períodos) para ver la manera en que se traduce su confrontación con otros modelos estratigráficos "no tartésicos".

Si de ahora en adelante, alguien o nosotros mismos, puede comprobar que el punto de partida no se adapta a la realidad, es decir, que al edificio teórico de la Baja Andalucía se le deben añadir nuevos fundamentos, habremos de suspender la marcha, volver sobre lo andado y comenzar de nuevo.

Antes de confrontar "lo tartésico" con el resto de las culturas protohistóricas de la Península, vamos a remarcar nuestra posición de compromiso, a fin de clarificar el por qué nos parece que "lo tartésico" era fundamental en el desarrollo, en la puesta en marcha, de las culturas ibéricas.

Como no se trata de demostrar que de "lo tartésico" dependen las demás culturas, en los capítulos siguientes vamos a estudiar las cuestiones tartésicas desde las mismas áreas ibéricas: única manera de clarificar lo que era de cada pueblo, de cada comunidad, de cada círculo cultural.

Es decir, que vamos a mantener la misma línea teórica que hemos esbozado, desde los tiempos prehistóricos, para ir de los elementos integrantes a

la cuestión integrada y viceversa. Para tratar^{de} explicar las causas generales de la dinámica histórica y sus consecuencias, preguntando primero por los detalles componentes de su complejidad y por la recíproca acción que ellos fomentaban entre sí, para que pudiese generarse el movimiento.

LA CULTURA MATERIAL.

Hemos visto que "lo tartésico" puede ser identificado (aunque no hubiera sido con este nombre desde el principio) en una región geográfica concreta y durante un tiempo determinado, a base de la ubicación precisa de numerosos poblados y necrópolis, pertenecientes a distintas comunidades, que se encontraban constituidas por gentes que nacían, vivían y morían (probablemente en su mayor peso demográfico) en los mismos territorios.

Aunque puedan detectarse infiltraciones humanas, en estos ambientes protohistóricos de la Baja Andalucía, nos encontramos (gracias a la existencia de aquellos poblados y necrópolis) ante la constatación de que "lo tartésico" quedaba referido a un sistema de poblamiento: y por lo tanto a un pueblo concreto.

Hemos reseñado igualmente la manera en que este pueblo se reestructura a partir del Bronce Tardío, no completamente aislado, sino inmerso en la

dinámica, en el nuevo equilibrio continental y marítimo que se fomenta durante la época oscura y que referimos después a la Era del Estaño.

También hemos apuntado la manera en que la cultura material (las producciones del Bronce Final y del Hierro Antiguo) iba adoptando una fisonomía característica, conjugando "lo tartésico" sus diacronismos con los sincronismos de la época. De tal manera, se conjugaban elementos dependientes de las tradiciones culturales propias del megalitismo y de la época del bronce, integrándose en las cuestiones del substrato. Mientras tanto, por otro lado, lo hacían los elementos derivados de la participación atlántica, por una parte, y de la mediterránea, por la otra.

Nos encontramos con el tríptico de la estructura cultural de la Baja Andalucía proto-histórica.

Hay entonces que ver la manera en que se sustentaba la cuestión cultural, por parte de la sociedad tartésica, antes de preguntar las razones de propagación de los llamados "elementos culturales" hacia otras regiones.

De entrada, tenemos que decir que las relaciones formativas de la cultura material tartésica, en lo que se refieren a las cuestiones sincrónicas eran primeramente relaciones económicas. De la organización económica, de los elementos materiales demandados, dependían las propagaciones de los útiles.

Después de las necesidades de "utilización" surgían las ideas de imitación: antes de convertirse en unos elementos comerciables.

De esta mecánica va a depender que un determinado broche sea requerido para una determinada función, primeramente importado y luego copiado, como después convertido en objeto de producción y comercialización. De aquí dependerá que una vez conocida la técnica de fabricación se busque la materia prima para fabricar y que, si la misma se tiene, se pueda llegar a establecer un nuevo foco de producciones, con necesidades de mercado desde el momento en que la demanda local excede las capacidades del trabajo productivo.

Estas son las líneas generales del proceso económico, que se iba sembrando en Tartessos, a partir del Bronce Final. A partir del momento en que su comercio organizado se pone en contacto con la demanda mediterránea, en el sentido de un fuerte comercio de materias primas. Al Tartessos del Bronce Final llegaban "las formas" y "los usos" de piezas metálicas procedentes de los centros metalúrgicos (no mineros) existentes en diversos lugares, atlánticos y mediterráneos", que a veces se hallaban sumamente distantes.

Lo que se fomenta, para el Tartessos del Bronce Final, es lo que luego promueve la organización de estos centros metalúrgicos en un lugar más cercano a los puntos de salida de la materia prima: por ejem-

plo en Cádiz.

Pero una vez entendida la relación entre la de manda exterior y la producción interior de materia prima comerciable, es cuando cabe comenzar a convenir en el nuevo tipo de sociedad económica que los fenicios instauran, de acuerdo con los tartesios, alrededor de la Baja Andalucía: que desde antes se había venido convirtiendo en el punto de llegada de las materias primas del Hinterland y punto de partida para las manufacturas comerciales procedentes del mercado mediterráneo.

Junto con las "fíbulas de codo", que se confrontan en la ría de Huelva con las "espadas atlánticas", lo que penetraban también eran nuevas ideas, nuevas actitudes ante la vida y ante la muerte. Penetraban los fermentos mediterráneos que, a la postre, iban a condicionar buena parte de las actitudes mentales de la nueva sociedad proto-histórica.

Puede decirse que, desde entonces, al calor de las relaciones económicas, culturales y de mentalización, el desarrollo tartésico iba a quedar marcado en su transformación. Desde entonces, puesto que la transformación quedaba fundamentada en gran parte por la dinámica en la cual se movía su política, Tartessos va a irse convirtiendo en una potencia económica relevante, con capacidad para organizar transacciones de bienes productivos entre unas comunidades y otras, a través de su control mediador. Es de-

cir, en una organización con capacidad para hacer pasar el producto de los modos y medios productivos de unas comunidades a otras.

En suma, el mecanismo de la política económica protohistórica que hemos venido planteando estaba dependiendo de la necesidad de ejercer un cierto control sobre las fuentes de acceso a los medios económicos, que, como en el caso del ESTAÑO, cuando no se hallaban en la Baja Andalucía, motivaban el establecimiento constante de relaciones con las regiones productoras: generándose nuevos flujos y reflujos entre Tartessos y otras comunidades, conducentes a la propagación de manufacturas, estímulos culturales y, en definitiva, a la apertura de nuevas formas de propagación de los fermentos propios de la civilización del hierro.

Las relaciones de comunidad a comunidad, las relaciones entre pueblos, sea cual sea la manera en que se establezcan, acaban por virtualizar una confrontación entre sus respectivas contradicciones. Por muy elevadas o bajas que se consideren las sociedades que se confrontan. De allí que un pueblo determinado, de acuerdo como se mueva la política de relación, no deje de asimilar elementos que favorezcan la satisfacción de sus necesidades: sobre todo si los mismos representan una posibilidad de segura superación. Lo que se confrontan son, en realidad, distintas maneras de vivir y de pensar. Al tiempo, no dejan de fomentarse

estados materiales y mentales conducentes a maneras simbióticas, a maneras parecidas de vivir.

Y aquí, precisamente, encontramos uno de los posibles puentes (no el único) que facultan la propagación de ciertos elementos materiales, la propagación del comercio, de las nuevas ideas que surgen a veces apoyándose sobre lo mismo, aprovechando el cauce que viabilizan los modos parecidos de vivir y de satisfacer idénticas necesidades, incluidas las que la gente inculca de manera artificial.

En el territorio tartésico, pues, se fomenta un movimiento económico, basado en el comercio de materias primas predominantemente, en la época del Bronce Final. El momento de apogeo viene dado por la fundación de Cádiz, significando el trasplante de la cabeza del mercado exterior a las cercanías de los mercados productores de la materia prima. Lo que se fomenta a continuación es la siembra de las comunidades metalúrgicas orientales en Occidente. Y comienza la elaboración "in situ" de las materias primas, utilizando recursos técnicos conocidos desde Oriente. Y pasan esos conocimientos a las comunidades indígenas. Y se fomentan nuevos centros de producción, que a la larga tienen que competir en los mismos mercados.

Si nos atenemos a las directrices de este proceso, pensemos que Tartessos venía conociéndolo a partir del Bronce Final. Después, no olvidar que Tartessos controlaba el abastecimiento de la materia prima. Supon-

gamos lo que ocurre después, cuando las mismas piezas, garantizadas en su utilidad práctica, conducen a la observación de la técnica con la cual fueron manufacturadas. ¿ No se canaliza con seguridad la imitación ?

Esto, visto a simple vista, hubo de ocurrir en Tartessos, hasta desarrollarse de manera relevante en su período orientalizante segundo.

Pero ya hemos visto que no era solamente la industria productiva lo que se había trasplantado, entre Oriente y la Baja Andalucía, a través de Cádiz, sino que era la misma civilización del hierro la que se había fundado en Occidente.

Una civilización del hierro, como la que los griegos habían plantado alrededor de Sicilia y de Italia. Una civilización del hierro que, paradójicamente, vivía del mantenimiento de los monopolios del estaño.

De esto último depende que "la metalurgia" del hierro no se hubiese propagado hasta los tiempos de la iberización. Los fenicios y tartesios, desde los comienzos de su sociedad económica fomentaban la implantación de todos los elementos culturales que puedan ser referidos a las comunidades del hierro oriental: sin embargo, tenían su negocio montado a base de los citados monopolios, que se venían fraguando desde el Bronce Final y que cuando los fenicios se establecen en Cádiz encuentran ple-

namente organizados. Por estos mismos razonamientos la iberización significaba, al fomentar la explotación y metalurgia del hierro, ^{así} como la instauración del utillaje producido mediante esta fuente de riqueza más asequible, una ruptura del equilibrio económico imperante en el Hierro Antiguo, apoyado todavía en el aprovechamiento de los recursos naturales al modo de la ERA DEL ESTAÑO.

Es por eso que los poblados más florecientes de la Península Ibérica, aún viviendo a la manera de los poblados del hierro mediterráneo, difícilmente pueden aportar a los arqueólogos abundantes pruebas de que la metalurgia del hierro se había generalizado, de manera paralela a como lo hacían otros elementos culturales: que son del hierro, no del bronce.

De vez en cuando aparece alguna pieza manufacturada utilizando parcial o total composición de hierro, sea procediendo de los centros griegos y fenicios, como después de Etruria y de Tartessos, pero la mayoría de los objetos que se distribuyen a partir de los alrededores de CUMAS y de CADIZ (digamoslo así) continúan estando fabricados de bronce, aprovechando materias primas de buena ley, si no muchas veces chatarra procedente de la amortización de piezas metálicas antiguas.

Pero no hay tampoco que olvidar que lo mismo que alrededor de CUMAS se fundamentaban nuevos centros de

producción en las cercanías de CADIZ también ocurría, de modo que se fueron formando con el tiempo otros ambientes metalúrgicos, a lo largo y a lo ancho de las grandes rutas que primero funcionaban como canales de comercialización y, después, pasaban a ser utilizadas como vias de penetración " por la civilización mediterránea", que no dejaba de ser mediterránea a pesar de haberse propulsado en gran medida desde los centros localizados en las tierras atlánticas meridionales de la Península.

Si tenemos todo esto en cuenta podremos explicar la propagación de objetos materiales y de elementos culturales, con paralelos en Italia y en Agullana (Cultura de Mailhac), ^{así} como la de otros objetos y elementos culturales tartésicos y protoibéricos en las dos mesetas, en Extremadura y en el Valle del Ebro, sin opacar el papel desempeñado por otras comunidades que habitaban en aquellos territorios y se hallaban involucradas en la acción recíproca que generaba la dinámica protohistórica. Podremos llegar a explicar la formación de la CULTURA IBERICA, valorando la diversidad de pueblos sobre los cuales quedaba sustentada. Podremos explicar, incluso, la culturización de aquellos pueblos que no se consideran ibéricos, matizando sus puntos en común con las culturas vecinas y sus diferencias de base con respecto a las mismas. Podremos explicar, en fin, que los caminos existentes entre ROMA y la BETICA funcio-

naban también entre la Península y el resto del Continente, conectando con otros ambientes atlánticos y mediterráneos, en el mismo sentido que aquí hemos venido valorando, antes de que una de las grandes arterias de la comunicación hubiera podido recibir el nombre de VIA AUGUSTA.

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA CRONOLOGIA TARTESICA.

Como la investigación se encuentra en proceso, no queremos dejar anotadas varias "cuestiones de futuro", que ahora solamente nos es dado entrever:

- 1) A la vista de todo el material reseñado en Huelva y en Sevilla, queda claro que se pueden establecer sistematizaciones cronológicas y culturales mucho más afinadas, que las manejadas hasta ahora.
- 2) Atendiendo al proceso general de la Cultura Tartésica nosotros hemos tratado de buscar una equiparación con las secuencias de la costa mediterránea peninsular y con el "mundo orientalizante" en general, atendiendo a la probable existencia de dos grandes horizontes, que ahora comenzamos a ver más claros.
- 3) Estos dos grandes horizontes, por lo que parece, podrían incluso descomponerse en otros sub-períodos, que ahora mismo sería prematuro deslindar, por lo menos de una manera definitiva. Se pueden intentar ver.

4) El que más claro parece poder ser subdividido es el primer período orientalizante, que hemos fechado "grosso modo" entre 750/725 y 675/650 a.C., a la vista de los niveles antiguos de Cabezo de San Pedro, algunos estratos del Carambolo, con el primer torno importado, y la fase correspondiente al túmulo A de Setefilla. Es un horizonte, para decirlo claramente, en el cual todavía se conjuntan las cerámicas a mano de tradición indígena, con las cerámicas a torno: que en este caso deben considerarse importadas. Como la generalización de las producciones a torno parece que vienen dadas a partir de los estratos más antiguos de CERRO MACARENO, hay que atender a un fenómeno parecido en Carambolo Bajo, llegando a la conclusión de que la segunda parte del Orientalizante Antiguo se caracterizaba por un abandono progresivo de las cerámicas cuidadas a mano, que se iban suplantando por las grises hechas a torno. No decimos que todo el cambio de la cultura funcionara de manera linealmente paralelo con el cambio de la cerámica: sólo queremos decir que estos cambios (en tanto que materiales y concretos) pueden servir para medir las fases del proceso general. Es decir, para matizarlo en su desarrollo, con el apoyo de algunos cambios materiales. No hay que olvidar que "el tiempo del desarrollo cultural" es uno y que cada elemento material "tiene una vida propia".

5) Si se puede matizar una fase preliminar del PRIMER PERIODO ORIENTALIZANTE, esta quedaría referida a las importaciones fenicias del HORIZONTE CHORRERAS-MORRO DE MEZQUITILLA- TOSCANOS I-II, que se datan entre 750 y 700 a.C. aproximadamente.

6) Si se puede matizar una relación tartésica para este horizonte, en las tierras de Huelva y del Guadalquivir, nosotros seríamos de la opinión de referirlas a los estratos antiguos con torno de Cabezo de San Pedro, algunos de Carambolo Alto y túmulo A de Setefilla, aunque sólo sea por ahora de manera orientativa.

7) Si a la vista de los anteriores puntos se puede matizar una fase avanzada, dentro del PRIMER PERIODO ORIENTALIZANTE, esta quedaría referida a las importaciones fenicias del HORIZONTE TOSCANOS IVa - IVb / TUMBA 19b de ALMUÑECAR, que se data a principios del siglo VII a.C., e incluso hasta el segundo cuarto del mismo. Es decir, entre 700/675 y 650 a.C. topando con los procesos iniciales del Segundo Período Orientalizante (el del apogeo tartésico).

8) Si se puede matizar una relación tartésica para esta fase avanzada del Primer Orientalizante, hoy por hoy, ella tiene que buscarse en los estratos

correspondientes del CERRO MACARENO, que el profesor PELLICER equipara precisamente con importaciones fenicias del horizonte de ALMUÑECAR 19b, datándolo a partir del 700 a.C. En este punto coincidimos, de manera total, con las apreciaciones del excavador del corte estratigráfico citado, puntualizando la existencia de producciones a torno, no solamente fenicias sino también tartésicas: como por ejemplo algunas cerámicas policromas y sobre todo algunas formas de la cerámica gris, que al no derivar de formas fenicias, sino regionales, deben considerarse indígenas. Un paso metodológico, sin embargo, se nos ocurre, a la vista de complejos que conocemos directamente: las primeras grises muchas veces pueden estar fabricadas en tornos fenicios, para satisfacer la demanda indígena. Esto dice que la prueba definitiva de que las grises son indígenas se obtiene desde el momento en que las cerámicas cuidadas a mano desaparecen, imponiéndose globalmente las producciones a torno. En algunos lugares la cuestión se complica, viéndose producciones que pueden ser fenicias y otras que pueden ser "indígenas", funcionando en complejos donde todavía impera la cerámica a mano.

9) Los materiales que aparecen asociados a las importaciones fenicias del HORIZONTE DE TRAYAMAR, al parecer relativos al momento de apogeo del GUADARRANQUE,

y al de otros yacimientos costeros del "mundo fenicio occidental", deben matizarse mejor en algunos puntos del Hinterland, donde solamente podemos presumir su cronología. Desde este momento parece que se puede hablar del afianzamiento de la industria fenicia occidental, como también del comienzo floreciente de la industria tartésica. No se puede hablar, por lo tanto, más que de un surgimiento de industrias occidentales, que a la larga van a tener que competir en la búsqueda de nuevos mercados. Esta competencia parece que se puede traducir desde este mismo horizonte inicial del SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE, atendiendo a la estrategia fundacional de IBIZA (654 a.C.) y a la proyección de las importaciones tartésicas hacia Extremadura y otros puntos de la Península. Esta competencia de mercados no significaba la ruptura total de relaciones entre fenicios y tartesios, como hemos dicho en otras páginas. Así lo permiten afirmar, por ejemplo, algunos platos de barniz rojo que se propagan por la Baja Andalucía, bien sea Huelva, bien sea Sevilla, mostrando paralelos en las citadas fases de TRAYAMAR-GUADARRANQUE, que es la misma del GUADALHORCE I. Estos platos presentan bordes con anchura oscilante entre 5,5 y 7,6 centímetros y se hallan presentes en CARAMBOLO BAJO, LA ESPERANZA, CALLE PALOS (Huelva) y CERRO SALOMON. Nosotros propondríamos, de manera provisional, una

cronología para esta primera fase del SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE entre 675/650 a.C. y el 630/625, poniendo por tope las relaciones que las fuentes escritas refieren al viaje de KOLAIOS de Samos.

10) Finalmente quedaría una fase conflictiva, la más conflictiva de todas, referida a un momento avanzado del SEGUNDO PERIODO ORIENTALIZANTE, en el cual no sabemos si se continuaban filtrando muchas importaciones fenicias en Tartessos y cuales eran en cuestión. Lo cierto es que las mismas tienen que ser mejor matizadas. Como mucho se puede decir que las importaciones fenicias auténticas, a partir del 630 a.C., comienzan a hacerse difíciles de diferenciar de las producciones tartésicas, mientras que en el Mediterráneo continuaban marcando una segura propagación: en su calidad de producciones fenicias occidentales, tocando numerosos puntos que durante el siglo VIII y primera mitad del VII a.C. se encontraban fuera del área de los intereses comerciales fenicios. Por otra parte, no se explica que las piezas metálicas que se propagan por la Baja Andalucía, si hubieran sido fenicias, no se hubiesen propagado hacia las costas levantinas y del nordeste, a través de Ibiza. Puede ser un vacío de investigación en las necrópolis protohistóricas de estos territorios. Puede ser una cuestión de demanda, por parte de los indígenas. Sin embargo, por

lo menos en lo que se refiere a algunas piezas, como las famosas fíbulas con resorte tipo Acebuchal y acaso las anulares hispánicas más antiguas, podrían haber sido cuestiones relativas a la diferenciación existente entre producciones fenicias y tartesias. La industria fenicia y la industria tartésica, compitiendo cada una por su lado en la búsqueda de mercados, en los cuales podían muchas veces coincidir, parece ser la idea que mejor cuadra por ahora. Hemos de apuntar en este sentido que a partir de mediados del siglo VII a.C. la competencia de mercados no sólo tocaba a los fenicios occidentales y a los tartesios. Baste recordar el gran comercio competitivo que llevaban a cabo, en aquellos mismos tiempos, también los etruscos, los griegos del Este, que ya comenzaban a hacer viajes a Occidente antes de la fundación de Marsella, y otros pueblos mediterráneos, implicados en el mismo mercadeo que caracteriza el HORIZONTE DE NAUCRATIS. Anteriormente hemos dicho que esta fase resulta conflictiva y no es para menos. Lo mismo significa la cristalización de la colonización focense en Occidente, que el hundimiento del comercio fenicio en el Nordeste y Levante, que el propio de Tartessos en la Península y al tiempo la instauración de las culturas ibéricas antiguas. Posiblemente su complicación venga dada en este mismo debate. Hacia el año 600 se funda Marsella y hacia el 576 a.C. se data la

caída de Tiro. Por otra parte, el comercio fenicio del nordeste peninsular, que en parte se supone organizado desde Occidente, se parece apagar desde entonces, como si los acontecimientos orientales hubieran afectado de alguna manera el desenvolvimiento de los fenicios peninsulares. Y por su parte, las culturas ibéricas que surgen, como veremos, entrando a competir en los mismos mercados septentrionales, contribuyen a la iberización del Ebro, Cataluña y Sur de Francia, cuando Ampurias apenas estaba funcionando como un centro comercial.

Nosotros dataríamos en Tartessos este período problemático, relativo a la fase avanzada del SEGUNDO HORIZONTE ORIENTALIZANTE entre 630/625 y el 575/550 a.C. Para obtener una idea orientativa de manera arqueológica lo referiríamos provisionalmente a FRIGILIANA, BENCARRON ALTO (un túmulo), y a la fase del PSAMETICO II de La Joya (Huelva). Este horizonte de las importaciones de escarabeos de Nau cratis, por su parte, funciona como un margen de catalogación y homologación: dado que conecta necrópolis con materiales tartésicos, fenicios e ibéricos antiguos, en distintos puntos del Mediterraneo. A la vista de estos escarabeos, estudiados en la tesis doctoral de J. PADRO, puede saberse cual era el estado de la cultura material de todas aquellas comunidades, entre finales del siglo VII y comienzos del siglo VI a.C., coincidiendo justamente con el reinado tartésico de ARGANTONIO.

ANOTACIONES A LA PROTOHISTORIA DE LAS CAMPIÑAS ME-
DIAS DE ANDALUCIA Y AL ESTADO DE SU INVESTIGACION
EN EL ALTO GUADALQUIVIR.

Se viene creyendo, por parte de algunos estudiosos, que los pueblos prerromanos no llegaron a ejercer en la transformación del paisaje del Guadalquivir medio y alto una influencia equiparable a la que se documenta en estas mismas tierras durante la Edad Media y en los tiempos modernos.

Sin embargo, este criterio puede tener razón en la medida muy relativa que se llegan a plantear estas cuestiones, comparando momentos históricos distintos.

Si comparamos lo que se sabe acerca de las citadas épocas, con lo que conocemos en los "tiempos del tractor y de otras maquinarias pesadas", igualmente podríamos decir lo mismo: el paisaje no se había transformado casi nada en época medieval.

Pero sin llegar a tales extremos, lo que sí parece seguro es que las posibilidades productivas del medio fueron explotadas intensamente en los tiempos protohistóricos, tanto desde el punto de vista cerealista, como desde el punto de vista ganadero.

Estas van a ser las dos grandes constantes económicas de las campiñas, como la minería iba a ser el punto de apoyo fuerte de las comunidades que habitaban en los alrededores de Linares.

Aunque las explotaciones del territorio hubieran sido más limitadas, por la naturaleza misma y

por las formas de explotación que entonces imperaban, no cabe duda de que las bases económicas que acabamos de citar funcionaban al tope de las posibilidades y circunstancias, produciendo excedentes.

Seguramente la cuenca del Guadalquivir cono - cía grandes extensiones de bosque mediterráneo y regiones de garriga. Pero los terrenos arenosos sobre molasas estarían cubiertos por una vegetación de matorral y de encinas mediterráneas, como todavía se aprecia en algunas zonas. Las tierras próximas a los ríos, las llamadas "vallonadas", como las parcelas "a pie de caño" debieron ser las zonas preferidas para los cultivos hortícolas.

El clima, regulado por las características antes apuntadas, matizaría su carácter mediterráneo, con dos estaciones principales, y otras dos intermedias. Es decir acentuando una estación cálida y seca en el verano , diferente de otra templada y húmeda en el invierno.

Este dato resulta importante para las campiñas, en vista del citado funcionamiento económico agropecuario. Grano y ganado, no faltaban nunca en estos territorios. No tenemos que hacer mención de las relaciones que existían entre Sierra Morena y estas campiñas, como entre éstas y puntos más retirados de la Península, en función de la TRANSHUMANANCIA organizada.

En otras páginas hemos apuntado la importan -

cia que tenían estas rutas o cañadas, de cara a la conexión semestral que llevaban a cabo las "gentes pastoriles", entre los más apartados rincones del Pequeño Continente.

Pero así como recordábamos la importancia que tenía EXTREMADURA para las relaciones entre la BAJA ANDALUCIA y Zamora-Salamanca-Valladolid-AVILA- Segovia, etc., hemos de remarcar una vez más el interés que tiene valorar el papel de la MESETA SUR, para la llamada CAÑADA DE CUENCA, que conectaba desde antiguo las tierras de TERUEL con las de Levante, Murcia y también con las CAMPINAS MEDIAS y las TIERRAS ALTAS del Guadalquivir y de Andalucía.

Esto no quiere decir que todas las relaciones culturales y económicas, efectuadas entre unas y otras tierras, las hubieran llevado a cabo los pastores. Esto sólo quiere puntualizar que aquellas rutas existían, que podían ser transitadas en ambas direcciones, incluso por pastores.

-o-o-o-o-o-

Otra cuestión que nos interesa valorar, de cara a las posibilidades geográficas para la comunicación, es el papel de nexo que llevaban a cabo las comunidades que habitaban en las campiñas y en la cuenca media y alta del Guadalquivir, con respecto a otras regiones peninsulares.

La depresión del Guadalquivir, abierta entre la Sierra Morena y las serranías sub-béticas, presenta la primera posibilidad condicionante de la comunicación, entre la BAJA ANDALUCIA y LEVANTE.

Los pasos que cruzan la Sierra Morena, bien hacia la actual provincia de Córdoba, bien hacia la de Jaén, hacen de la cuenca citada un nudo de confluencias con la MESETA. Desde las tierras mineras de CASTULO o desde las tierras de ANDUJAR la ruta de PORCUNA, bien por ALCAUDETE hacia PINOS, bien por LUCENA hacia Antequera, conducen a las tierras mediterráneas de MALAGA y GRANADA. Finalmente, desde las campiñas medias, las de Córdoba, y también desde las próximas al GENIL, siendo sevillanas, se gana la ruta de GRANADA y de las altiplanicies de Guadix-Baza.

Todas las relaciones culturales que a continuación vamos a exponer, de cara a la protohistoria de estos territorios, pueden ser explicadas a tenor de las comunidades humanas que las habitaban, a tenor de las relaciones hombre-medio, pero también en función de las orientaciones que condicionaban los citados accidentes geográficos.

Nosotros vamos a seleccionar varios yacimientos, entre otros muchos existentes, en vista de la aplicación arqueológica que de ellos podemos hacer. No todos se encuentran excavados, de ahí la selectividad que establecemos, para poder emprender nues-

tro estudio con un mínimo de garantías.

Hemos tenido la suerte de poder contar, aún con la información fragmentaria de que disponen, con la presencia de yacimientos excavados en los puntos claves del panorama geográfico que acabamos de referir.

Así por ejemplo, podemos citar trabajos arqueológicos realizados en:

- 1) LA COLINA DE LOS QUEMADOS (CORDOBA), por parte de J.M. LUZON y D. RUIZ MATA.
- 2) CERRO DE ALHONoz (HERRERA, SEVILLA), por L.A. LOPEZ PALOMO.
- 3) CERRO DE LOS ALCORES y NECROPOLIS DEL CERRILLO BLANCO, por nosotros mismos, en coodirección con J. GONZALEZ NAVARRETE.
- 4) CERRO DE PINOS PUENTE, por A. MENDOZA y otros arqueólogos, dentro de los cuales nos encontramos.
- 5) CERRO DEL VILLAR (ANDUJAR), por M. SOTOMAYOR y M. ROCA ROUMENS.
- 6) CASTULO, por J.M. BLAZQUEZ.

- 7) CERRO DE CABEZUELOS (JODAR - JAEN) por un equipo de la Universidad de Granada, encabezado por F. MOLINA GONZALEZ.

-o-o-o-o-o-o-

Esto no quiere decir que no existan, repetimos, otros yacimientos de importancia sobradamente reconocida.

En las mismas campañas, entre Córdoba y Sevilla, se citan corrientemente los de AGUILAR DE LA FRONTERA, el famoso poblado de ATEGUA, conociéndose incluso otros que algún día pasarán a la bibliografía arqueológica, tales como La Atalaya de Ecija, el Cerro Boyero de Valenzuela, etc.

En la provincia de Granada, entre otros, hemos de citar el poblado de MORALEDA DE ZAFAYONA, recientemente puesto en excavación por un equipo de Granada, bajo la dirección de M. PASTOR MUÑOZ y J. CARRASCO RUS, obteniendo una estratificación potente, tan relevante por sus materiales y por su magnitud como yacimiento de poblamiento, como el yacimiento de Pinos Puente, que es el que aquí manejamos principalmente, dada nuestra colaboración directa y mejor conocimiento de los materiales de este último.

-o-o-o-o-o-o-

COLINA DE LOS QUEMADOS (CORDOBA).

El yacimiento de la Colina de los Quemados es, hasta nuestros días, el único que puede permitirnos comenzar a delimitar las diferencias entre "lo tartésico" de la Baja Andalucía y las culturas de influencia tartésica que se hallaban en el resto de la cuenca del Guadalquivir: ocupando lo que ahora se consideran la Campiña Media y el Alto Guadalquivir.

La secuencia que vamos a resumir es la misma publicada por los excavadores, J.M. LUZON y D. RUIZ MATA, en Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados, Córdoba, 1973.

En principio, tenemos que decir que la misma se parece grandemente a la que recientemente hemos obtenido en LOS ALCORES de Porcuna, que después habremos de referir. Con el apoyo de la secuencia de Porcuna y con algunos detalles poco valorados, en su día, en los estratos de Los Quemados, vamos a tratar de buscar una equiparación de la cultura de las campiñas medias con la tartésica propiamente dicha, matizando sus diferencias y afinando en precisiones cronológicas que en nuestros días se pueden comenzar a establecer.

En la COLINA DE LOS QUEMADOS se conocen los siguientes niveles arqueológicos y fases culturales :

ESTRATO 18.

Fragmentos de cerámica de una cultura que llaman los autores "primitiva", datándola a finales del segundo milenio, destacando la presencia de cuencos cerrados, otros más abiertos y ollas globulares, aunque también se aprecian algunos perfiles con carena media.

ESTRATO 17 .

Es un pavimento nivelador de los anteriores estratos, para la edificación de otra fase de viviendas, de las cuales no se conoce la planta. Del pavimento procede un soporte de carrete (lámina IV) que habla en favor del momento de la fundación, ya en el BRONCE FINAL.

ESTRATO 16.

Efectivamente, los materiales que aparecen pertenecen al Bronce Final pre-colonial, todavía sin torno. Vasijas carenadas, entre las que destacan algunas que no presentan el borde muy abultado por el interior. Se tienen ollitas con el cuello indicado, bruñidas; vasijas de carenación alta parecidas a otras del estrato antiguo de Carmona; vasijas panzudas de borde abocinado, bruñido y con el resto del cuerpo rugoso. Son formas, en verdad, influenciadas por la cerámica tartésica, pero falta por completo la decoración bruñida.

ESTRATO 14.

Después de los estratos 15-15X que no citamos por ser nuevos pavimentos aparece otra fase de habitación, constituida por una CABAÑA CIRCULAR, con un diámetro aproximado de cuatro metros. Continúan las grandes vasijas de boca acampanada, típicas del momento anterior y que polarizan la nueva fase todavía hacia el Bronce Final. Los autores fechan este nivel en el siglo VIII a.C., en general.

Observando las láminas, sin embargo, pensamos que quizá hubiera que precisar todavía más esta datación, alrededor de la primera mitad de aquel siglo. Aquí comienzan a aparecer cazuelas carenadas con el borde alargado (lámina XI) y otras vasijas de paredes finas (lámina XI-e) que en Porcuna y en Pinos Puente reciben una cronología alrededor de principios del siglo VIII a.C. y llegan hasta más tarde, para ser fabricadas a torno alrededor de finales del siglo VIII y principios del VII a.C.

Nosotros colocaríamos la fase del estrato 14 de COLINA DE LOS QUEMADOS en la primera mitad del siglo VIII a.C.

ESTRATOS 13 y 13X.

Aunque no parecen haber ofrecido mucho material, constituyen una superposición que sella los niveles anteriores. Se trata de una capa de escorias, que

por sí solas indican actividades humanas en el sitio. En este momento hubo de estarse fraguando la primera fase cultural de la transición hacia el hierro, en vista de la manera que la misma toma cuerpo en la fase siguiente. Este momento de las escorias se encuentra infrapuesto a una doble hilada de adobes, que completan el horizonte.

ESTRATO 12.

Es la fase citada anteriormente, que muestra el impacto de la colonización fenicia costera y de la culturización tartésica del interior. Aparecen cuatro trozos de cerámica decorada, a base de la decoración bruñida, que por lo menos sirven para indicar las citadas relaciones con el Bajo Guadalquivir, ya que este tipo de decoración faltaba por completo en los niveles precedentes y debe por tanto considerarse intrusiva en las campiñas medias de la cuenca del Guadalquivir.

En este momento abundan todavía formas del Bronce Final, pero aparecen otras que indican, en relación con la cerámica cuidada, que nos encontramos en la fase preliminar del Hierro Antiguo. Por una parte ha cambiado el urbanismo, ya que ahora se documentan paredes de trazado recto, sobrezócalos de piedra, habiendo sido éstos metidos en una fosa de construcción: que como se sabe es un sistema cono-

cido en los yacimientos de la costa meridional.

A nosotros nos interesa destacar la presencia de platos con el borde vuelto (lámina XIII) que los autores no dicen si son a mano o si son torno pero que por la descripción de las pastas pudieran ser las especies " a torno lento", que después pasan a la cerámica gris. Hay además varios fragmentos grises a torno, con borde reforzado por el interior. También es importante resaltar aquí la presencia de una fuelle de borde alargado (lám. XII-c) que puede equipararse a otras de PORCUNA y PINOS datadas igualmente en CABEZUELOS DE JODAR, durante el siglo VIII a.C., para pasar a ser fabricadas a torno, bien sea en pasta clara, bien sea en pasta gris, hacia finales del siglo VIII a.C. continuando después.

En la lámina XVII-d aparece un plato, al lado de otro fragmento de barniz rojo, con un perfil parecido a otros de CHORRERAS, datables a mediados de un siglo VIII a.C.

Los autores databan esta fase a partir del año 700 a.C. Nosotros sin embargo, a la vista de todos los paralelos que acabamos de apuntar, dataríamos este horizonte (a continuación del anterior que fechábamos a principios del VIII a.C.) hacia la segunda mitad del siglo VIII a.C.

Las cerámicas que acompañan, bien sean policromas, bien sean de cualquier otro tipo, tampoco desdichan esta posibilidad cronológica. Los fragmentos de

paredes finas, que aparecen en la lámina XVb-c-d, pintados a base de pintura blacuzca, pueden recibir paralelos bien datados en PORCUNA a finales del siglo VIII a.C.

ESTRATO 11

Se encuentra perfectamente representado por una fase de habitación, representada por una vivienda con paredes de adobe y zócalo de piedras, mostrando la consolidación de la cultura material. Como los materiales fueron mezclados con los de la fase anterior muchos datos de fechación pueden igualmente haber sido traspuestos. En conjunto son producciones del siglo VII a.C. Abundan las cerámicas grises, hechas a torno y a torno lento, al igual que las policromas de pasta clara, de varias calidades. No cabe duda de que nos encontramos ante producciones que, en su mayor parte, pueden considerarse locales. Otras procederían del mundo indígena vecino, e incluso otras del mundo fenicio occidental. Las cerámicas grises, por lo pronto, a veces se encuentran representadas por platos de borde vuelto, que con seguridad suplantán a las cuidadas a mano y a las fabricadas a torno lento. Esto habla en favor de considerar, también aquí, la limitación cronológica de algunas producciones a mano, que se habían venido considerando excesivamente perdurantes. Nosot-

tros dataríamos las habitaciones del estrato 11 , separadamente del estrato 10, a principios del siglo VII a.C., resultando por lo tanto un panorama parecido al del comienzo del CERRO MACARENO, si bien salvando las distancias y matices regionales.

ESTRATO 10.

Se habían juntado los materiales de esta fase con las de la anterior. No se aprecian sensibles diferencias, pero se trata de una edificación totalmente independiente. Por ello mismo, hace falta mencionar la presencia de los platos de barniz rojo de las láminas XXXII-e y XXX-e , para justificar la amplitud que damos a la cronología. El primero de ellos presenta un borde de casi 5 centímetros de ancho, con una ranura característica en el labio , pudiendo tratarse de un ejemplar de mediados del siglo VII a.C., mientras que el segundo presenta al parecer un borde algo más ancho. El fragmento XXX-f podría ser otro fragmento de plato con el barniz perdido. Hay que tener en cuenta que estos platos desaparecen a partir de principios del siglo VI a.C., con la aparición de los platos tipo GUADALHORCE II-JARDIN . Por lo mismo, queda para la fase del estrato 10 de LOS QUEMADOS una datación aproximada alrededor de la segunda mitad del VII a.C. y comienzos del siglo VI a.C.

ESTRATO 9

El material de la fase correspondiente al estrato 9 resulta sumamente interesante. Igual al mismo resulta el complejo estratificado en PORCUNA siendo datado alrededor del siglo VI a.C. y gran parte del siglo V a.C.

Aquí encontramos platos de cerámica gris y de pasta clara, incluso pintados. En la lámina XXXIX y también en la XXXVIII anterior, aparecen las llamadas fuentes hondas de fondo aplanado, que pueden ser datadas a principios del siglo VI a.C. (tanto en Huelva, como en otros yacimientos andaluces), habiendo aparecido recientemente en un horno excavado en PINOS PUENTE, también de la primera mitad del siglo VI a.C. La cerámica pintada conoce una amplia variedad de las gamas vinosas, que todavía no son las pinturas violáceas que predominan en la Baja Andalucía y en el Guadalquivir a partir de "lo ibérico pleno". Así se puede comprobar en PORCUNA y también en CERRO MACARENO, donde el profesor PELLICER, como nosotros, coloca el comienzo de las pinturas y barnices rojo-violáceo a partir de mediados del siglo V a.C.

Las formas de la cerámica pintada se caracterizan por sus bordes abiertos, esbeltos, no todavía con los perfiles vueltos y regresados en el borde, que caracterizan a la cerámica del siglo V-IV a.C. que además se encuentra superpuesta en el lugar.

Nosotros dataríamos estas cerámicas del estrato 9 a partir del 575/550 a.C. con un tope a mediados del siglo V a.C.

ESTRATOS 8-7.

Son ciertamente propios del iberismo pleno, datado alrededor de comienzos del siglo IV a.C. por un Kylix griego (fragmento). Desglosando ambos estratos la cronología aproximada estaría entre finales del siglo V y comienzos del IV a.C. Las cerámicas pertenecen, como habíamos dicho, al iberismo pleno: si bien utilizando este término para clarificar la relación cronológica con Levante y Sudeste, pero sin confundir las cuestiones de índole distinta, que le conciernen al término "ibérico".

Hay otros estratos sumamente potentes, que sellan la secuencia de LOS QUEMADOS. Los excavadores aprecian que no existen niveles con cerámica romana, por lo cual, con razón, opinan que las cerámicas que aparecen por encima de los estratos 8 y 7 podrían entrar en el siglo III a.C. No sabemos hasta cuando, pero parece lógico datar estos estratos a partir de un siglo IV a.C. avanzado.

-o-o-o-o-o-

Estos son nuestros puntos de vista, acerca de la estratificación conocida actualmente en el yacimiento.

ALHONoz (HERRERA, SEVILLA).

Así como la COLINA DE LOS QUEMADOS para Córdoba y LOS ALCORES para Jaén, el poblado de ALHONoz es actualmente la mejor guía arqueológica para el conocimiento protohistórico de las campiñas interiores de Andalucía.

En esta zona, importante por su conexión con el Guadalquivir y con Granada, al no existir numerosas secuencias excavadas la de ALHONoz presta un servicio destacado.

Es importante la limitación de potencia conocida en los cortes que aquí vamos a referir, dado que las dudas que pudieran presentarse, a la vista de las altas cronologías que se traducen, pensando en posibles mezclas de material, de esta manera se disipan. Vamos a reseñar dos niveles de habitación, perfectamente matizados por L. A. LOPEZ PALOMO, en su tesina de licenciatura, leída en la Universidad de Granada, bajo la dirección del profesor Dr. A. ARRIBAS, en 1979, con el título "El Valle Medio del Genil al final de la Edad del Bronce".

Posteriormente, puede consultarse también el trabajo, sobre el corte 2 de las excavaciones, publicado por M. PERDIGUERO LOPEZ, "El primer asentamiento en los cerros de Alhonor (Herrera, Sevilla), en MAINAKE, I, Málaga, 1979.

En principio, parece tratarse de un poblado con fortificación, como otros existentes en los alrededores. La fortificación no ha sido datada arqueológicamente. De aquí procede una espada publicada por A. TEJERA

Los trabajos arqueológicos, como hemos dicho, han aislado dos fases. La primera con cabañas construidas a base de materiales muy deleznable, como suele ocurrir con las cabañas conocidas del Bronce Final. El segundo poblado, que se superpone, presenta casas con paredes trazadas al cordel, con zócalos de piedra y alzados de adobe, que significan el impacto de las relaciones establecidas con otras comunidades que entraban en el desarrollo del hierro.

En la FASE I, sobre el suelo virgen, aparecen cerámicas bruñidas con perfiles parecidos a los de Carmona y Colina de los Quemados (estrato 16). Se puede ver, a tenor de los platos o cazuelas de borde corto y abultado por el interior, que nos encontramos claramente en un momento del BRONCE FINAL.

Los excavadores fecha esta fase en torno al siglo IX a.C., lo cual nos parece bastante aceptable.

En la FASE II, destaca el predominio mayoritario de las cerámicas a mano, con marcada tradición de Bronce Final, asociadas a pocos fragmentos a torno, que señalan el comienzo del HIERRO ANTIGUO.

Destacan las grandes vasijas con el cuerpo ovoide y el cuello abierto en forma acampanada, a veces con carena de hombro marcada y decoración de incisiones formando triángulos, por debajo de la misma. Las zonas marcadas por los triángulos se decoran a su vez, mediante bruñido y pintura roja, alternativamente. Otros vasos más pequeños, con la misma forma, aparecen coloreados de rojo, con una pintura que se marcha fácilmente con el agua. Abundan los platos, las fuentes y otras formas abiertas. Algunas de ellas también se pintan de rojo. Destacan los platos con el borde algo abultado por el interior y las fuentes sin refuerzo en el labio. Los famosos soportes de carrete y las vasijas groseras de cocina completan el complejo de las cerámicas de tradición local.

Algunas vasijas parecen haber estado fabricadas a la rueda, repitiéndose un fenómeno característico de la transición al HIERRO. Hay pequeñas vasijas con el borde exvasado, saliente. Otros platos parecidos a las especies grises, con el color oliváceo, tienen el labio horizontal marcado interior y exteriormente.

Una punta de flecha, con nervadura central, se compara a otras del CARAMBOLO. Una lámina de bronce con remaches y otra con adherencias de HIERRO, son las pocas piezas metálicas de la fase que con seguridad acusan el nuevo momento cultural.

Las cerámicas a torno, por fin, sirven para asegurar el estado transicional de este horizonte.

Destacan los platos de cerámica gris, las vasijas pintadas, con asas geminadas, una botellita en forma de alabastrón, etc. Cierra la relación un plato de BARNIZ ROJO, con labio de 2, 8 centímetros, comparable a los de la fase TOSCANOS-CHORRE-RAS, de la SEGUNDA MITAD DEL VIII a.C.

Esta es también la cronología que los excavadores otorgan a la fase II de ALHONoz.

-o-o-o-o-o-

Retengamos la cronología aportada por ALHONoz, para la fase de tránsito entre Bronce Final y el Hierro Antiguo, para esta parte de las Campiñas Medias.

Después habremos de referirla, por una parte a los resultados que se obtienen en la VEGA DE GRANADA, con la cual se comunicaban las campiñas siguiendo la cuenca del GENIL, y por otra a los que se vienen estableciendo en el ALTO GUADALQUIVIR, con el cual las campiñas se comunicaban siguiendo la cuenca del mismo río.

Retengamos también el carácter de la cultura material de la manifestación de ALHONoz (con sus diferencias y parecidos con "lo argárico") para después confrontarla en GRANADA y en JAEN con los ambientes que allí dependían de distintos substratos.

Solamente así podremos ir comprendiendo las razones del mosaico protohistórico que después se traduce en el llamado IBERISMO MERIDIONAL.

LA NECROPOLIS DEL "CERRILLO BLANCO" Y EL POBLADO DE
"LOS ALCORES" (PORCUNA-JAEN).

El nombre del "Cerrillo Blanco" se ha hecho famoso a partir del descubrimiento de un maravilloso grupo de esculturas ibéricas, que reúnen en sí mismas la más alta significación histórica y cultural, hasta el punto de poseer suficiente entidad para hacer cambiar muchas de las directrices que se venían considerando estables, en la panorámica de los estudios referidos al arte prerromano de la Península.

Durante las primeras campañas que se llevaron a cabo, por parte de J. GONZALEZ NAVARRETE, para la excavación de dichas esculturas, se pudo tomar conocimiento de la existencia de algunas tumbas de inhumación y de incineración, formando parte del mismo yacimiento. Los trabajos posteriores, realizados bajo nuestra dirección técnica, durante los veranos de 1978 y 1979, tuvieron por objeto documentar las fases estratigráficas, tanto verticales como horizontales, del yacimiento.

El resultado inmediato, que podemos asegurar, radica en que las tumbas de incineración, sin ser muy numerosas, pertenecían a un HORIZONTE IBERICO PLENO y algunas de ellas al HORIZONTE IBERICO TARDIO. Las tumbas de inhumación, por el contrario, pertenecían a una necrópolis de época tartésica y por lo tanto al HIERRO ANTIGUO regional.

Como un paso metodológico previo es necesario resumir la significación arqueológica e histórica de otros sedimentos, que se encuentran documenta-

dos en el Cerrillo Blanco: siendo anteriores en su deposición al momento en que se excavan las tumbas, que después vamos a referir.

En este sentido, los trabajos realizados durante las campañas de 1978 y 1979 vinieron a demostrar que sobre el promontorio natural, constituido por margas y areniscas, se había sedimentado una capa de tierras oscuras, de potencia variable, que en su tiempo hubo de constituir una especie de manto de humus fértil, bastante apropiado para las labores de tipo agrícola.

En esta antigua superficie del terreno, que habría sido la misma que encontraron las gentes que lo utilizaron como necrópolis, aparecen evidencias materiales que indican el carácter y la época de otras actividades precedentes.

Abundan las cuchillas de sílex y algunas piezas para hoces del mismo material, con buena pátina de uso. Ha sido excavado un silo, de forma acampanada, parecida a la de otros conocidos en los alrededores de Carmona (Sevilla). Se hallaba colmatado con materiales cerámicos y líticos similares a los que aparecen en el citado estrato de tierras oscuras.

En general, la cerámica se encuentra totalmente hecha a mano, dándose tipos de calidad cuidada y de calidad grosera.

Dentro del grupo cuidado destacan algunas cazuelas de alta carena y fondo aplanado, con el bor-

de corto y abultado por el interior, que merecen ser comparadas con otras del Carambolo Alto, aunque en Porcuna se encuentren sin el tratamiento típico de la decoración bruñida: confirmándose una vez más que aquella decoración resultaba propia de los centros tartésicos exclusivamente, haciéndose extraña a partir de los territorios vecinos. Este es un dato fundamental, a la hora de explicar que la forma de algunos tipos de vasijas se propagaba hacia otras regiones (como pasa con la del Bajo Segura) y sin embargo no ocurría lo mismo con la decoración que las acompaña en el Bajo Guadalquivir.

Otras vasijas del Cerrillo Blanco presentan el cuerpo panzudo y el cuello indicado, a manera de ollas estilizadas, que muchas veces se encuentran cubiertas por una especie de pintura roja, que se marcha fácilmente con el agua.

Un fragmento de cuello, bien espatulado, presenta el arranque del cuerpo, que a partir de la línea de carenación ofrece una superficie rugosa. Este es otro caso, como los anteriores, que encuentra paralelos en el Bronce Final tartésico.

En conjunto, la fase a la cual pertenecen estos niveles agrícolas del Cerrillo Blanco se tiene bien localizada, en el poblado de LOS ALCORES de Porcuna, sobre el cual hablaremos después.

Pertenecen a una fase avanzada del BRONCE FINAL, aunque todavía previa a las relaciones cultu-

rales del momento "orientalizante" en Tartessos.

En todo caso, la presencia de las cerámicas pintadas de rojo, marca un posible tope avanzado dentro del Bronce Final: aunque no sabemos con absoluta precisión el momento en que comienzan a penetrar hacia esta parte de las campiñas del Guadalquivir estas costumbres, ni sabemos matizar si existe una conexión con las cerámicas pintadas que en el yacimiento de Los Alcores aparecen durante época del Cobre.

Para lo que aquí nos interesa precisar basta con que retengamos la total ausencia de materiales hechos a torno, en los niveles previamente depositados en el sitio, antes de que se excavasen las tumbas protohistóricas que a continuación vamos a comentar.

La necrópolis de inhumación.

Durante las campañas realizadas en 1978 y 1979 se llegaron a excavar unas 24 sepulturas, todas ellas en fosa, conteniendo en su mayoría cuerpos adultos, femeninos y masculinos, pero también algunos restos infantiles.

En las campañas preliminares habían sido excavadas dos tumbas, pertenecientes a un enterramiento infantil y a un enterramiento doble.

Este último ofrece, como veremos, una estructura megalítica, por lo que difiere del resto de las tum-

bas excavadas en la misma necrópolis.

El sistema general de las inhumaciones en fosa es idéntico al que se utilizaba en el caso de los llamados "lapidados del Acebuchal de Carmona" y en el del inhumado de la tumba 9 de La Joya (Huelva), aunque en Porcuna no se conoce la existencia paralela, ni inmediatamente posterior, de tumbas de incineración que puedan confrontarse, de ninguna manera, con las tumbas de fosa.

Las fosas de enterramiento del Cerrillo Blanco resultan equiparables a las sevillanas y onubenses también en cuanto a la manera de colocar los cadáveres, y sobre todo en cuanto a los materiales que los acompañan, que por sí mismos no dejan dudas sobre las relaciones cronológicas y culturales.

En las tumbas que conocemos hasta el presente, exceptuando la citada sepultura megalítica, los enterramientos eran individuales. Los cuerpos eran depositados unas veces mirando hacia la derecha y otras hacia la izquierda, cuando no boca abajo o boca arriba, bien fuera mostrando una postura encogida o estirada en las fosas. Nunca parece que hubiese existido una especial preocupación por colocarlos exactamente igual. Los cráneos, sin embargo, se hallaban en su gran mayoría orientados hacia el Oeste.

Posiblemente los cadáveres eran traídos en alguna envoltura de tela, conociendo los enterradores,

al final del trayecto, la parte donde se encontraba la cabeza, pero no la postura adoptada por el cuerpo.

En alguna sepultura fueron encontrados los restos de esta posible envoltura, pero todo tiene que dejarse en una simple conjetura, dado que tampoco se sabe si realmente no era una estera, depositada como lecho mortuario, antes de colocar el cadáver en la fosa. Dejamos pues abierta la pregunta, acerca de las razones que motivaban las distintas posturas en que los cadáveres aparecen.

Una vez depositados en la fosa, se rellenaba la misma a base de la tierra procedente de su misma excavación, mezclada algunas veces con la del nivel del Bronce Final existente en los alrededores. Además se añadían piedras y trozos de losas de mediano tamaño, igual que pasaba en Carmona y en Huelva.

El volumen del cuerpo recién introducido en la fosa, sumándose al de las piedras acarreadas, motivaba que el relleno sobresaliera por encima de la fosa y de la superficie del terreno, formándose así un abultamiento de manera alargada, como si fuera una estructura tumular.

Algunas piedras labradas en forma de losas han sido encontradas al lado de algunas tumbas, como también varias de ellas hincadas, todavía "in situ", delimitando el área que las tumbas ocupaban.

En este caso, puede asegurarse que el área de los enterramientos tenía una planta más o menos circular.

A la vista del plano general de los enterramientos puede también afirmarse que el enterramiento principal, en tumba megalítica, había funcionado como sepultura de cierre de la necrópolis.

Los enterramientos en fosa abarcan la parte norte y oeste del área delimitada por las piedras hincadas, quedando todavía un buen espacio sin enterramientos, hacia la parte Este, acaso dejado sin utilizar por haberse llevado a cabo el último enterramiento de la tumba principal, que por lo mismo aparece en un punto de la zona Sureste del área delimitada, con enterramientos en fosa por el Norte y por el Oeste, pero no al Este y al Sur.

Concretándonos ahora en la llamada tumba principal, podemos señalar, entre otras cosas, que presentaba una planta circular y había sido excavada en el suelo. Sus paredes estaban encofradas mediante varias losas labradas, de arenisca, colocadas a manera de ortostatos. El suelo se encontraba igualmente empedrado, a bases de losas de tamaño mediano. Desde luego, no tan grandes como las que servían de cubierta, que además eran ayudadas a sustentar, mediante una pilastra, colocada en el medio de la tumba, labrada también en piedra.

Sobre las losas del suelo, hacia la mitad Este

de la planta, aparecieron los dos cadáveres, en postura encogida, acostados ambos sobre su lado izquierdo, uno detrás del otro, con los cráneos orientados hacia el Oeste. No presentaban ningún tipo de ajuar y, a diferencia de los demás enterramientos, parece que sus cadáveres fueron colocados más cuidadosamente.

El que no presenten ningún ajuar no debe interpretarse como un signo de pobreza, ni probatorio de que no hubieran estado vestidos con una indumentaria distinguida. Sin duda se trataba de los personajes más importantes de la necrópolis y tendrían que haber alcanzado el privilegio de un alto rango social, a juzgar por la importancia que su monumento funerario refleja, en comparación con los restantes enterramientos que lo acompañan.

De cara a la cronología relativa de la necrópolis de inhumación del Cerrillo Blanco, encontramos estrechos paralelos en los alrededores de Carmona (Sevilla) y en otras necrópolis del Hierro Antiguo de Andalucía.

Dentro de las piezas que acompañan a los cadáveres (no a todos ellos) destacan un trozo bastante grande de PEINE DE MARFIL, varios BROCHES DE CINTURON, dos FIBULAS, unas PINZAS DE DEPILAR, un CUCHILLO DE HIERRO, varias CUENTAS DE COLLAR, etc.

No eran piezas de ajuar, sino piezas de vestir. Lo mismo que ocurre con otras sepulturas de incine-

ración, donde las piezas que acompañan a las cenizas proceden del vestido y atuendo que acompañaba al difunto a la hora de la cremación, añadiéndose únicamente los vasos cerámicos donde los restos son depositados. En el Cerrillo Blanco las fosas excavadas en el suelo funcionaban como receptáculos del cadáver, sin que hiciera falta otro tipo de elemento material que añadir.

El peine de marfil puede compararse más estrechamente con los que proceden del ACEBUCHAL, de sepulturas parecidas. No presenta escotaduras laterales en la placa y por una cara presenta como decoración un cérvido echado, con la cabeza vuelta, mirando hacia la derecha, mientras que por la otra cara se observa un grifo, parecido a los que decoran otros peines aparecidos en los alrededores de Carmona.

Como bien se sabe, la cronología de estos peines viene siendo remontada, a tenor de los hallazgos del Heraion de Samos, como mínimo hacia mediados del siglo VII a.C.

En la estratificación horizontal del Cerrillo Blanco queda claro que existían enterramientos anteriores y posteriores a la tumba del peine de marfil. Y de esta manera ganamos una posibilidad comparativa para los restantes elementos metálicos, en razón de buscar una cronología relativa aproximada.

Antes y después de la tumba del peine de mar-

fil habían sepulturas con BROCHES DE CINTURON, de dos placas, con garfios, y con tipología más evolucionada que los broches del túmulo A de Setefilla. Todos los broches aparecidos en el Cerrillo Blanco resultan idénticos al broche de Cástulo, al broche de la tumba 9 de La Joya y a otros que aparecen en la zona de Cruz del Negro sin ser todavía los broches pesados y barrocos que CUADRADO clasifica en sus grupos 5 y 6. Pertenecen al grupo 3 de CUADRADO.

Según lo que acabamos de apuntar, lo broches del Cerrillo Blanco reciben una datación alrededor del siglo VII a.C., siendo más tardíos que los del "túmulo A de Setefilla" y contemporáneos de otros broches de Los Alcores sevillanos y de Cástulo.

En las tumbas que aparecen al lado Este de la tumba con el peine de marfil se encuentran otros elementos materiales, que nunca fueron documentados en la parte Oeste de la necrópolis. De aquí proceden una fíbula de doble resorte (con el mismo logrado a base de un alambre aplanado) y una fíbula tipo BENCARRON muy deteriorada, así como las pinzas de depilar y el cuchillo de hierro. Una datación en la segunda mitad del siglo VII a.C. podría resultar apropiada, aunque no sabemos si puede matizarse de una manera mejor.

Todos estos elementos metálicos del Cerrillo Blanco presentan (exceptuando la duda del cuchillo de hierro) una tipología que no se puede hacer de-

rivar del comercio fenicio. La fíbula de doble resorte, como los broches de cinturón, apuntan más bien hacia Tartessos. Son para nosotros probatorias del importante papel que por entonces había pasado a desempeñar aquella cultura meridional, una vez que los bagajes asimilados del influjo oriental habían quedado sembrados y comenzaban a manifestarse en producciones propias, contribuyendo con su propagación a la fomentación de las corrientes de la iberización, que como hemos dicho se fomentan no sólo utilizando las conexiones que ofrecían los puertos marítimos, sino también los viejos caminos de la comunicación interior.

El poblado de Los Alcores (Porcuna).

Para completar los conocimientos actuales sobre la arqueología protohistórica del entorno de Porcuna hay que tener en cuenta los últimos trabajos estratigráficos que hemos venido llevando a cabo en el poblado de Los Alcores

Existen con seguridad otros yacimientos, como el de EL ALBALATE, sin los cuales no se puede matizar el desarrollo cultural del poblamiento localizado en este punto estratégico de las campiñas.

Pero aunque las investigaciones son recientes, ya se comienzan a ver algunos frutos, que vamos a resumir aquí. No vamos a entrar para nada en los asuntos relativos al Bronce y al Cobre, pa-

ra no hacer el comentario más extenso. Comenzaremos con las fases del Bronce Final, para después reseñar las del Hierro Antiguo y las del comienzo de "lo ibérico".

-o-o-o-o-o-o-

Los materiales pertenecientes al BRONCE FINAL se encuentran localizados en dos yacimientos, separados únicamente por la hondonada por la cual atraviesa el río Salado. Uno es el yacimiento de EL ALBALATE (todavía sin excavar) y el otro es el de LOS ALCORES.

En los ALCORES tenemos realizados varios cortes, en los cuales aparecen los materiales del Bronce Final superpuestos, de manera todavía no muy clara, a los de momentos prehistóricos. Puede ser entonces que nos encontremos con una reestructuración del poblamiento, en un momento avanzado del desarrollo de época pre-colonial y que no podamos ver claro hasta que no se excaven otros yacimientos que se conocen en el entorno de Porcuna, como es el caso citado de El Albalate.

Pero para la cuestión que ahora nos ocupa, con lo visto en LOS ALCORES tenemos una buena información.

En los cortes estratigráficos mayores, el Bronce Final queda representado por una cultura material

idéntica a la descrita en el nivel más antiguo del CERRILLO BLANCO. Se trata de la presencia de las fuentes carenadas "tipo Carambolo" con el borde interior abultado, de vasijas groseras con el fondo plano y mamelones decorativos, de vasijas pintadas de rojo por el exterior y de algunos fragmentos, muy pocos, de cazuelas carenadas con el perfil quebrado "tipo Huelva". Algunos soportes de carrete vienen a matizar la clasificación cultural de estos estratos, mientras que la "decoración bruñida", que no falta, no deja de resultar extraña. El mejor ejemplo de "retícula bruñida" aparece sobre una cazuela tipo HUELVA que seguramente es importado. Otras cerámicas, como un vaso de carena alta y borde alargado, bastante estilizado, podrían proceder de las tierras granadinas: lo cual no parece extraño, a la vista de los materiales de PINOS PUENTE, que sin duda podían haberse proyectado siguiendo la ruta de ALCAUDETE, que siglos después sabemos que conectaba a ZAFARRAYA, por PINOS, con PORCUNA. Se trata de una de las rutas que conectaban a la costa malagueña con las campiñas medias del Guadalquivir, como después podremos hacer ver.

En LOS ALCORES no se han podido documentar plantas de casas, pero se sabe que las mismas estaban construidas a base de materiales perecederos. Se tienen improntas de cañas y trozos de estucos, cuyos paralelos se tienen hasta ahora en otros poblados andaluces (Monachil, en Granada, Pinos en

la misma provincia) y del Valle del Ebro (Círculo de Mazaleón). Se han localizado abundantes piezas de sílex, lo cual no es de extrañar, dado el carácter cerealista de la zona.

En un poblado inmediatamente superpuesto, caracterizado por edificaciones con características parecidas a las citadas anteriormente, acaso con planta circular, según se deduce de un arco de zócalo excavado en el ángulo de uno de los cortes, continuaban las cerámicas de tradición indígena, apareciendo dos fragmentos hechos a torno, que no podemos calificar con seguridad. Pueden ser fenicios, a la vista de la pintura utilizada, pero la pasta no se puede identificar con seguridad. Nosotros nos inclinamos a pensar que proceden de la Baja Andalucía, pero habrá que esperar nuevas comprobaciones para poder asegurarlo de manera más tajante. Un fragmento peculiar de estos estratos ha resultado ser uno fabricado a mano, de paredes muy finas, pintado con motivos reticulados monocromos, de color rojo. Estos fragmentos de paredes finas, en cuanto nos es dado conocer, resultan típicos de la zona de Granada, dándose primeramente a mano y después en cerámica gris. Ejemplares como los de Granada se citan en el MOURO DE MEZQUITILLA, en estratos fenicios de la segunda mitad del siglo VIII a.C. Esta datación parecen recibir igualmente los estratificados en PINOS PUENTE y podría referirse a

otro procedente del Cerro del Real (Galera), clasificado en su día como bucchero etrusco. Se trata de producciones indígenas, previas a la generalización del torno de alfarero, dándose ya hacia el 800. El fragmento de PORCUNA tampoco parece repugnar a los niveles "con el primer torno importado" en los cuales aparece. Puede por lo tanto acompañar complejos que con prudencia pueden ser datados alrededor del 750 - 725 a.C.

Otros fragmentos a torno de PORCUNA resultaron pertenecer a varias ánforas, pero no tenían ninguna particularidad tipológica digna de mención.

Después del arrasamiento llevado a cabo para la construcción de una nueva fase de poblado, aparecen las primeras edificaciones de trazado recto y pavimentos hechos a base de tierra batida. Las paredes eran seguramente de adobe, cubiertas mediante un revoco de color amarillento. Nos encontramos sin duda en una fase profundamente culturizada. Todas las cerámicas que aparecen en esta fase pueden clasificarse como producciones locales.

Las cerámicas que puedan clasificarse de fenicias brillan por su ausencia.

Abundan todas las gamas de cerámicas hechas a torno que se puedan citar en un yacimiento conocedor de la rueda de alfarero y de los hornos apropiados para la cocción. Algunas pastas, amarillentas, pudieran proceder de la Baja Andalucía (no seguro).

A la hora de matizar la cronología posible de estos estratos hace falta decir que los mismos, en sí, representan tres horizontes de pavimentos, relacionados con edificaciones que siguen el mismo trazado. Marcan una evolución lenta. Se destacan las producciones de la cerámica gris, reproduciendo tipos de la cerámica a mano local. Otros fragmentos pueden haber sido importados del Bajo Guadalquivir, en vista de la tipología que presentan, comparable a otros platos que allí se producen.

Por encima de estos tres momentos, aparece el enlosado de una especie de calle. Este enlosado va a morir al zócalo de una casa, en cuyo interior se aprecia la continuidad de los pisos rojos hechos de tierra coloreada. Las cerámicas, de todos los grupos (claras, polícromas, grises, etc) continúan su desarrollo lento, pareciéndose a los prototipos fenicios (quizá también tartésios) mucho más las de pasta clara y las pintadas.

Nuevamente se superpone otra fase, con un potente estrato intercalado, entre las edificaciones y pavimentos anteriores. El estrato que se intercala, aunque caído de la parte más alta del cerro (donde ha sido localizado un poblado ibérico pleno) se encuentra bien fechado por importaciones griegas de los siglos V-IV a.C.

Las edificaciones inmediatamente superpuestas, de manera coherente, se datan con importaciones cam-

panienses.

Nos encontramos, por lo tanto, con un poblado protohistórico como CERRO MACARENO, SETEFILLA y PINOS PUENTE, con estratos que arrancan (olvidando ahora los más antiguos) desde el Bronce Final, reflejan diversas etapas del HIERRO ANTIGUO y finalmente también el HIERRO SEGUNDO con la cultura ibérica formada, hasta alcanzar los tiempos previos a la romanización.

Si algo podemos remarcar, para acabar con esta reseña, es que las producciones cerámicas a torno, como la implantación de la cultura del hierro en general, no tardan en PORCUNA tanto como pudiera haberse pensado. Como mínimo debe fecharse el paso del Bronce Final al Hierro alrededor del 700-675 a.C., hallándose durante el siglo VII a.C. en pleno florecimiento, en su calidad de CULTURA PROTOIBERICA de las campiñas medias del Guadalquivir.

Lo pre-ibérico en Porcuna, relativo todavía a la citada fase de primeras importaciones, resulta perfectamente delimitado por la aparición inmediata de una cultura material ya formada, que además se superpone imponiendo unos tipos de construcciones totalmente diferentes a lo que serían las cabañas del período anterior.

La estratificación de LOS ALCORES de PORCUNA viene a sumarse a las demás existentes en la cuenca del GUADALQUIVIR y podemos asegurar, a la vis-

ta de las fases de habitación excavadas en el verano de 1979 y corroboradas (para mayor seguridad) en 1980, que va a servir en el futuro para elevar las cronologías del momento proto-ibérico de la CUENCA DEL GUADALQUIVIR medio hacia el 675 a.C. por lo menos, para sus comienzos, dejando para la etapa inmediatamente precedentes (con los primeros tornos importados, e incluso comienzos de las fabricaciones locales) una datación entre 725 - 700 - 675 a.C. El Bronce FINAL queda por lo mismo centrado entre 1000/900 - 750 a.C., conjugado entre las evidencias de EL ALBALATE (yacimiento sin excavar) y los estratos infrapuestos al HIERRO de LOS ALCORES, cuya secuencia hemos reseñado aquí.

-o-o-o-o-o-

Las fase proto-ibérica de PORCUNA puede quizás ponerse en relación con ciertos estratos de COLINA DE LOS QUEMADOS, aunque para ello hubiera que revisar las dataciones que habían recibido, a comienzos de la investigación protohistórica del Guadalquivir, desde un punto de vista estratigráfico.

De la misma manera, tendríamos que remontar la cronología de los estratos del BRONCE FINAL / HIERRO del Cerro de Los Villares de ANDUJAR (como ya veremos), tal y como hacemos en trabajo que preparamos con M. ROCA ROUMENS. Queremos decir, con todo esto, que nuestras mayores seguridades dependen de lo observado en PORCUNA 1978 y 1979.

LOS VILLARES (ANDUJAR, JAEN).

Por debajo de los niveles romanos, excavados por M. SOTOMAYOR y M. ROCA, en este importante yacimiento de la Provincia de Jaén, han aparecido otros pertenecientes al HIERRO ANTIGUO, que por amabilidad de los excavadores hemos podido estudiar de manera preliminar.

Queda patente la presencia de dos grupos cerámicos, de acuerdo con la calidad superficial que los fragmentos presentan. Dentro de las calidades cuidadas se encuentran : el soporte de carrete, los cuencos carenados de borde corto, algunos decorados mediante "la retícula bruñida". Los cuencos carenados de borde corto, decorados interiormente mediante "retícula bruñida". Las ollas de borde corto y vertical. Cuencos de borde reforzado por el interior. Vasijas carenadas, en forma de fuente, cuya semejanza con otras de la Alta Andalucía parece evidente. Vasijas pintadas de ROJO como otras que se propagan durante el Bronce Final por Andalucía y el Sudeste. Las cerámicas groseras presentan, entre otras, formas de ollas decoradas mediante digitaciones, que sin duda pueden clasificarse en el HIERRO ANTIGUO. Existen en Andújar fragmentos de vasijas con panza escobillada, para lograr un aspecto rugoso, tan características de las culturas campinenses de SEVILLA y CORDOBA.

La cerámica a torno, que indica la relación más clara con el HIERRO ANTIGUO, presenta formas en pasta clara y en pasta gris.

Cuando observamos por primera vez el material, todavía sin haber estudiado el material de PORCUNA, hemos de confesar que nos movíamos con las ideas del momento, tendientes a fechar todo lo que fuera "torno" importado a partir de las dataciones de SETEFILLA (túmulo I) y LA JOYA (tumba 9).

Ahora estamos convencidos de que la cronología de siglo VII a.C. y principios del VI a.C. no clava para nada con estos materiales, que deben colocarse en el tránsito del BRONCE FINAL AL HIERRO, según la secuencia de LOS ALCORES (PORCUNA).

Los fragmentos de pasta clara pertenecen a vasijas panzudas, mayormente. Presentan el cuello indicado y asas geminadas que salen del labio a la panza, teniendo a veces hasta tres nervios. Tienen sin embargo un aspecto curioso, que hace falta indicar: están pintadas a base de bandas estrechas. Por esto mismo pudiera tratarse de producciones "no estrictamente fenicias", procedentes de algún lugar de la Baja Andalucía, como pasa con otras de PORCUNA.

Un estudio del material se encuentra programado, en colaboración con la Dra. M. ROCA ROUMENS, para tratar de precisar (a tenor de PORCUNA y PINOS) la relación cronológica de estas cerámicas de Andújar, que hemos datado excesivamente bajas.

CASTULO.

En las necrópolis de los alrededores de Cástulo, la importante ciudad ibérica y romana que viene excavando desde hace algunos años el profesor J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ, venían apareciendo cerámicas hechas a mano, del BRONCE FINAL. Estas cerámicas, como es de suponer, no tienen otra relación con lo ibérico que la de encontrarse en las tierras perforadas al realizarse los enterramientos de esta época.

Destacan los materiales procedentes de la necrópolis de Los Patos (J.M. BLAZQUEZ y M. MOLINA FAJARDO, en XII C.A.N. (1971) Zaragoza, 1973, 639-656), los del lugar del Molino de Calдона (A. Arribas y F. MOLINA, Oretania, 28-33, 1968-69, 160-221) los de Baños de la Muela (J.M. BLAZQUEZ, Cástulo I, A.A.H., 8, Madrid, 1975, 123-219) y sobre todo " El ajuar de una tumba" publicada por A. BLANCO (Oretania, 19, 1965, 7-60) del Estacar de Robarinas.

Prospecciones realizadas en 1977 ponen al descubierto, de manera directa, puesto que ya era por otros un hecho conocido, la existencia de un poblado, en los cortados que dan al Guadalimar.

Las necrópolis ibéricas que se superponen indican, por sí mismas, la presencia de un poblado del Bronce Final y comienzos del Hierro Antiguo, al parecer abandonado "antes de que se llevara a cabo

el enterramiento publicado por BLANCO, por lo menos", ya que este resulta el más antiguo conocido hasta el momento: a la hora de razonar desde cuando el área del antiguo lugar de habitación se había comenzado a utilizar como necrópolis.

Cuando se realiza el enterramiento "llamado orientalizante", el poblado se encontraría quizá en cotas de nivel diferentes, como cuando funcionaban los enterramientos propiamente ibéricos se hallaba en la parte más alta del Cástulo conocido.

A la vista del material recogido en 1977, de la parte más alta del poblado, quedando por debajo unos cuatro metros de potencia, puede tenerse una idea aproximada acerca de lo que sería uno de sus horizontes de habitación. En campañas arqueológicas posteriores han sido excavados estratos un poco más recientes, que entran con seguridad dentro del HIERRO ANTIGUO.

Los materiales publicados hasta ahora son los que aquí referimos (J.M. BLAZQUEZ y S. VALIENTE MALLA, Prospección de un poblado del Bronce Final en Cástulo, XV C.N.A., Lugo, 1977, 309-328).

Estos hallazgos se encontraban asociados, esto es importante, a edificaciones con paredes rectas. lo cual quiere decir que ya habían cambiado los sistemas del poblamiento, aunque las cerámicas importadas no resultaban todavía numerosas. Un caso parecido al de ALHONÓZ, donde las cerámicas a torno

más antiguas aparecen asociadas a materiales hechos a mano, que a su vez quedan estratificados en casas de planta cuadrada o rectangular.

-o-o-o-o-o-

Destacan las grandes tinajas (BLAZQUEZ y VALIENTE, XV C.N.A., 1977, fig. 2,1) de fondo plano, cuerpo panzudo y boca abierta, algo acampanada. Son como la variante de las vasijas campañenses en el Alto Guadalquivir. Además, presentan tratamientos decorativos que se comparten en Tartessos, en las campiñas y en el Alto Guadalquivir, no siempre sobre vasijas idénticas: nos referimos al alisado de la parte superior y el escobillado en el cuerpo para buscar una superficie rugosa. Nos referimos también a las decoraciones incisas, que presentan en algunos casos. Y por si fuera poco, también a la PINTURA ROJA (almagra) que marcha fácilmente con el agua. Es un hecho comprobado, visto a lo largo de estas páginas, que la pintura roja se había puesto de moda durante el BRONCE FINAL y comienzos del HIERRO ANTIGUO, en la Cuenca del Guadalquivir, en la Alta Andalucía y en el Sudeste: como a su vez en el BAJO ARAGON (círculo de Mazaleón).

Nosotros creemos, como hemos dicho, que las del Bajo Aragón dependían de las modas occidentales y no al contrario.

En el material de Cástulo destacan algunas for-

mas de cuencos carenados, con o phalos, que repiten variantes andaluzas referidas a la cerámica de la Baja Andalucía, que desde luego deben considerar se locales. También aparecen en CASTULO (siendo típicas de la Alta Andalucía y no del Bajo Guadalquivir) las grandes CAZUELAS DE CARENA ALTA y LABIO ALARGADO.

Estas vasijas resultan parecidas a las que aparecen en LOS CASTELLONES DE CEAL (estratos antiguos) y en LOS CABEZUELOS (JODAR), aquí hechas a mano y pertenecientes a un horizonte todavía anterior al de CASTULO (por encontrarse en cabañas ovaes típicas del BRONCE FINAL, casi al punto de que se produjeran los cambios que se traducen en las casas de planta rectangular).

Tanto en los casos de borde corto, como en los propios de labio alargado, faltan las decoraciones bruñidas tartésicas, que como vimos comenzaban a difuminarse a partir del límite con las campiñas medias del Guadalquivir. (Nos referimos a la retícula). Como es necesario hacer notar, también muchas de estas vasijas aparecen tratadas mediante PINTURA ROJA. Ya aparecían fragmentos tratados a la almagra en CABEZUELOS, con lo cual la pintura roja de Cástulo se encontraba regionalmente sembrada desde antes.

El punto límite, con el HIERRO ANTIGUO inicial de otras regiones, lo ponen otros fragmentos hechos